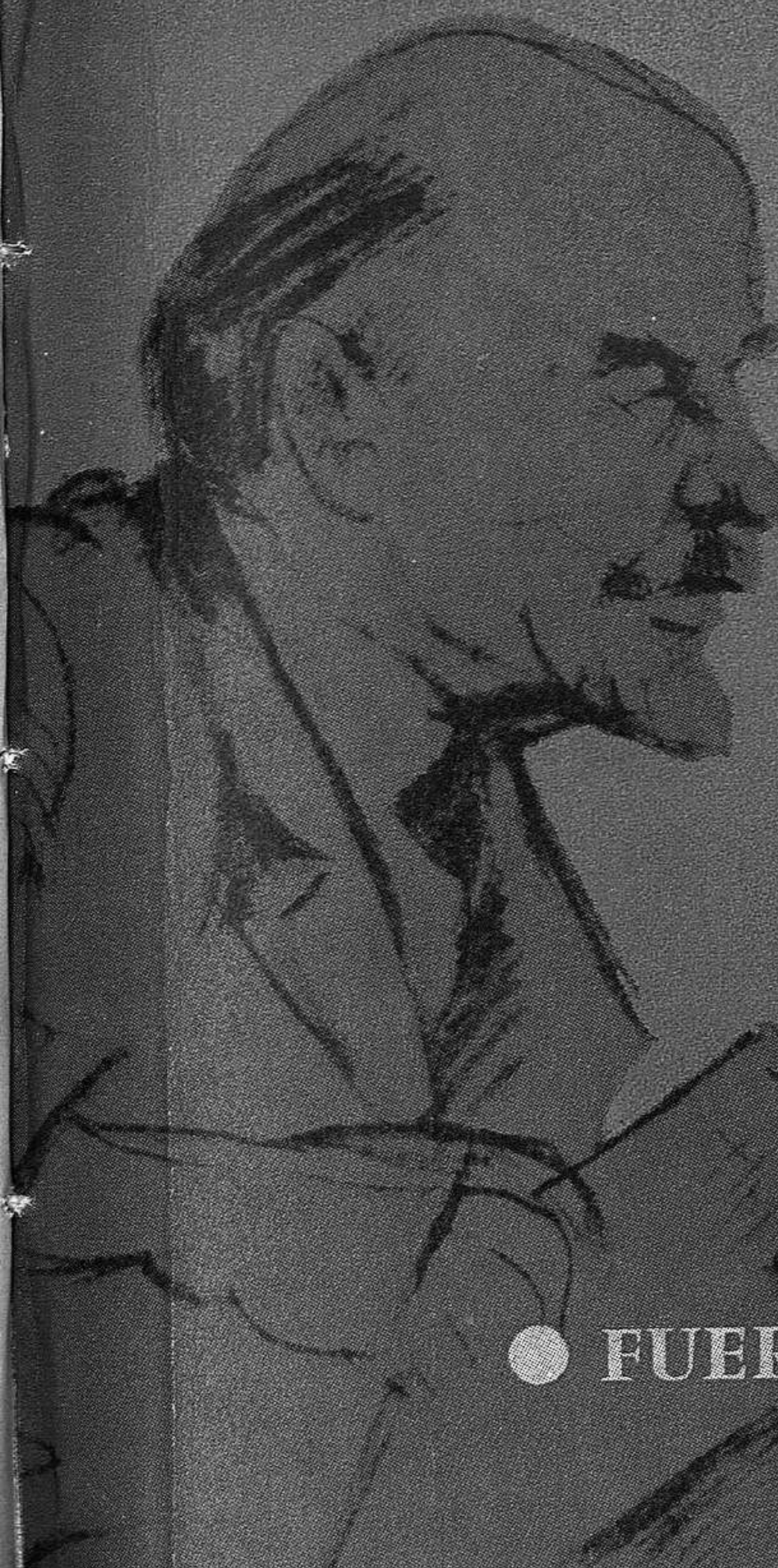


NOVEDADA

revista teórica y política del partido comunista de españa



● CENTENARIO

discursos ● D. Ibárruri
S. Carrillo

luchas ● jornaleros del
Marco de Jerez

artículos ● Kim Il Sung
“Sobre el principio
Zuché”

documentos ●

● FUERA USA DE INDOCHINA

MINISTERIO
DE CULTURA



SUMARIO

Comité de Redacción

Director:
Santiago Carrillo

★

Santiago Alvarez
Juan Diz
Ignacio Gallego
Juan Gómez
A. Elvira
Federico Melchor
E. Martí
Juan Valdés
Nuria Pla

Nº 64
Madrid

2º Trimestre
1970

CONTRA LAS BASES USA:

Declaración del C.E. 3

CELEBRACION DEL CENTENARIO DE LENIN

— en España 5

— en Moscú

Discurso de L.I. Breshnev 11

Discurso de D. Ibárruri 19

Discurso de Santiago Carrillo en una reunión el 19 de abril 22

EL LENINISMO EN LA DECADA DEL 70:

La lucha ideológica y el frente cultural. E. Martí .. 44

Lenin y los creadores. N. Pla 51

HOY EL PARTIDO

experiencias

— en el campo: «Batalla Proletaria en el «Marco de Jerez» 58

— en la lucha antimperialista: respuesta a la agresión yanqui en Camboya 64

MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

Sobre la línea de masas del Partido del Trabajo de Corea. Kim Il Sung 68

DOCUMENTOS

Comunicado sobre el encuentro de las delegaciones del PCUS y del PCE 76

Llamamiento ante el 1º de mayo 77

Declaración ante la nueva agresión yanqui en Indochina 82

Notas de la entrevista de W. Rochet y A. Dubchek en julio 1968 84

Declaración de Mao Tse Tung, del 20-V-70 94

Para toda correspondencia, dirigirse a:
M. Albert Conninck, 37, Jan Verbertlei - Edegem - Bélgica



MINISTERIO DE CULTURA

MINISTERIO DE CULTURA



Reforcemos la lucha contra las bases yanquis

DECLARACION DEL C. E.

El viaje del Secretario de Estado Rogers a Madrid ha sido un paso más de la política de Nixon de apoyo a los regímenes fascistas y reaccionarios; con ese motivo se ha expresado, de diversas formas, la más amplia y airada protesta de la opinión pública española contra el mantenimiento de las bases norteamericanas en nuestro país.

Esas bases representan un riesgo muy serio para la seguridad de España, para la vida de su población. El accidente de Palomares fue ya una muestra —en pequeñas proporciones— de la gravedad de los peligros que nos amenazan; de la catástrofe que puede producirse, de consecuencias imprevisibles.

La base de Torrejón, a escasos kilómetros de la capital, significa una amenaza directa para los habitantes de Madrid; la de Sanjurjo, para Zaragoza; la de Morón, para Sevilla, la de Rota, con sus depósitos de ingenios nucleares, para Andalucía, para España entera.

En la actual coyuntura internacional, cuando se prolonga la guerra en el Oriente Medio, cuando se agrava la tensión en el Mediterráneo, en el que se encuentran hoy las flotas de EE.UU. y de la URSS, España puede verse envuelta en la guerra por haber permitido la instalación de las bases norteamericanas. El almirante Richardson acaba de repetir que España es hoy un «factor decisivo» para las operaciones de la VI Flota de EE.UU. De hecho, las bases yanquis en nuestro país son parte del dispositivo estratégico utilizado por Nixon para respaldar las agresiones israelíes contra los pueblos árabes.

Es evidente que en tales condiciones, la reactivación de dichas bases incrementa considerablemente los peligros que representan.

Ante estos problemas tan serios, el dictador Franco —traidor a España desde su aparición en la escena de la historia— y el Gobierno MATESA-OPUS acentúan el contenido antinacional de su política. El turbio traficante López Bravo está realizando una política de sumisión al imperialismo yanqui más entreguista aún de la realizada por sus predecesores en el Palacio de Santa Cruz. Los intereses supremos de España no pueden estar en manos de un individuo que —cómo lo demuestra el escándalo MATESA— cotiza en la bolsa negra su firma y su sello ministeriales.

Si los peligros inherentes a la existencia de las bases aumentan, si la política del régimen franquista de sumisión a los yanquis persiste, lo verdaderamente nuevo en el momento actual es la amplitud de las fuerzas revolucionarias, democráticas y nacionales que se pronuncian contra las bases, que se movilizan para exigir su **desmantelamiento**.

El Partido Comunista de España, desde 1953, desde el momento en que se firmaron los acuerdos con EE.UU., viene denunciando las bases y luchando por su liquidación. Durante bastantes años hemos estado solos, como fuerza política, o casi solos, en la defensa de tal posición.

Hoy las circunstancias son completamente diferentes: la misma prensa española —a pesar de la mordaza que

la limita— presenta una gama amplísima de sectores y personas que se declaran contrarias a la persistencia de las bases yanquis: incluido un antiguo Ministro de Primo de Rivera, como Yanguas Messía, y el propio firmante, en 1953, de los indignos acuerdos con EE.UU., el ex-ministro Martín Artajo.

Las fuerzas de la oposición burguesa, en un documento firmado por Areilza, Ruiz Jiménez y otras numerosas personas, han protestado contra la intención del gobierno franquista de prórrogar el arriendo de las bases; es más, ante la negativa insultante de los representantes de EE.UU. de recibir a una delegación de dichos sectores de la opinión española, han declarado, ante la prensa extranjera, que Norteamérica trata a España como a una colonia, y que tal situación es intolerable.

El Partido Comunista saluda en particular a las fuerzas obreras, juveniles, estudiantiles, que han llevado la protesta contra las bases y contra el imperialismo yanqui a la calle; que han organizado, en formas muy diversas, con iniciativa y audacia, vigorosas acciones antiimperialistas en las últimas semanas.

ES POSIBLE UNA ACCION MAS VIGOROSA Y AMPLIA

No es exagerado decir que entre las fuerzas obreras, revolucionarias, y amplios sectores burgueses, se está perfilando hoy una convergencia en torno a la oposición contra las bases yanquis, contra la política de traición nacional del Gobierno MATEA. Esa convergencia, junto con la combatividad admirable demostrada en las calles en numerosas acciones y luchas de las masas, permiten dar un impulso mucho mayor que hasta aquí a la protesta, a la exigencia nacional de liquidación de las bases.

Obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y profesionales, españoles deseosos de alejar de nuestro país los peligros de una hecatombe nuclear: ¡IMPEDIR QUE EL GOBIERNO PROLONGUE EL ARRIENDO DE LAS

BASES YANQUIS ES UNA CUESTION DECISIVA PARA TODOS NOSOTROS!

Lo mismo que ya han hecho los trabajadores en Tarrasa, y en otros lugares, ¡REALICEMOS PODEROSAS ACCIONES DE MASAS CONTRA LAS BASES YANQUIS! Al mismo tiempo, ¡ELEVEMOS A UN MAS ALTO NIVEL NUESTRAS ACCIONES SOLIDARIAS CON EL PUEBLO DEL VIETNAM, NUESTRA PROTESTA CONTRA LAS AGRESIONES DEL IMPERIALISMO YANQUI EN INDOCHINA!

La creciente amplitud que alcanza en España la oposición a la política imperialista de Nixon es una señal más de la crisis que corroee al imperialismo yanqui. Incluso en los EE.UU. se están poniendo en movimiento fuerzas vigorosas contra la política agresiva del Pentágono y de la Casa Blanca. Nuestra lucha en España es una parte del combate mundial contra el imperialismo. El ejemplo glorioso del pueblo del Vietnam nos estimula.

Al llamar a una lucha más intensa contra la prórroga de los acuerdos que conceden a los EE.UU. bases en nuestro territorio, el Partido Comunista plantea ante las otras fuerzas de la oposición antifranquista la perspectiva de una nueva política exterior que corresponda a los verdaderos intereses del país, que eleve nuestro papel en la escena mundial, que asegure la vida de la población.

España necesita desgajarse del sistema de bases militares imperialistas que puede complicarla, en cualquier momento, en una guerra. Necesita aplicar una política de **neutralidad activa**.

Tal política será una contribución efectiva para poner fin a la división de Europa en dos bloques militares. Será una aportación nuestra a la lucha antiimperialista, a la causa de la paz y la seguridad en Europa y en el mundo.

**EL COMITE EJECUTIVO
DEL P.C. DE ESPAÑA**

EN LAS
AULAS

EN LOS
MUROS

EN LAS
CALLES

DE

España

CENTENARIO
de
LENIN



El día 24 de abril, corresponsales de prensa extranjera acreditados en nuestro país daban noticias con títulos como este: «RETRATO DE LENIN A LA CABEZA DE UNA MANIFESTACION DE ESTUDIANTES», e informaba: «Varios centenares de estudiantes de la «Escuela Superior de Ingenieros Industriales» de Madrid manifestaron la tarde del jueves después de celebrar una asamblea no autorizada. Llevaban una pancarta a la gloria de LENIN. Las fuerzas de represión intervinieron».

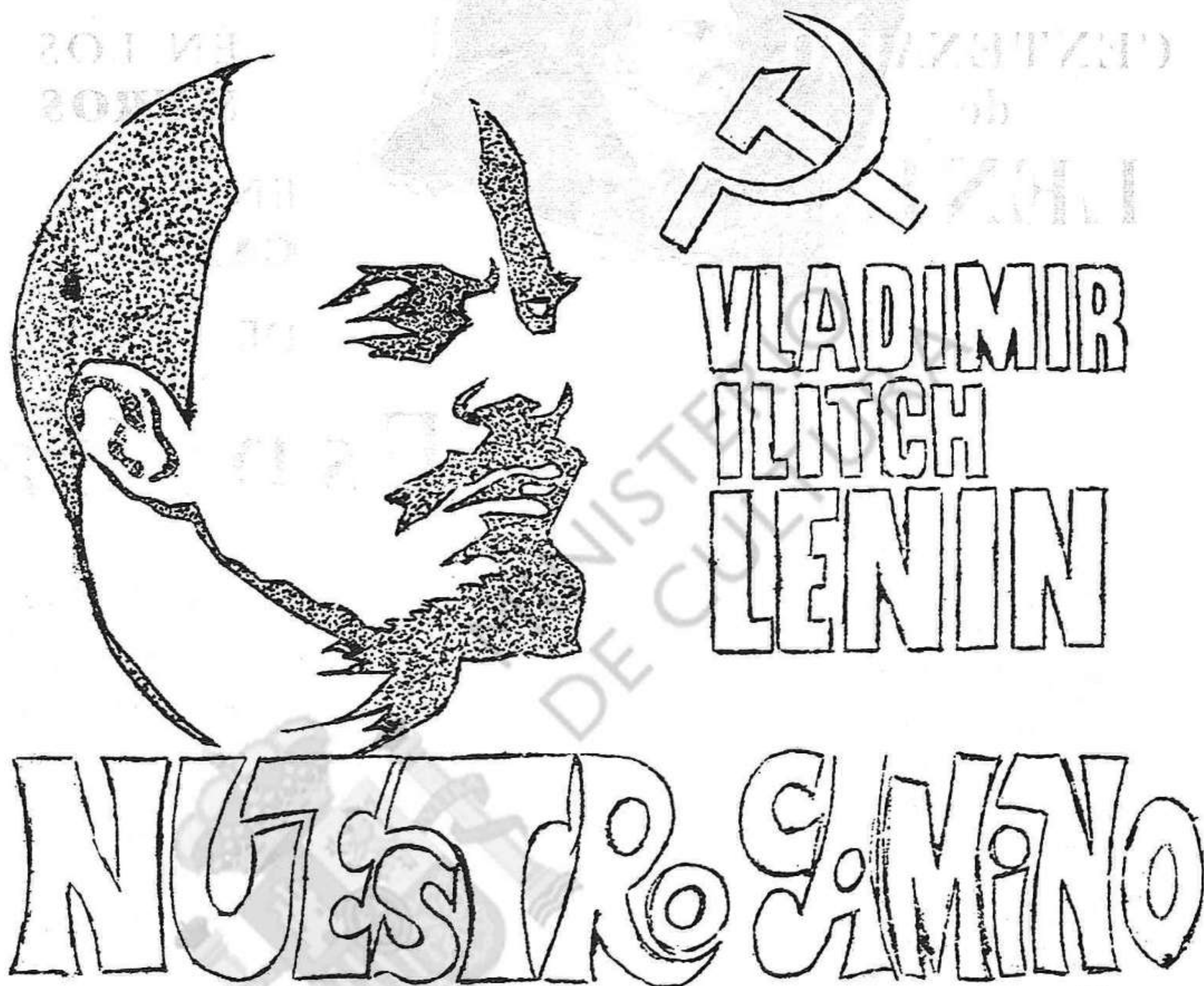
Fue ésta una de las tantas formas de recordar a Lenin a la manera leninista: luchando. A nadie escapa el significado de actos semejantes. Nos satisface constatar que Lenin, su obra teórica y su acción revolucionaria se conocen, se admiran y se saludan en una tierra como la nuestra, cuyos gobernantes impuestos con la guerra reaccionaria contra el pueblo, se jactaron tantas veces de haber extirpado de raíz el Comunismo en España.

Los camaradas de Madrid editaron miles de hojas tamaño 12x7 (encabeza esta crónica) para pegar sobre paredes, repartir en los estadios y en el «Metro», en los claustros universitarios y en las naves fabriles. De un lado, una bandera roja hondeando con la silueta de Lenin en el centro. De otro lado, la misma bandera con esta inscripción: 50 años del Partido Comunista de España.

Los comunistas de Tarrasa han reproducido varias fotos de Lenin en tarjetas de distintos tamaños imprimiendo al dorso el calendario del año jubilar: 1970. En Barcelona se editaron dos carteles, uno de ellos con la imagen de Lenin y las fechas de nacimiento y celebración del Centenario. En uno de estos carteles, sobre el fondo de la hoz y el martillo y las iniciales del P.S.U.C. (Partido de los Comunistas catalanes) figuran, en lengua catalana, fragmentos del verso de Maiakovski a Lenin: «La historia de Vladimir Ilich se escribe pronto; la de LENIN hay que escribirla cada día...». En Sevilla, también ha sido el cartel con el perfil de Lenin una de las formas de celebrar su Centenario.

De memoria lo han diseñado algunos sobre el fragil papel de «cliché» para ser multiplicado. Con ayuda de fotos se ha reproducido en tarjetas y boletines. A grandes trazos se han escrito las cinco letras que forman su nombre sobre muros de fábricas o patios universitarios. Los versos de Maia-

kovski, Alberti, Celaya y otros poetas españoles que se inspiraron en Lenin, han sido recitados, grabados, sembrados en boletines clandestinos, especialmente editados para el Centenario.



Ya en la preparación de cada una de las actividades del centenario se ha desplegado una labor que ha exigido audacia, ingenio, abnegación y, sobre todo, un gran fervor revolucionario. El homenaje del 22 de abril en el patio de la Facultad de Filosofía y Letras en Barcelona era la culminación de varios días de trabajo y discusión, pintada de pancartas, preparación de banderas, redacción y edición de octavillas... Cada uno de los boletines clandestinos elaborados en Madrid, Valencia, Murcia, Barcelona, Tarrasa y Vigo, Oviedo o Sevilla, son fruto de muchas discusiones de carácter teórico, de una larga búsqueda de textos leninistas y estudio de los mismos, no para repetirlos mecánicamente sino para explicarlos y aplicarlos a nuestra realidad. Se han escogido temas candentes como lo muestra el Sumario de «**Hora de Madrid**» especial Centenario, o «**Critica**» de Barcelona, o «**Nuestro Camino**» de la Juventud comunista madrileña, o «**Revolución y Cultura**» de los intelectuales de Madrid, «**Universitat**» de los estudiantes del P.S.U.C. e incluso un número extraordinario de «**La Voz del Campo**». He aquí algunos ejemplos: «**Hora de Madrid**» aborda las cuestiones de la organización de la

vanguardia revolucionaria en un estudio titulado: «**Lenin y nuestro Partido**»; las de la Alianza de las Fuerzas del Trabajo y la Cultura; las de la juventud y los problemas de las libertades políticas tal como los planteó Lenin pero sin olvidar cómo se nos plantean hoy en España.

La portada de «**Ofensiva**» (órgano del Comité Provincial de Zaragoza) correspondiente al mes de abril vincula el Centenario con el cincuentenario del P.C.E. Sobre la silueta de Lenin, reproducen el admirable poema de Pablo Neruda titulado: «**A MI PARTIDO**». En las páginas interiores, los comunistas aragoneses no se limitan a recordar el significado de las fechas sino que pasan balance de la lucha de la clase obrera y del movimiento estudiantil y democrático; tratan del fortalecimiento y ampliación del Partido en la provincia, de la mejora de la calidad de su trabajo, de los nuevos militantes que están engrosando la «**promoción Lenin**», de la difusión de nuestras publicaciones y de «**lo obtenido en la campaña económica de ayuda al Partido que sobrepasa ya el total de lo logrado durante toda la campaña de los 30 millones**». Al tratar del significado del CENTENARIO de Lenin, «**Ofensiva**» señala: «**Los comunistas aragoneses nos esforzamos por estar presentes en esta conmemoración. Para ello estudiamos a Lenin y tratamos de aplicar, creadoramente, en nuestro ámbito concreto, sus enseñanzas; de llevar a la práctica, con inteligencia, la política de nuestro Partido, ayudando al mismo tiempo a desarrollarla**».

Los comunistas catalanes que han elaborado el número de «**Critica**» dedicado al Centenario han tenido la misma preocupación y algunos de los trabajos que publican ayudan a comprender aspectos complejos de nuestro combate actual, tales como la cuestión de las alianzas tácticas y estratégicas del proletariado (artículo Marcel Domènech), la de las libertades políticas (Antoni Ollé) y las tendencias pequeño burguesas en el seno del movimiento revolucionario, (artículo de Eduard Lleal).

La publicación madrileña clandestina «**Revolución y Cultura**» aborda en su número especial dedicado a Lenin, el problema nacional en nuestro país, las cuestiones del «**Bloque Histórico**», las de la prensa revolucionaria y las de la lucha antimperialista contemporánea.

Otros boletines en distintos lugares de España vinculan el Centenario al Cincuentenario del Partido Comunista, al séptimo aniversario del fusilamiento de nuestro camarada Julián Grimau, etc. Así lo hace «**Nuestro Camino**» de Madrid, «**Unidad**», de Barcelona, «**Pulso**», de Tarrasa, «**Verdad**», de Asturias.

No ha habido nada solemne ni formal en la celebración del Centenario de Lenin en España. Algunas organizaciones en la emigración han podido ir más allá en las formas abiertas de celebrarlo. Se han editado tarjetas con la imagen de Lenin vendidas públicamente, con la letra de «**La Internacional**» y los datos biográficos de Lenin; se han celebrado amplias reuniones con centenares y hasta miles de compatriotas comunistas o no; se han rifado objetos para recolectar fondos de ayuda al Partido. Y no sólo objetos: una organización del P.S.U.C. ha rifado un viaje a la URSS, vendiendo bonos con la imagen de Lenin.

En la preparación de cada una de las actividades en torno al Centenario, miles de jóvenes han conocido a Lenin, un Lenin del que sólo habían oído hablar. Se han acercado al gran revolucionario, han ahondado en su obra, han sacado de ello orientación y ejemplo para el futuro.

LA «**PROMOCION LENIN**»

Todavía es pronto para hacer balance de los resultados de la «**Promoción Lenin**». Algunos ejemplos indican, no obstante, cómo llegan a nuestras filas hombres y mujeres a través de la labor realizada en torno al Centenario. Hasta finales de marzo, según informa «**Unidad**», órgano del Comité Local del PSUC en Barcelona, habían hecho 114 ingresos en la «**Promoción Lenin**»

y habían recuperado 35 militantes que, por distintas razones, se habían alejado de la organización. En Zaragoza, a finales de mayo habían ingresado 120 nuevos militantes en la «Promoción Lenin» y la labor realizada en este terreno permite afirmar que los camaradas aragoneses cumplirán su propósito de ganar a 350 para la «Promoción». En la información que poseemos sobre la «Promoción» no hay ningún triunfalismo y, por el contrario, aplicando de verdad el leninismo, se señalan las insuficiencias que hay todavía en esta labor. En «Pulso» de Tarrasa se analiza esta cuestión valorando lo obtenido pero también diciendo: «Existe la pervivencia de cierto sectarismo que nos hace exigir demasiado a los candidatos»...

número extraordinario

SUPLEMENTO CASTELLANO DE LA

«VOZ DEL CAMPO»

Abril 1970



VIDA
REVOLU-
CIONARIA
DE
LENIN

Y el Boletín de los comunistas de Tarrasa reproduce, para mejor comprensión de la tarea de reclutamiento, lo que Lenin escribió en su artículo «El Trabajo del Partido entre las masas». Pensamos que esta es una forma eficaz de recordar a Lenin, de aplicar el leninismo a nuestra realidad actual. En la Tribuna del Partido del número 23 de «Hora de Madrid» se abordan también los problemas del reclutamiento en el marco del Centenario y a la luz de las luchas obreras en curso y las grandes posibilidades que éstas ofrecen. Los comunistas madrileños concluyen, tras un análisis de éstas posibilidades, «Consolidar las ligazones ocasionales, encuadrar a los hombres que han surgido con ánimo de lucha e iniciativa, extender el Partido hasta los límites a que ha llegado su influencia», y para ello, nuestros camaradas de Madrid consideran que hay que acabar con «la rutina y la superprudencia».

Justifican esta apreciación de los camaradas de Madrid la profusión y la calidad de lo que se ha hecho en torno al Centenario, no sólo a iniciativa de Comités Locales, Provinciales, Central, sino, incluso, de sector, en barrios o centros docentes. Lo de la Universidad de Madrid y Barcelona ha trascendido a la prensa española y extranjera pero hay asambleas, veladas y edición de materiales a nivel de barriada, como lo realizado por el Sector III del PSUC. La «Cronología de la Revolución Rusa» elaborada y editada por esos camaradas barceloneses es un ejemplo en todos los órdenes. Dar a las masas un compendio breve y emocionante de la obra de Lenin, no es fácil en las condiciones que vivimos. No obstante, esos camaradas lo han logrado, contribuyendo a esclarecer puntos oscuros publicados en la prensa legal, tanto sobre la obra de Lenin como sobre su personalidad. En el mismo sentido ha sido elaborada la biografía que ha publicado «La Voz del Campo» con la silueta de Lenin en la portada. Este Boletín, muy difundido entre los campesinos y jornaleros agrícolas, dá a éstos una idea real de lo que Lenin hizo para los campesinos rusos y las enseñanzas universales que de ello se desprenden.

NO SOLO LOS COMUNISTAS

Varias revistas legales publicaron en abril la imagen de Lenin en la portada. En los kioscos de las principales ciudades, Lenin atrajo el interés y la emoción de miles de españoles, como una bandera guardada en la noche interminable del franquismo, repentinamente aireada como anunciando algo.

El número de «Protagonistas de la Historia» con el excelente trabajo de R. Mesa, se agotó en unos días. La foto de Lenin en la portada era suficiente. Algunos sólo querían esto: el retrato de Lenin para colocarlo en las paredes de sus casas. Otras publicaciones —«Mundo», «Oriflama», etc.— aumentaron la venta de su número de abril porque no pasaron en silencio el Centenario de Lenin y porque, salvo algunos detalles, lo hicieron con honradez y la objetividad que permiten los límites de la censura reaccionaria.

No es cierto, como dicen algunos, que esto exprese «la fuerza del régimen». Precisamente, la descomposición y debilidad de la dictadura es factor que lo facilita. Las ideas del socialismo han arraigado en la sombra pese al látigo y la mordaza. No ha sido casual ni espontáneo. Miles de hombres y mujeres de la generación de la guerra conservaron intacta su lealtad al leninismo y las jóvenes promociones no fueron ganadas jamás por el fascismo. El rescoldo estaba allí y lo avivaron nuevas voluntades revolucionarias. Con motivo del Centenario de Lenin tenía que verse de algún modo, no sólo en la actividad de los comunistas descrita anteriormente. Tenía que reflejarse en la pluma de hombres como el profesor R. Mesa, en las páginas redactadas por los jóvenes de «Oriflama», en el instinto que llevó a miles de españoles a comprar y a comentar apasionadamente esas publicaciones legales. ¡Tanta sangre, tantos sufrimientos, tanta opresión causadas por el franquismo en la guerra que impuso al pueblo en nombre del anticomu-

nismo! ¿Para llegar a qué? Para que a los treinta años de poder absoluto y dictatorial, el nombre y la imagen de LENIN proclamen en las calles de España la invencibilidad del comunismo.

LENIN ha irrumpido en la primavera española de 1970 a hombros de los obreros, estudiantes, campesinos, intelectuales revolucionarios y democratas, y no en valijas diplomáticas. LENIN ha sido lucha contra la dictadura. LENIN ha gritado: «LIBERTAD» en las calles de Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla, Asturias, Galicia o Vizcaya. LENIN ha sido bandera roja en manos antifranquistas, proletarias o no: manos honestas.

hora DE MADRID

TRES MOMENTOS DE LA VIDA Y OBRA DE LENIN
 JOVEN GUARDIA
 editorial: LENIN Y EL PARTIDO.
 LA ALIANZA DE LAS FUERZAS DEL TRABAJO Y DE LA CULTURA
 EL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL.
 EL PUEBLO ESPAÑOL PREFERE MORIR DE PIE QUE VIVIR DE RODILLAS
 HACIA UN PARTIDO DE MASAS.
 H.G.P. y H.N.: ARMA DE LOS TRABAJADORES ARMA DEL PUEBLO
 LENIN Y EL PROBLEMA DE LAS LIBERTADES POLITICAS

COMITE DE

MADRID DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Abril 1970

Número 21



CENTENARIO LENIN

Lamentamos no poder reproducir, por razones técnicas, los carteles editados por nuestros camaradas de Barcelona y de Sevilla; las tarjetas y calendarios hechos en Tarrasa; las portadas de otros Boletines y publicaciones citados en la crónica. No obstante, estamos seguros de que algún día figurará todo en una exposición que reflejará el homenaje de los revolucionarios españoles al gran LENIN en la fecha de su Centenario.

DISCURSO

del Camarada BRESHNEV

**en el acto solemne celebrado en Moscú
en honor a
LENIN**

El Centenario del gran Lenin ha sido celebrado en todo el mundo, en las condiciones más diversas. En la Unión Soviética la celebración ha revestido gran importancia y solemnidad. Con la presencia de los Partidos Comunistas y Obreros y de numerosas fuerzas antimperialistas, tuvo lugar en Moscú, el 21 de abril, la reunión solemne conjunta del Comité Central del PCUS, el Soviet Supremo de la URSS y el Soviet Supremo de la Federación Rusa. La delegación del Partido Comunista de España a esta celebración estaba compuesta por los camaradas Dolores

Ibárruri, Santiago Carrillo, Juan Gómez, Mauricio Pérez, Ignacio Gallego y A. Lorenzo. En esa reunión, la camarada Dolores Ibárruri hizo el discurso que publicamos en este número.

El informe principal en la reunión solemne estuvo a cargo del Secretario General del PCUS, camarada L. I. Breshnev, informe que ha sido publicado ya y difundido en lengua castellana. No obstante, por su gran interés reproducimos algunos párrafos.

Subrayando el papel de Lenin en Octubre y la importancia de la gran revolución socialista, Breshnev dijo:

...La victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, lograda bajo la dirección del Partido Bolchevique, encabezado por Lenin, fue un acontecimiento histórico de trascendencia universal. Sentó el comienzo de la transformación revolucionaria del mundo. A la vez, fue el punto culminante de toda la actividad teórica y práctica desplegada anteriormente por Lenin. En la vida de los hombres hay días e incluso horas que valen decenios. Tal fue para Lenin el período de Octubre. Concentró en los preparativos de la insurrección todos sus conocimientos, toda su colosal experiencia política, toda su voluntad y energía.

En aquellos días, Lenin recordó reiteradas veces el conocido llamamiento de los revolucionarios del pasado: «¡Audacia, audacia y otra vez audacia!». Enemigo consecuente de todo aventurerismo, político flexible y prudente, Lenin fue modelo de audacia revolucionaria, de decisión y de espíritu de consecuencia, cualidades que inculcó al partido. Cuando se puso en claro que la situación había madurado, que la insurrección era inevitable y necesaria, había que volcarlo todo al platillo de la balanza de la historia. De acuerdo con el llamamiento de Lenin y del Comité Central por él dirigido, el partido así lo hizo y venció. La Gran Revolución Socialista de Octubre es un auténtico triunfo de la estrategia y la táctica leninistas de la lucha de clase, de la teoría leninista de la revolución.

Se asaltó el Palacio de Invierno. Cayó el último Gobierno burgués de

Rusia. Vladimir Ilich Lenin pasó a ser jefe del primer Gobierno obrero y campesino del mundo. Lenin, luchador infatigable por la victoria de las ideas socialistas, convirtiéndose en arquitecto y constructor del majestuoso edificio del socialismo.

Lenin dirigió la defensa de la República de los Soviets y la formación del Ejército Rojo. Halló solución a los problemas más complejos del desarrollo de la economía socialista y sentó los cimientos de la economía política del socialismo. Sus ideas sirvieron de base a la primera Constitución de la Federación Rusa y a la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La cultura, la instrucción, la ciencia, la técnica, la suerte de las clases y los destinos de las naciones, todo estaba en su campo visual. En poco más de seis años después de la victoria de la Revolución de Octubre, el gran guía realizó un trabajo titánico, cuyo contenido y frutos seguirán durante mucho tiempo influyendo en el curso de la historia mundial...

Aludiendo a la honda preocupación de Lenin por los problemas de la Revo-

lución mundial, el secretario general del PCUS indica:

...Lenin seguía con enorme atención el desarrollo de la lucha económica y política de la clase obrera de Europa y América y contraponía y aquilataba meticulosamente sus distintas formas. Le interesaban vivamente los problemas del movimiento de liberación nacional. Calaba hondo en la vida y en la lucha de todos los trabajadores y sacaba enseñanzas para la teoría revolucionaria y la táctica del movimiento de liberación mundial, de la práctica de la lucha de clase en los distintos países...



EL ESTILO LENINISTA

Caracterizando el estilo leninista, el camarada Breshnev dijo:

...El estilo de trabajo leninista se distinguía por la fidelidad a los principios, la franqueza y la sinceridad en todo. Lenin era un enemigo inconciliable de la palabrería, de la «charlatanería revolucionaria», de la vanidad en los comunistas. En cualquier situación, en cualesquiera circunstancias, Lenin enfocaba de un modo claro y realista los hechos y los acontecimientos, conservaba la capacidad de ver y descubrir a tiempo los errores y luchaba decididamente por corregirlos.

Máximo Gorki dijo que Lenin «vivía en el futuro con la mitad de su gran alma». Eso es muy cierto. Lenin poseía el raro don de ver en el presente la suerte futura de la humanidad. El pensamiento de Lenin se proyectaba muy adelante, al futuro, pero sin apartarse nunca de la vida, de la práctica, de las condiciones y posibilidades reales del periodo histórico dado. La luz de su previsión científica alumbraba a la clase obrera el camino para muchos decenios.

Lenin luchaba resueltamente contra la minimización de la teoría revolucionaria, contra los intentos de castrar su carácter creador, de reducirla a una suma de recetas.

La vida de Lenin fue creación ininterrumpida, creación en la teoría, en la política, en la organización de la lucha de clase, en la edificación del partido y del Estado...

...Nadie sabía mejor que Lenin crear un espíritu de verdadero colectivismo en el trabajo. Defendía su punto de vista con pasión, convencimiento y tenacidad. Al mismo tiempo, respetaba las opiniones de sus camaradas y las escuchaba atento. Educó y agrupó en torno suyo a toda una pléyade de destacados revolucionarios, políticos y estadistas salidos del pueblo. Bajo la dirección de Lenin, los congresos del partido y las reuniones del Comité Central, del Buró Político del CC y del Consejo de Comisarios del Pueblo eran un modelo de elaboración colectiva de la política que expresaba los intereses de la clase obrera, de todo el pueblo trabajador...

...Lenin vivía para el pueblo y entre el pueblo. Estaba indisolublemente vinculado con el movimiento obrero revolucionario de Petrogrado, Moscú y otros centros proletarios de Rusia. Dondequiera que la suerte le llevara, donde quiera que estuviese, hiciera lo que hiciese, miles de hilos le unían con el pueblo. Los encuentros y conversaciones con obreros, campesinos, soldados, hombres de ciencia y trabajadores de la cultura eran para Lenin una necesidad orgánica. Era la necesidad para el político de contraponer sus deducciones con la experiencia de las masas y comprobar amplias síntesis en casos, se diría, particulares, en la vida personal de quienes hacían la revolución y construían el socialismo. A fines de diciembre de 1921, al redactar el proyecto de tesis acerca del papel y las tareas de los sindicatos, Lenin escribe: vivir en la entraña de la masa, conocer su estado de ánimo, conocer todo, comprenderla, saber acercarse a ella. Estas palabras reflejan insuperablemente el estilo de Lenin, modelo para el partido creado por él, para los comunistas de todo el mundo.

La modestia, la sencillez, un verdadero humanismo, el aprecio a la gente, la confianza en ella y el interés por su suerte iban unidos en Lenin a una firme fidelidad a los principios y a la exigencia para consigo mismo y para con los demás; la sabiduría y la perspicacia convivían en él con una laboriosidad infatigable y una voluntad de hierro. Su erudición y la agudeza de su intelecto de gran científico se conjugaban con un sincero amor a la vida, a sus auténticos valores y alegrías.

Así era Vladímir Ilich Lenin, pensador, revolucionario y hombre. Su doctrina será siempre llamamiento y guía para la acción, y la proeza que supone su vida, un ejemplo inspirador para los comunistas y para millones de hombres...

...La novedad, lo inusitado de las transformaciones sociales y de la construcción económica, su envergadura incomparable, la falta de experiencia y la rabiosa resistencia de la burguesía hacían la lucha por el socialismo particularmente difícil, pero infinitamente noble y heroica. No importa, decía Lenin, que la burguesía «nos cubra de injurias, maldiciones y burlas a montones por los desaciertos y los errores que hemos cometido al construir nuestro régimen soviético. Ni por un momento nos olvidamos, que en efecto, hemos tenido y tenemos aún muchos desaciertos y errores. ¡Y cómo no íbamos a tenerlos en una obra tan nueva, nueva para toda la historia mundial, como es la de crear un tipo de régimen estatal sin precedentes! Lucharemos sin descanso para corregir nuestros desaciertos y nuestros errores, para mejorar la forma en que aplicamos los principios soviéticos, que dista aún mucho, muchísimo, de ser perfecta. Pero tenemos derecho de enorgullecernos y nos enorgullecemos de que nos haya correspondido la felicidad de iniciar la construcción del Estado soviético, de iniciar así una nueva época de la historia universal...» (t. 44, pág. 147-148)».

EL PAPEL DE LA CLASE OBRERA Y LAS ALIANZAS

Sobre este tema el camarada Breshnev subrayó las concepciones mantenidas por Lenin:

...Toda la historia de nuestra sociedad confirma la grandísima justeza de la teoría marxista-leninista acerca de la clase obrera como fuerza revolucionaria y creadora principal. La clase obrera soviética ha demostrado brillantemente su capacidad para dirigir la sociedad, para construir el socialismo y el comunismo.

...En todas las etapas de la revolución socialista, en el curso de la edificación del socialismo y actualmente, cuando el pueblo soviético construye el comunismo, la alianza de la clase obrera y los campesinos ha sido y sigue siendo la base incolmable de nuestro régimen, la garantía de nuevas victorias camino del comunismo.

Se ha confirmado la previsión de Lenin acerca de la alianza de la clase obrera con los representantes de la ciencia y la técnica, ante la cual como decía Lenin, «no podrá mantenerse en pie ninguna fuerza tenebrosa». Rendimos merecido tributo de aprecio y gratitud a los científicos soviéticos, cuyo papel es particularmente grande en la época de profundas transformaciones sociales y científico-técnicas. En las filas de la gloriosa intelectualidad soviética forman millones de ingenieros, peritos, trabajadores de la enseñanza y la sanidad, artistas y funcionarios del aparato administrativo. El enorme potencial intelectual atesorado por nuestro país es una importante fuente del progreso de la sociedad soviética.

En las filas de los constructores del comunismo avanzan hombro a hombro bajo una bandera común, la bandera de Lenin, hombres y mujeres de distintas generaciones. Los que colocaron las primeras piedras en los cimientos del edificio socialista, los que defendieron intrépidamente con las armas en la mano las conquistas del socialismo, los que hicieron resurgir nuestras ciudades y aldeas de entre las ruinas y las cenizas y los que son todavía muy jóvenes, los que acaban de emprender el gran camino de la vida.

LA CONSTRUCCION DE LA ECONOMIA SOCIALISTA

Refiriéndose a los problemas de la edificación socialista señaló:

...En el tiempo transcurrido desde la muerte de Lenin, la vida ha avanzado considerablemente, han cambiado muchas cosas y han surgido multitud de fenómenos y problemas nuevos que entonces era difícil incluso adivinar. Pero las leyes del desarrollo del socialismo descubiertas por Lenin siguen proporcionándonos hoy la clave para comprenderlos y resolverlos. He ahí por qué Lenin continúa siendo un participante vivo en nuestras obras, nuestro sabio y seguro maestro.

De la misma manera que cada edificio se empieza a construir por los cimientos, en la obra gigantesca y multifacética de la edificación del comunismo se plantea en primer lugar la creación de su base material y técnica.

Más de medio siglo de experiencia de gestión económica socialista confirma convincentemente que la dirección de la economía es, quizá, la tarea más compleja y creadora de todas las que se plantean después de la revolución. En este terreno, como en otros de la vida social, no existen prácticamente decisiones definitivas que nos libren de preocupaciones de una vez para siempre. La economía es un organismo complicado y dinámico, cuyo desarrollo engendra por sí mismo constantemente nuevos problemas.

La razón de esta verdad es evidente, sobre todo, en estos momentos, en los que la economía soviética entra en una nueva e importante etapa. Ha crecido de manera gigantesca nuestra producción socialista, se han hecho más complejos los vínculos económicos y se despliega a ritmo impetuoso la revolución científico-técnica. Teniendo en cuenta todo esto, el CC del Partido y el Gobierno han llegado a la conclusión de que es necesario elaborar una política económica, unos métodos de gestión económica y unas formas de organización y dirección que correspondan a la etapa actual de desenvolvimiento de nuestro país...

...Camaradas: Lenin consideraba que la construcción de la economía comunista no era obra exclusiva de los dirigentes de la economía, de los organizadores y jefes de la producción. «La creación viva de las masas —decía— es el factor fundamental de la nueva sociedad... El socialismo vivo, creador, es creación de las propias masas populares» (t. 35, pág. 57). De conformidad con ello, el rumbo de nuestro partido tiende a asegurar una mayor participación de los trabajadores en la dirección de las empresas industriales, de los sovjoses y koljoses, en la lucha por aumentar la eficacia de la producción y el rendimiento del trabajo, por aprovechar al máximo los potenciales existentes y elevar la disciplina laboral...

...«Es imposible un socialismo victorioso que no realice la democracia completa», decía Lenin (t. 27, pág. 253). Y no puede ser de otra manera. El partido labora de manera constante y con claridad de objetivos para desarrollar la democracia socialista, la cual sirve ante todo, como un medio de incorporar a millones de trabajadores al proceso de la creación histórica consciente, a la administración de los asuntos de la sociedad y del Estado...

...Para asegurar el éxito de la gran causa de la edificación del comunismo es imprescindible que el partido tenga una justa línea marxista-leninista y que grandes masas trabajadoras, todo el pueblo soviético, comprendan y apliquen esta línea. «Sólo podemos gobernar —decía Lenin— si sabemos expresar con acierto lo que el pueblo piensa. Sin esto, ni el partido

comunista conducirá al proletariado ni el proletariado conducirá a las masas (t. 45, pág. 11). El programa de edificación del comunismo concebido por el Partido Comunista se ha convertido en una causa vital de todo el pueblo soviético. La unidad del partido y del pueblo bajo la bandera del leninismo es la mejor garantía de que esta tarea histórica será cumplida con éxito...

LA SITUACION INTERNACIONAL

Denunciando la política opresiva del imperialismo y oponiéndole la lucha del campo socialista por la paz, el camarada Breshnev advirtió:

...Pero donde los imperialistas emprenden, pese a todo, el camino de las aventuras bélicas contra uno u otro país socialista o recurren a la llamada contrarrevolución «silenciosa», se ven obligados a experimentar en sí mismos lo que significan la fuerza y la solidaridad de los Estados socialistas.

Mirad, camaradas, lo que está ocurriendo con la agresión norteamericana a la República Democrática de Vietnam y al pueblo del Sur. Ningún régimen social, excepto el socialista, habría podido dar a la lucha liberadora del pueblo vietnamita semejante envergadura, semejante organización, semejante firmeza y tenacidad. Ninguna fuerza política, excepto el partido marxista-leninista, podría haber pertrechado al pueblo combatiente con una comprensión tan clara de los fines de la lucha ni inspirarle de tal modo para realizar una hazaña masiva. El heroísmo de los patriotas vietnamitas, multiplicado por la pujanza de la solidaridad socialista y por la amplia ayuda de la Unión Soviética y de otros países socialistas, ha conducido a que esté fracasando la aventura norteamericana en Vietnam. La gesta de Vietnam entrará para siempre en la historia. ¡Honor y gloria al heroico pueblo vietnamita!...

...Camaradas: Cada uno de los Estados independientes que forman el sistema socialista mundial ha efectuado la transición del capitalismo al socialismo por su propio camino, original en algo, y cumple una serie de tareas de la edificación socialista, comunes para todos, con sus propios métodos, con los métodos que le son peculiares.

Lenin previó esta diversidad de «vías, métodos y medios de avance hacia el objetivo común». Ya en 1918 formuló su conocida conclusión sobre este problema: «Todas las naciones —dijo— llegarán al socialismo, esto es inevitable; pero todas llegarán de un modo no completamente igual, cada una aportará cierta originalidad en una u otra forma de la democracia, en una u otra variedad de la dictadura del proletariado, en uno u otro ritmo de las transformaciones socialistas de los diversos aspectos de la vida social» (t. 30, pág. 123)...

...La victoria del socialismo en diversos países ha permitido establecer entre ellos un nuevo tipo de relaciones, unos vínculos fraternales, que descansan sobre los principios del internacionalismo socialista. En estas relaciones, la auténtica igualdad de derechos y el respeto recíproco a la independencia y la soberanía se conjugan con la amistosa ayuda mutua, la solidaridad socialista y la lucha conjunta por los objetivos e ideales comunes.

Sin embargo, la experiencia nos muestra que tales relaciones entre los países socialistas no surgen de modo automático; para crearlas e impulsarlas, para superar ciertas complejidades y contradicciones que aparecen a veces en esta obra, es indispensable una política de principios, internacionalista, de los Estados socialistas y de sus partidos gobernantes...

...La lucha de las masas trabajadoras en los países capitalistas ha alcanzado en los últimos años tanta envergadura e intensidad que puede decirse con toda razón que en ellos se está creando una nueva situación política. La potente ola de huelgas y combates políticos de millones de trabajadores en Francia en el verano de 1968; la impar huelga general de veinte millones de obreros en Italia en noviembre del año pasado, y las anuales marchas combativas de millones de obreros japoneses son brillantes indicios de la tempestad social que estremece al mundo del imperialismo. ¿Mas acaso es sólo eso? España y Argentina, Chile y Uruguay, los Estados Unidos, Alemania Occidental y Suecia, por doquier, la burguesía siente en su carne los crecientes golpes del movimiento obrero. En todas partes los sindicatos intensifican su actividad y aumentan el volumen de su acción. Es muy importante que esta lucha no se despliegue, ni mucho menos, en nuestros días únicamente por reivindicaciones de carácter económico. Se convierte más y más en lucha política de la clase obrera, en batalla por los derechos sociales y las libertades democráticas y contra la prepotencia de los monopolios.

Estas combativas acciones de decenas de millones de proletarios son la mejor respuesta a las falaces invenciones de los enemigos del leninismo, quienes afirman que la clase obrera de los países capitalistas «ha perdido» en nuestro tiempo su espíritu revolucionario. ¡No, no se ha apagado el espíritu de lucha del proletariado internacional! La burguesía lo percibe sobre sí misma en la forma más real...

...Huelga decir que la vida puede imponer enmiendas en los planes de lucha preparados de antemano y en las etapas de sus desarrollos trazadas previamente. Ello es más exacto en nuestros días, cuando a la lucha política se incorporan continuamente nuevas capas de la población, cuyas acciones son a veces espontáneas. De ahí la posibilidad de inesperados virajes en el curso de los acontecimientos...

...Al presentar a los pueblos del mundo la grandiosa perspectiva del futuro comunista —la única real y que responde a los intereses vitales de todos los pueblos—, los marxistas-leninistas no tienden a simplificar las tareas que surgen a ese propósito. El camino del comunismo es el de una lucha prolongada y tenaz. Los pueblos deberán vencer la encarnizada resistencia del mundo viejo, declinante.

Mas no se trata sólo de eso. Construir el comunismo significa reestructurar toda la vida social sobre una base distinta, que se distingue por principio del capitalismo. Significa extirpar los hábitos y las tradiciones arraigados a lo largo de los milenios de la sociedad explotadora: la sicología y la moral nacidas de la propiedad privada y el recelo entre los hombres de diferentes naciones y razas.

Nuestra seguridad en que todas estas arduas tareas se cumplirán bien no sólo proviene del análisis teórico. Descansa en los irrefutables hechos de la historia del siglo XX, en cuyo transcurso más de un tercio de la humanidad se ha sacudido el yugo de la opresión capitalista. Descansa en la experiencia de los cambios realmente grandiosos que se han producido y producen en los países socialistas. Descansa en nuestra propia experiencia, en la experiencia del país que por primera vez en el mundo emprendió la construcción del comunismo. Realizando el programa trazado por el partido, los soviéticos, con su infatigable trabajo y sus heroicos esfuerzos, desbrozan el camino por el que, tarde o pronto, marcharán los trabajadores de todos los países. Cada éxito nuestro, cada victoria nuestra, aproxima la hora en que la humanidad entera romperá las cadenas sociales y morales del pasado y pondrá su pie en un nuevo mundo, en el mundo del comunismo.

Por muy altas que sean las cumbres a las que se eleve la humanidad, siempre recordará que en los albores de la civilización comunista se alza la titánica figura de Lenin, pensador y revolucionario. Nada hay más sagrado para un comunista, para un leninista, que entregar todas sus energías, toda su inteligencia y voluntad, a acercar el futuro por el que luchó Lenin.

Camaradas, quisiera terminar mi intervención con unas sabias palabras de Vladímir Ilich: «La cuestión reside en no darse por satisfecho con la capacidad de que nos ha dotado nuestra experiencia anterior, sino en marchar **sin falta más allá**, en conseguir **sin falta más**, en pasar sin falta de las tareas más fáciles a las más difíciles. Sin esto —enseñaba Lenin— es imposible ningún progreso en general y, en particular, el progreso en la edificación socialista» (t. 37, pág. 196). Los comunistas iremos más adelante. Conseguiremos más. Y por muy espinosas que sean las tareas que se plantean y plantearán ante nosotros, las resolveremos. ¡El mundo con que soñó Lenin será construido!

¡Viva el pueblo soviético, constructor del comunismo!

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética, el partido de Lenin!

¡Que el movimiento revolucionario mundial se amplíe y marche de victoria en victoria!

¡Viva la fuerza triunfante de las ideas marxistas-leninistas!

¡Lenin vivió, Lenin vive, Lenin vivirá!

En la sesión de clausura del memorable acto de homenaje al gran Lenin, A. Koshiguin pronunció unas palabras de saludo y agradecimiento a todos los participantes. Finalmente glosó lo que podríamos llamar el contenido de la celebración del Centenario.

«...Actuar en el espíritu de Lenin significa resolver en forma creadora las tareas planteadas por la vida, multiplicar los esfuerzos en la lucha por la construcción del comunismo, utilizar al máximo las ventajas que proporciona el sistema socialista, los frutos y los adelantos de la revolución científico-tecnológica para elevar la eficacia de la producción en todos los aspectos, para el firme ascenso del nivel de vida del pueblo, para la educación del hombre nuevo.

Actuar en el espíritu de Lenin significa fortalecer la unidad y la cohesión de todas las fuerzas revolucionarias y liberadoras de nuestros días en la lucha contra el imperialismo mundial y, sobre todo, la cohesión de los países socialistas, destacamento principal del proceso revolucionario mundial.

Actuar en el espíritu de Lenin significa robustecer incansablemente la unidad del movimiento comunista y obrero internacional sobre la base del marxismo-leninismo y esforzarse en vigorizar los sentimientos del internacionalismo entre los partidos y los pueblos.

Reproducido del texto en español
de la Agencia de Prensa Novosti - 1970.



Discurso de **DOLORES IBARRURI**

22 . IV . 1970

Camaradas todos:

Al celebrar el centenario del nacimiento de Lenin, y evocar lo que el nombre y la obra de Lenin representan en el mundo de hoy, permitidme que en nombre del Partido Comunista de España exprese al Partido Comunista de la Unión Soviética y al pueblo soviético nuestro profundo agradecimiento por haber hecho realidad en esta nuestra entrañable Unión Soviética el sueño de Lenin (**aplausos**), por haber continuado la obra iniciada por Lenin en 1917 y haber transformado la vieja Rusia del knut policiaco y de los laptis campesinos en la gran potencia industrial y cósmica que es hoy el país soviético (**aplausos**).

Para los viejos comunistas que vivimos los días fundacionales del primer país socialista, que vivimos desde lejos, aquellas inolvidables jornadas de Octubre de 1917 que, como escribió el periodista americano John Reed, estremecieron al mundo, conmemorar el centenario de Lenin es volver a vivir aquellos días, aquellos momentos históricos; es reiterar nuestra adhesión inquebrantable al leninismo; es reafirmar nuestra voluntad de lucha por el socialismo, inspirándonos y apoyándonos en las inmortales teorías leninistas (**aplausos**).

Así lo hemos hecho en el transcurso de cincuenta años del Partido Comunista de España y así continuamos realizándolo hoy. Nuestra actividad revolucionaria práctica, combativa, la hemos mostrado con las armas en la mano frente al enemigo. Un millón de muertos rubrican la voluntad de combate y de sacrificio de nuestro pueblo y de nuestro Partido. Y frente al

enemigo continuamos demostrando nuestra fidelidad al leninismo y nuestra voluntad de lucha por la democracia y el socialismo, mientras en el duro batallar de cada día comprobamos la necesidad y la eficacia de la teoría revolucionaria leninista (**aplausos**).

Después de nuestra guerra nacional revolucionaria, el Partido Comunista, invariablemente fiel al leninismo, ha luchado durante largos años bajo el sangriento terror franquista dejando en el campo millares de camaradas condenados a prisión a perpetuidad, unos, torturados hasta la muerte o fusilados otros. Muchas veces la reacción fascista dio por muerto al Partido Comunista de España. Se equivocó siempre. ¡Y nosotros podemos afirmar hoy que el Partido Comunista de España no sólo ha resistido las tormentas de sangre que sobre él se abatieron, sino que ha sido capaz de mantener en alto la antorcha leninista y de transmitirla a las nuevas generaciones revolucionarias (**aplausos**), de ganar a éstas para nuestras ideas, de llevar a ellas el entusiasmo revolucionario leninista! (**aplausos**).

Y al cumplir su cincuenta aniversario, nuestro Partido hoy es tan joven y combativo como en los días heroicos de la lucha armada, enriquecido, además, con la experiencia de todos estos años de un difícil combatir.

En las nuevas condiciones de hoy, ante las grandes luchas políticas y sociales que se desarrollan en nuestro país, y que van a desarrollarse en un futuro próximo, es para nosotros de importancia fundamental la difusión del leninismo. De ahí la actitud de nuestros heroicos camaradas que llevan a las minas, a las fábricas, al campo y a las universidades, a las escuelas, y a los talleres, a los cuarteles y a las barriadas obreras las ideas de Lenin, la obra de Lenin y el conocimiento de lo que el socialismo representa para los pueblos. (**aplausos**).

Durante estos días de la conmemoración del centenario de Lenin, en las ciudades españolas han sido colocados numerosos carteles con la efigie de Lenin. Se han distribuido gran cantidad de insignias. Revistas y periódicos clandestinos y legales circulan por cientos de miles de ejemplares, en los cuales se conmemora el centenario de Lenin. Las obras de Lenin son hoy buscadas con más afán que nunca. Han sido celebradas numerosas asambleas y reuniones que han puesto de manifiesto cuán profunda es la adhesión y la fidelidad de nuestras masas populares a la causa del marxismo leninismo (**aplausos**).

Miles de obreros, de campesinos, de estudiantes e intelectuales han venido, y continúan llegando, en la preparación del centenario, a reforzar las filas del Partido Comunista, ingresando en la Promoción Lenin, abierta para celebrar tan magna fecha. Nuevas organizaciones provinciales y locales del Partido han sido constituidas.

Bajo la influencia del Partido, crece y se desarrolla el afecto y el interés de los trabajadores, de los intelectuales, de todo el pueblo, por la Unión Soviética y por los países socialistas (**aplausos**).

Y podéis estar seguros, camaradas y amigos soviéticos, que los comunistas españoles serán en el futuro, como lo son y lo han sido siempre, amigos sinceros de la Unión Soviética; que apoyaremos con toda energía a los países socialistas frente a los ataques y pérfidas maniobras del imperialismo; que defenderemos el marxismo leninismo como la única teoría científica y revolucionaria capaz de transformar el mundo cuando las masas hacen suya esta teoría (**aplausos**).

Los comunistas españoles llevamos el nombre y la obra de Lenin como una bandera de combate por la democracia y el socialismo en nuestro país. Y a veces, ante los difíciles problemas que la vida y la lucha plantean ante nosotros, como por ejemplo el problema de nuestra alianza con fuerzas que ayer apoyaron al franquismo y hoy se pronuncian abiertamente por la democracia, nos preguntamos con preocupación ¿cómo abordaría Lenin hoy estas cuestiones?, mientras nos esforzamos, y creo que lo logramos, apoyándonos en la experiencia leninista, en hallar una respuesta positiva, correcta,

a la interrogación, no rechazando, sino apoyando sinceramente a las fuerzas que se separan de la dictadura y que pueden ser nuestros aliados en la lucha por la democracia (**aplausos**).

Con este espíritu de responsabilidad revolucionaria luchamos los comunistas españoles contra la dictadura franquista que ha hecho de España una base atómica norteamericana.

Y luchamos con la convicción de que la victoria de la democracia en nuestro país será una gran aportación a la lucha de todos los pueblos contra el imperialismo.

Nosotros estamos convencidos de que una España desfranquizada y desamericanizada; de que una España democrática y popular a la entrada del Mediterráneo, cambiará la correlación de fuerzas en Europa a favor de la democracia y de la paz, y será una garantía de seguridad para todos los pueblos ribereños de esa zona (**aplausos**).

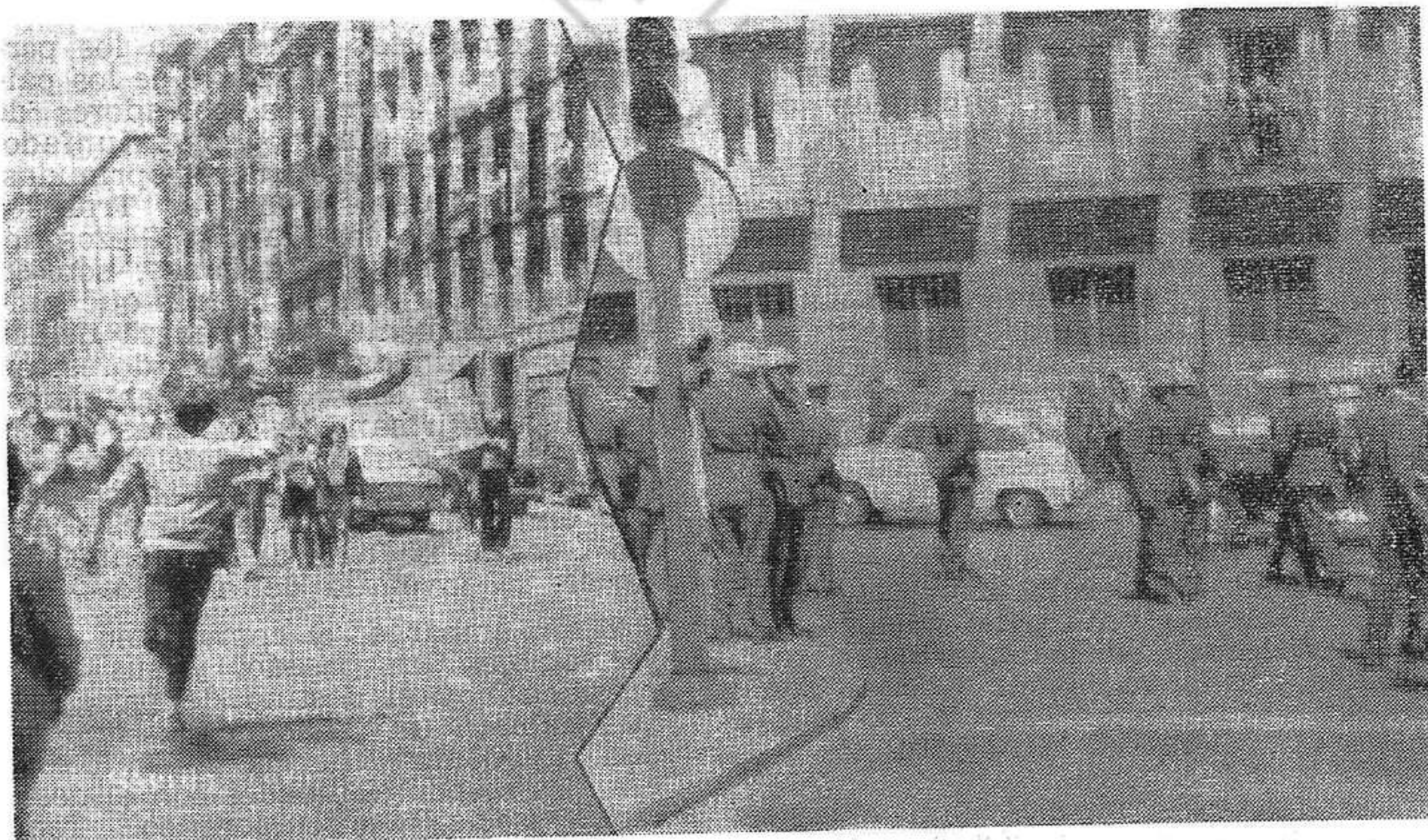
Queridos amigos soviéticos, camaradas de todos los países: Nuestra larga experiencia de lucha y los progresos realizados en estos últimos años en la lucha de la clase obrera y masas populares de nuestro país contra el régimen franquista, nos han confirmado en la práctica que sólo en la aplicación de una justa política leninista está para el Partido Comunista de España, como para todos los Partidos Comunistas, la garantía de la victoria en la lucha por la democracia y el socialismo (**aplausos**).

Y con toda la fuerza de nuestras convicciones comunistas, permitidme decir:

¡Viva el leninismo!

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética!

¡Viva la lucha de todos los pueblos por la democracia y el socialismo!



Barrio de Atocha en Madrid. 1º de mayo de 1970. Pese al despliegue policíaco, la juventud revolucionaria despliega su pancarta y lanza octavillas reclamando: «¡Libertad!».

El 19 de abril, el camarada Santiago Carrillo pronunció un discurso en torno al Centenario del nacimiento de Lenin y al Cincuentenario del Partido Comunista de España. La agencia «EFE», con su falta de honestidad habitual, transmitió doce días más tarde una reseña en la que se falsea lo dicho por nuestro camarada, intentando comprometer a personalidades de la oposición.

«Nuestra Bandera» reproduce hoy el texto de ese discurso, respondiendo a la petición de numerosos camaradas y antifranquistas.

Camaradas:

Nos reunimos para celebrar el Centenario del nacimiento de Lenin y el cincuentenario de la fundación del Partido Comunista de España.

Otras fuerzas, otras corrientes de pensamiento, suelen hacer de esta clase de conmemoraciones una especie de ritual nostálgico en el que, la vista puesta en el pasado, lloran la juventud y las ilusiones perdidas o justifican un presente bien distinto al que imaginaban los fundadores.

El estado de espíritu con que los comunistas evocamos estos aniversarios nuestros es bien distinto. No vemos a Lenin y a nuestros fundadores —hombres y mujeres de carne y hueso, luchadores revolucionarios como García Quejido y Virginia González— tal que íconos en los altares, sacralizados por la tradición. Todavía son nuestros contemporáneos y su vocación fundacional es la nuestra; su espíritu revolucionario, su pasión profética, son los mismos que todavía nos anima a nosotros. Estamos al comienzo y no al término de la ruta. Aún no hemos salido totalmente de las catacumbas.

Los comunistas somos aún los perseguidos en la mayor parte de los países de la Tierra, los portadores de la verdad que aún no han triunfado, la esperanza de las masas oprimidas. Los «Che» Guevara, los Van Troi, los Julián Grimau, los Manolis Glezos, los Horacio Fernández Inguanzo, son en esta época las personalidades que simbolizan realmente la grandeza de los ideales comunistas, los portadores auténticos de la antorcha del leninismo, los que confirman que en estas fechas jubilaires del centenario y del cincuentenario, el Comunismo no hace más que empezar, el Comunismo es todavía, según la frase de Vaillant Couturier, la juventud del mundo.

Y sin embargo, el comunismo tiene ya también un pasado, y sus ideas presiden hoy el destino de países en que habitan un tercio de la Humanidad. El Comunismo ha contraído ya grandes responsabilidades con el desarrollo social contemporáneo. Tenemos nuestra historia: una historia en la que hay luces brillantes, cegadoras y en la que no faltan también sombras.

Algunos críticos hablan hoy hasta de una especie de **pecado original** del Comunismo, que consistiría en haber triunfado primero en la atrasada Rusia de los zares en vez de haberlo hecho en Alemania, Inglaterra, los Estados Unidos o cualquier otro de los países de capitalismo desarrollado, donde la base material era más propicia a la fundación de la nueva sociedad.

Según esos críticos, de ahí vienen todos nuestros males. La vida no ha seguido exactamente los cauces previstos por Marx y Engels. La revolución no ha triunfado más o menos simultáneamente en escala internacional, tomando apoyo en los países industrialmente más avanzados. Ha comenzado triunfando en un solo país, y además un país atrasado.

Frente a estos críticos, nosotros seguimos estimando que el mérito histórico más extraordinario de Lenin, lo que ha hecho de éste una figura cimera de la historia humana, fue precisamente haber comprendido que la Rusia zarista era el eslabón más débil de la cadena imperialista mundial y haber sido capaz de conducir al proletariado y a las masas campesinas al asalto del Poder y a la victoria de la primera Revolución Socialista de los obreros y los campesinos.

En aquel entonces ya hubo sedicentes grandes teóricos, como Kautsky y Otto Bauer, que condenaban la gran Revolución Socialista de Octubre, porque no se atenía a los cánones formales previstos por los primeros marxistas. ¿Cómo podía triunfar el socialismo —decían— en un país donde la clase obrera era una pequeña minoría de la población, donde no existía una base industrial avanzada? De ahí pasaban a la condenación de la dictadura del proletariado que, en esas condiciones, tenía que ejercerse, por fuerza, con sumo autoritarismo y violencia.

Verdad es que Lenin y los bolcheviques, cuando se lanzaron a la conquista del Poder, pensaban que la toma del Palacio de Invierno y la proclamación de la República de los Soviets no era sino el primer acto de la Revolución en Europa; que los países de la Europa capitalista desarrollada, y par-

ticuiarmente Alemania, les seguirían. Eran plenamente conscientes de que si Rusia quedaba sola chocaría con ingentes dificultades para llevar a la práctica el Socialismo.

La Historia ha demostrado que en este aspecto Lenin y los bolcheviques se equivocaron. La Revolución quedó circunscrita momentáneamente a las fronteras de la Rusia soviética. Pero en lo que no se equivocaron fue en el juicio de que esa Revolución europea era posible. Durante unos meses existió la República de los Soviets en Hungría. Y Alemania estuvo al borde de la Revolución socialista. Condiciones objetivas para ese triunfo existían, sin duda. Si los Kautsky y los Otto Bauer, si los dirigentes de la II Internacional, en vez de traicionar la Revolución y ponerse a combatir a los bolcheviques, hubieran sido fieles al Socialismo y empleado su gran influencia entre las masas obreras para conducir las a la Revolución, ésta hubiera triunfado en otros países. Todo el desarrollo histórico revolucionario hubiera cambiado fundamentalmente.



En ciertas coyunturas históricas objetivas el papel de los dirigentes, un aspecto del factor subjetivo— puede ser fundamental. Hoy cabe preguntarse: sin la personalidad de Lenin, su genio revolucionario, su resolución, su audacia, ¿habría habido Revolución Socialista de Octubre en 1917 en Rusia? Ciertamente existía el Partido revolucionario de nuevo tipo, el Partido Bolchevique. Pero incluso en la dirección de éste, Lenin tuvo que luchar contra las vacilaciones, que no fueron sólo de Kaménev y Zinoviev, sino también de otros, a la hora de decidir y de preparar organizativamente la insurrección. Su juicio clarividente y el peso de su personalidad decidieron de qué lado caía la balanza.

Por su papel personal en Octubre, Lenin se ha cubierto de gloria ante la historia. Inversamente, pero también por su papel personal, los dirigentes de la II Internacional se han llenado de ludibrio. Hoy, un periódico como «Le Monde», ya no sabe si Otto Bauer

era austriaco o alemán; raros son entre las nuevas generaciones quienes saben que ha habido una vez en el movimiento obrero gentes que se llamaban Berstein o Kautsky; pero el nombre de Lenin sigue siendo una bandera de lucha para los jóvenes de todos los confines de la Tierra y sus enseñanzas manantial inagotable de la práctica y la teoría revolucionarias, cien años después de su nacimiento.

«Pecado original» para unos, acierto genial para nosotros, un hecho es evidente: La Historia de la Humanidad moderna empieza en Rusia el 7 de Noviembre de 1917, en los muros del Instituto Smolny, en medio del estruendo de los cañones del crucero «Aurora», con el heroísmo de los guardias rojos y de los marinos del Báltico; y se afirma con la derrota de las potencias de la Entente y de la contrarrevolución blanca en las interminables estepas rusas.

Y sobre ese fondo, una silueta entrañable, conocida por todos: la del gran Lenin apuntando con su dedo un objetivo lejano, por el que se batieron los Ejércitos rojos en los primeros años y más tarde, en la segunda guerra mundial; por el que lucharon también los defensores de Madrid, miles de combatientes de la resistencia antinazi en Europa; por el que se baten hoy los heroicos revolucionarios vietnamitas; por el que millones de hombres irán mañana al combate en los lugares más alejados: ¡por el Socialismo, por el Comunismo!



Bajo la bandera del marxismo leninismo, a estas alturas, 14 Estados han roto la cadena imperialista y han empezado a vivir una vida nueva, socialista. Y el marxismo leninismo sigue inspirando a los que en unos u otros países luchan en vanguardia por la derrota del imperialismo.

La construcción del Socialismo en la URSS, la transformación de ésta en gran potencia mundial son la base más sólida de todo el desarrollo posterior de las fuerzas de la Revolución

mundial. Pasarán decenios, pasarán siglos, y cualesquiera que sean los progresos alcanzados en uno u otro país por el socialismo, las formas más elevadas logradas por éste en uno u otro lugar y momento, los hombres no olvidarán que todo comenzó en Rusia, con el sacrificio y el heroísmo de ese gran pueblo, gracias a la clarividencia del gran Lenin y del Partido que supo forjar.

No cabe duda que la esencia del marxismo leninismo, la concepción dialéctica materialista del mundo, el socialismo científico, la lucha de las clases oprimidas —y hoy, en primer término, el proletariado— como motor del desarrollo político social, han sido y serán las claves de las batallas libradas hasta aquí y de las que deberemos librar en la década del 70 y aún más allá. Todas las tentativas de declararle envejecido han sido desmentidas, no por nosotros, sino por el avance impetuoso y espectacular de la influencia del marxismo leninismo en esta época.

En este sentido, uno de los rasgos inherentes a su carácter contemporáneo y a su proyección hacia el futuro es que después de la Revolución por él inspirada en 14 Estados, el marxismo leninismo sigue valiendo más por su carácter de arma de crítica, de avance, que como instrumento de justificación de lo logrado. Es decir, el marxismo leninismo, pese a sus triunfos, no ha pasado a ser una **ideología de conservación**, de simple defensa de tales o cuales logros, lo que sería prueba de envejecimiento. Todo intento de utilizar el marxismo leninismo como una ideología de conservación supondría hoy, prácticamente, la negación de su médula viva. Aun en las sociedades que han comenzado ya, desde años, a realizar el Socialismo, el marxismo leninismo auténtico sirve, no para cristalizar y conservar estructuras correspondientes a una fase determinada de la nueva sociedad, sino, lógicamente, para avanzar, para progresar y resolver las nuevas contradicciones que el desarrollo histórico plantea.

En este orden de cosas, a la división de la nueva sociedad humana en dos fases, una el socialismo —a cada cual según su trabajo— y otra, el comu-

nismo —a cada cual según sus necesidades— no puede vérsela mecánicamente. Todavía dentro de la fase socialista hay, sin duda, diversos estadios, más o menos elevados, con un desarrollo mayor o menor del socialismo. La fórmula de «a cada cual según su trabajo» no puede considerarse como una definición exhaustiva del socialismo. Como tampoco la propiedad social de los medios de producción y de cambio significa por sí sola el socialismo desarrollado. Esto es el elemento de base, principal, sin el que no puede haber socialismo, y por ello nadie toma en serio, por ejemplo, el llamado «socialismo escandinavo». Pero a partir de esos elementos fundamentales de base, a partir de la existencia de una forma de Poder proletario, hay dentro del socialismo, hasta llegar a la fase del comunismo, niveles diversos en el desarrollo de aquél, que están ligados, por un lado, al desarrollo de las estructuras productivas, y, por otro, en no menor medida, al logro de una conciencia socialista generalizada, de una educación socialista del hombre y, en definitiva, a la participación plena, efectiva, consciente, de las grandes masas en la dirección del Estado, a través de todos sus rodajes, sin inhibiciones ni alienaciones.

Al principio del régimen soviético Lenin se lamentaba de que sólo una capa muy delgada de funcionarios ejercía, de verdad, el Poder. De ahí a que cada ama de casa, a que cada trabajador participe directamente en su ejercicio había una distancia histórica enorme, difícil de salvar, como lo prueba la experiencia. Por eso, el proceso de construcción del socialismo —sin hablar ya del comunismo— es largo, complejo y tiene que superar sus propias contradicciones internas, la resistencia de lo viejo a lo nuevo, acentuada además, de diversas formas, por la presión del imperialismo. No sólo en el capitalismo hay la contradicción entre lo nuevo y lo viejo; esa contradicción existe también en el socialismo y puede frenar su desarrollo. La diferencia es que en el capitalismo sólo la revolución puede superar esa contradicción, mientras que en el socialismo la lucha entre lo viejo y lo nuevo no necesita resolverse con revolucio-

nes, a condición de que el Partido sea capaz de representar en cada caso lo nuevo. Mostrar esta capacidad es una tarea humana, de los hombres comunistas, y no un don providencial de la historia.

Por eso en las sociedades que han entrado ya en el socialismo, el marxismo leninismo sigue siendo la clave del desarrollo, un arma progresista.

En cuanto a la lucha de clases en las sociedades capitalistas, contra el sistema imperialista, la única teoría revolucionaria valedera —por científica— y confirmada por la práctica es indudablemente el marxismo leninismo. Cuanto más se desarrolle el capitalismo, tanto más justa y eficaz es la teoría de Marx, Engels y Lenin, como guía para la acción, como método para desentrañar las contradicciones sociales y elaborar la táctica revolucionaria apropiada en cada lugar y momento.

Pero esto excluye que los revolucionarios vayamos a nuestros clásicos como quien acude a los textos sagrados en busca de dogmas, de verdades eternas, de soluciones acabadas para todos los problemas y situaciones. No podemos ser *manoseadores de citas*; a fuerza de manosear citas hay el peligro de no percibir que un pensamiento justo ayer, en una situación dada, puede no serlo ya hoy, en otra situación concreta.

Debemos utilizar el método auténticamente leninista. Lenin no decía que Marx y Engels hubieran escrito ya todo lo que era posible escribir sobre teoría revolucionaria. Reconocía, al contrario, que el marxismo en tanto que ciencia era algo inacabado; que había que desarrollar continuamente y contrastar con la experiencia. De la misma manera debemos abordar a Lenin y su obra. Tampoco se puede dar hoy el mismo valor a cada trabajo y a cada escrito de Lenin. Lenin fue un combatiente político revolucionario, además de un teórico; muchos de sus escritos tenían un valor coyuntural. Esos escritos tenemos que tomarlos, en coyunturas que no son ya aquéllas, no como principios generales, sino en todo caso como modelos de aplicación del método marxista a una situación determinada.

Pero después de la muerte de Lenin han transcurrido ya 46 años, durante los cuales la aceleración del desarrollo histórico ha adquirido un ritmo alucinante. ¿Sería racional afirmar que sobre cuanto ha sucedido en estos años, sobre cuanto sucede hoy y puede suceder mañana, Lenin nos ha proporcionado ya todas las respuestas posibles y deseables?

Por eso hablamos de la necesidad de desarrollar creadoramente el marxismo leninismo. Y si hubo un tiempo en que pensábamos que esa tarea correspondía particularmente a un hombre, Stalin, que aparecía ante nosotros como un sucesor de Lenin, por haber reemplazado a éste a la cabeza del Estado soviético, la experiencia nos ha enseñado cuán absurdo y peligroso es concebir el movimiento comunista como una especie de Iglesia, en la que un Papa sucede a otro y hereda el don de la infalibilidad y de la revelación.

En la época de Marx y Engels las ideas de la Revolución socialista brotaban en unos cuantos países europeos donde el movimiento proletario comenzaba a ser una realidad; era lógico que Marx y Engels nacieran en la Alemania de entonces, centro de una gran labor filosófica y cuna del primer gran Partido Obrero. Más tarde, al desplazarse el centro revolucionario a Rusia, era también normal que la experiencia revolucionaria de este país ocupase una posición céntrica, y que en Rusia surgiera el genio que podía emparejarse con Marx y Engels.

Hoy la revolución se extiende prácticamente a casi todos los continentes, y no es exclusiva de una pequeña área geográfica o de un país. A la extensión se une lógicamente la variedad de condiciones, una gama diversa de situaciones como no era posible imaginar en otro tiempo. Difícilmente la generalización de ninguna de esas experiencias concretas, por grande que sea su importancia, logrará la dimensión universal adquirida por la obra de Marx, Engels y Lenin.

No esperamos, pues, un nuevo maestro que llene en esta época el papel que los tres ocuparon y ocupan aún.

Hoy, el desarrollo de la ciencia marxista leninista debe venir de múltiples países, de la generalización de las experiencias de numerosos Partidos, y de la labor de numerosos teóricos y hombres de ciencia que sean capaces de una obra creadora.

Si no fuese así, la teoría se nos quedaría pequeña, dejaría de ser revolucionaria y de marchar por delante de la práctica, iluminando su camino e inspirándola.



¡Camaradas!

Con el centenario del nacimiento de Lenin, hoy celebramos también el cincuenta aniversario de la fundación del Partido Comunista de España. Excusadme si yo no dedico mi intervención a glosar este medio siglo de luchas revolucionarias, en el que nuestro Partido no ha conocido ni un día de paz, ni un minuto de reposo, y que dedique el tiempo de que dispongo a hablar de la situación y de los problemas de hoy.

Se oyen entre algunos círculos de emigrados voces que hablan de una crisis en el Partido, de que el Partido, de la noche a la mañana, ha caído en la impotencia para realizar sus tareas revolucionarias; se ha hundido en el revisionismo, renuncia al papel dirigente de la clase obrera, a la alianza de ésta con los campesinos; se pone a la zaga de las fuerzas burguesas, de la Iglesia; abandona el internacionalismo proletario para caer en el nacionalismo.

La música no es nueva; nos la han estado instrumentando quienes, a mi juicio impropriamente, se hacían pasar por **prochinos**. La única novedad es que cuando éstos empiezan a aflojar les llega un refuerzo inesperado: el de los **neoizquierdistas**, no menos sectarios y dogmáticos que aquellos, con la diferencia de que éstos se dicen **prosoviéticos**, tanto o más impropriamente que aquéllos se llamaban **prochinos**.

Yo no pienso perder el tiempo polemizando, entre otras cosas, de blozando ni con unos ni con otros. Si a Lenin le acusaron de burocratis-

mo y autoritarismo, en unas ocasiones; de oportunismo y de capitulacionismo, en otras, cuando no de aventurerismo y hasta de ser un espía alemán ¿por qué habríamos de extrañarnos, quienes no somos más que sus modestos seguidores, de recibir nuestra ración de injurias, suciedades y calumnias?

Lo que importa, a la altura de estos cincuenta años, en que el Partido las ha visto de todos los colores, es examinar los hechos, ver si la política del Partido ha resistido el fuego de la práctica, qué es lo que está realmente en crisis, y qué es lo que, en cambio, crece, progresa, triunfa en la realidad.

¿Cuáles son los rasgos característicos de la situación en España en el último tiempo?

Un evidente fortalecimiento y ampliación de la lucha del movimiento de masas.

Lo que se pone de manifiesto:

- 1º Por la extensión de las luchas obreras, en proporciones no logradas anteriormente, con un nivel más elevado de combatividad, de coordinación, de solidaridad, de organización, en una palabra, que nos acerca más hacia la perspectiva de la huelga general.
- 2º Ampliación y extensión del segundo frente de lucha, es decir, de la acción de las masas trabajadoras del campo.
- 3º Desarrollo de la lucha de estudiantes, intelectuales y profesionales.
- 4º Participación de algunos sectores de la pequeña burguesía en las acciones.

Otro rasgo característico de la situación es el desplazamiento acelerado de amplios sectores de la burguesía al campo de la oposición política al régimen.

Un tercer rasgo es el rápido desgaste del Gobierno del Opus Dei, la revelación de grandes escándalos financieros que quebrantan gravemente la autoridad del régimen, la extensión de la idea de que estamos viviendo las últimas fases de la dictadura.

Conviene decir que todos estos rasgos se dan en un momento en que el régimen, bajo el llamado Gobierno monocolor del Opus —más monocolor todavía tras la salida de Silva Muñoz— ha llegado al punto más bajo del inmovilismo en política interior; a una situación de estancamiento en la que no se camina ni para adelante, ni para atrás, ni para los lados; el régimen patulla en el mismo punto, sin moverse un paso. Sólo un Ministro, el de Relaciones Exteriores, se mueve realmente, yendo de un país a otro, como si el régimen esperara la solución de sus problemas exclusivamente del extranjero. Hay que añadir que junto con las relaciones exteriores, el régimen muestra también cierto dinamismo, por llamarlo así, en la represión y en la tortura, en las que no le cede en nada a los coroneles griegos. Cada día se producen nuevas detenciones, nuevos procesos, nuevas y escandalosas condenas. La «liberalización» del régimen franquista por los tecnócratas del OPUS DEI es una farsa indigna que hay que denunciar con más fuerza ante el mundo ahora, cuando las memorias débiles parecen olvidar que el régimen actual fue una creación de la Alemania hitleriana y la Italia fascista.

Entrando en la especificación de ese primer rasgo, que se refiere a la ampliación y extensión del movimiento de lucha de las masas, destaca justamente el crecimiento de la lucha y del peso político de la clase obrera.

Recordaréis camaradas, que al formarse el Gobierno Opus, el Partido se dirigió a la clase obrera llamándola a pasar a la ofensiva, a no dar un minuto de respiro al Gobierno Matesa. Quear los posibles intentos opusdeistas de atraerse, con la demagogia de la «liberalización», y el señuelo de la monarquía continuista de Juan Carlos, a los elementos de la oposición de derecha, y a toda suerte de vacilantes y oportunistas. De afirmar el papel determinante de la clase obrera en la evolución de la situación y facilitar el avance hacia un pacto para la libertad.

A la vez, los trabajadores, con esa ofensiva, debían de romper el techo salarial mejorando sus condiciones de

vida y hacer fracasar el intento de conservar los actuales sindicatos verticales por el biés del proyecto de ley sindical.

En este período las Comisiones Obreras, pese a la represión, han mostrado su capacidad de organización y de lucha.

Ha habido luchas muy importantes en Cataluña, Asturias, Sevilla, Pamplona, Guipúzcoa, Zaragoza, León, Cádiz, Madrid, Puertollano. Luchas en Ferrol, Vigo, Murcia, Castellón, Lérida, Málaga; lucha continuada de los trabajadores de Banca, admirablemente organizada y coordinada en toda España.

Los mineros asturianos, el destacamento más combativo de la clase obrera española, han vuelto a sostener una huelga general durante más de un mes, retirándose y volviendo de nuevo a la huelga, sin dar un minuto de respiro a HUNOSA y a las autoridades. Y además, esta vez, han intervenido en la lucha, en uno u otro momento, los metalúrgicos asturianos. Por primera vez, ese enorme potencial que es ENSIDESA, con más de 10.000 trabajadores, ha ido a la huelga durante todo un día. La plantilla de ENSIDESA, empresa relativamente reciente, había sido compuesta por obreros venidos de diferentes regiones, muchos de ellos directamente del campo; decenas de chivatos habían sido diseminados entre ellos. Han hecho falta años para superar la desconfianza, para cohesionar a esa masa de origen diverso, darla conciencia de su fuerza. La reciente huelga ha sido un primer paso; en el futuro ENSIDESA será cada vez más un bastión combativo de la gloriosa clase obrera asturiana. También han parado los obreros del dique de Gijón y se han negado a trabajar horas extra los portuarios del Musel.

Las capas medias de la zona minera han prestado un apoyo más directo que otras veces a los huelguistas, expresándose públicamente en su favor. En solidaridad con los huelguistas hubo una huelga de un tipo verdaderamente nuevo: la huelga de misas

hecha por los curas. En la Universidad de Oviedo hubo asambleas estudiantiles de solidaridad.

Un fenómeno singular fue la actitud de buena parte de la prensa asturiana que, por primera vez, mantuvo una posición en la que transparentaba claramente la simpatía por los huelguistas. En la prensa del resto del país también hubo bastantes comentarios e informaciones del mismo género.

La unidad del pueblo de Asturias en torno a los mineros y metalúrgicos cobra cada día un carácter más concreto. Están en juego, no sólo los intereses de clase, sino los intereses de la región, amenazada por la política del régimen. La lucha no ha terminado. Desde la cárcel de Carabanchel, donde espera un nuevo proceso, nuestro camarada Horacio Fernández Inguanzo, líder querido de los trabajadores de Asturias, puede contemplar con orgullo los frutos de su trabajo y del de los comunistas asturianos. ¡Con Horacio Fernández Inguanzo y con quienes con él sufren injusta prisión, estará hoy el recuerdo emocionado de cuantos a lo largo y a lo ancho de España celebran el cincuenta aniversario del Partido y el centenario del nacimiento del gran Lenin!

Tiene también gran alcance el desarrollo de la lucha en Cataluña, sus características. Más de 250 empresas, muchas de ellas importantes, han participado. Por un lado, esta vez han entrado en acción grandes empresas del casco de Barcelona —la SEAT, la Maquinista y Lámparas Z— que desde hace mucho tiempo no habían hecho huelga, y en las que muchos obreros de vanguardia destacados en períodos anteriores habían sufrido la represión.

Simultáneamente entraba en huelga el Ramo del Agua y del Textil. Cerca de 60 empresas de Barcelona, Tarrasa, Olesa, Sabadell y algún otro punto. La huelga de los obreros textiles se ha reproducido varias veces, siguiendo un plan concertado. Aún en estos momentos la lucha sigue en pleno desarrollo.

En el mismo período, en Barcelona han luchado y hecho huelga los trabajadores de 30 centros bancarios. El 11 de mayo, entre 7 y 8.000 trabajadores de Banca se manifestaron en la Plaza de Cataluña, enfrentándose con la Policía Armada.

En Pueblo Nuevo se manifiestan en la calle centenares de trabajadores, exigiendo la libertad de cuatro dirigentes detenidos. En Hospitalet tiene lugar otra manifestación obrera.

En Tarrasa, la lucha obrera ha adquirido un alto grado de coordinación. Se han producido simultáneamente, con las huelgas del Textil, las del ramo de la metalurgia y el de la Construcción. En la práctica, Tarrasa ha llegado al borde de la huelga general. Además de la huelga, durante tres días, en la mañana y la tarde, ha habido seis manifestaciones de masa, muy combativas. La policía Armada ha disparado contra los manifestantes, hiriendo a uno de ellos. Pero 18 policías armados y el jefe de la brigada político-social de Tarrasa han tenido que ser hospitalizados.

Los obreros de la Central atómica de Vandellós han estado en huelga también varios días.

Todas estas acciones han tenido un eco y una repercusión directos en el resto de Cataluña, donde otros sectores obreros están celebrando asambleas muy importantes y presentando sus reivindicaciones.

En conjunto, se trata de una acción que ha comenzado, extendiéndose en estas semanas y meses y que no lleva camino de remitir. A ella se unen otras luchas en el campo, a las que aludiré después.

Sevilla es hoy uno de los centros obreros más organizados. En este período ha habido huelgas en las más importantes empresas del metal, en el conjunto de la construcción, en la industria de panificación. Se han realizado importantes manifestaciones de masa, la última de 4.000 obreros panaderos y de la Construcción, que ha sido también brutalmente atacada por la Policía Armada. Las Comisiones Obreras de Sevilla, combinando inteligentemente las formas legales y extralegales de lucha, son un ejemplo de buen trabajo para toda España.

Las huelgas y las manifestaciones de Pamplona han tenido también un gran eco en la prensa española, por su importancia, su duración y su combatividad. Denotan el grado de madurez y cohesión logrado por las CC.OO. Lo

que fue en otros tiempos una base de la reacción, un foco faccioso, es hoy uno de los centros obreros más jóvenes y combativos.

En Zaragoza, en estos meses se ha comprobado también el gran salto dado por el nuevo movimiento obrero. Plantes y huelgas en las empresas de Balay, Giesa, Tusa, Inalsa, Tudor, Dragados y Construcciones «Las Balsas de Ebro viejo»; manifestaciones obreras ante los sindicatos verticales, testimonian del cambio profundo de la actitud de los trabajadores. También Zaragoza se alinea entre los centros en los que la clase obrera demuestra un nuevo vigor y dinamismo.

La huelga tesonera y victoriosa del Marco de Jerez es otro de los grandes ejemplos de lucha de este período. No es la primera vez que los obreros agrícolas de esta zona han mostrado su combatividad y organización. Lo nuevo quizás sea el que por primera vez ha habido una huelga en los Astilleros de San Fernando, en Cádiz, de claro matiz solidario; la huelga de los obreros de la Construcción de Jerez, con el mismo signo; las acciones coincidentes de los trabajadores de Banca; manifestaciones en Sanlúcar, Puerto de Santa María. Y acciones como la de los obreros de Trebujena, que para obtener la libertad de su dirigente detenido, toman las salidas del pueblo, cortan las comunicaciones telefónicas y se concentran ante el cuartel de la Guardia Civil hasta que ésta libera al detenido.



Para no extenderme más en los detalles de esas acciones en diversos puntos, citaré solamente la manifestación en la que ha participado prácticamente la población de Puertollano, con mujeres y niños protestando contra el posible cierre de las minas de carbón y en la que alrededor de 10.000 personas han hecho frente a cargas de la fuerza pública; o la huelga y la ocupación por los obreros de Murcia de la fábrica «Cauchos de Levante», sostenida por manifestaciones de las mujeres de los trabajadores ante las puertas de la Empresa.

Creo interesante aludir a la huelga de «Standard», empresa importante de Madrid, a las acciones de Pegaso y Barreiros, al paro de los obreros de ferrocarriles, a la continuada lucha de los bancarios. El Gobierno ha dado la consigna de que en Madrid no puede haber huelgas, y la dirección de Standard cortó la que había empezado dando rápida satisfacción a las demandas de los trabajadores. Sin embargo, en Madrid empieza a haber huelgas, y las habrá.

Todas estas acciones forman parte de un movimiento reivindicativo de fondo en pleno desarrollo; responden a una táctica de conjunto elaborada en la Coordinadora Nacional de Comisiones Obreras y aplicada paso a paso; representan la superación de un período de dispersión. Por ese camino los trabajadores españoles marchan hacia un fin definido concretamente por las Comisiones Obreras: la huelga general.

Es así como, en la práctica, el Partido y los sectores más dinámicos trabajan sistemáticamente para colocar a la clase obrera en condiciones de desempeñar su papel hegemónico.

En el **segundo frente** de la lucha democrática y revolucionaria, es decir, en el campo español, también se han producido progresos considerables. He citado ya la lucha del Marco de Jerez, en la que los obreros agrícolas, frente a los terratenientes, han tenido un amplio apoyo de los campesinos. Los braceros de Lérida acaban de imponer también con la huelga un salario de 300 pesetas en el canal de Urgell; los del Bajo Ebro sostienen una lucha negándose a trabajar por menos de 350 pesetas.

Pero un paso trascendental ha sido la penetración en el movimiento cooperativo en provincias como Albacete, Toledo, Logroño, Zaragoza, Huesca, Zamora, y las perspectivas halagüeñas que se abren en el terreno de la lucha por la democratización de las que hoy no son más que caricaturas de cooperativas. Ahora puede decirse que hemos tomado seriamente este eslabón en nuestras manos, penetrando también en el campo de Castilla la Vieja, en León, Valladolid, Burgos, Palencia, Salamanca, reserva tradicional de la reacción española.

Hablando del campo hay que subrayar la importancia de los acuerdos de la última asamblea de Hermandades de Lérida, que ha decidido no pagar el impuesto de la seguridad social agraria. En otra asamblea, 1.000 campesinos de la provincia de Orense han tomado un acuerdo idéntico y su ejemplo puede ahora extenderse al conjunto de Galicia. Esa cuota ¡son los grandes terratenientes, los capitalistas, el Estado, y no los campesinos trabajadores, quienes deben pagarla!

En las provincias de Orense, Pontevedra y Coruña, los campesinos se reúnen y elaboran plataformas de acción por sus reivindicaciones, aprovechando en muchos casos diversas posibilidades legales.

En Santander y Asturias cunde la agitación entre los ganaderos contra el precio que reciben por la leche, cada vez más desfasado de los muy elevados que ellos tienen que pagar por los piensos.

Un paso decisivo dado para hacer progresar el trabajo en el campo ha sido la creación de la Coordinadora Nacional de las Comisiones Campesinas, que actúan regularmente, extiende paso a paso su influencia, sostenida por el movimiento obrero, y elabora un programa de lucha en el campo con un contenido democrático y revolucionario.

Y ese paso decisivo que se ha dado, y cuyos resultados se verán cada día de forma más palpable, se apoya en algo que consideramos capital: la **unidad con los curas y los católicos progresistas**. De todos es conocida la influencia católica entre las masas campesinas, sobre todo en Castilla, Navarra y Galicia. La unidad con curas y católicos progresistas aparece así como la vía mejor para superar los prejuicios de siglos de esas masas campesinas hacia las ideas progresistas.



Como veis, los hechos responden por sí mismos a quienes caprichosamente repiten que el Partido ha abandonado la noción de la alianza con los campesinos y que el Partido no posee una política para el campo.

Lo que sucede es que el Partido no considera el leninismo como un dogma, sino como un guía para la acción, como una concepción revolucionaria que es preciso desarrollar y enriquecer a medida que la vida avanza; una concepción que debe tener en cuenta los cambios estructurales que se operan en la sociedad a medida que los medios de producción se desarrollan, que el progreso científico y técnico se acelera.

En la vieja Rusia zarista, la clase obrera era una pequeña minoría, una gota de agua en medio de un océano campesino. La alianza de los obreros y campesinos constituía la base de toda lucha revolucionaria.

Pero en los países capitalistas desarrollados, los campesinos son una minoría, a veces ínfima, de la población. En esos países, además, una minoría cuyos rasgos burgueses y capitalistas se acentúan como consecuencia del proceso de concentración capitalista en el campo. ¿A qué conduciría hablar en ellos de la alianza obrera y campesina con las mismas fórmulas que Lenin empleaba en la Rusia de comienzos de siglo?

En cambio en esos países la intelectualidad, comprendidos científicos y técnicos, se transforma en una fuerza de masa más numerosa que los campesinos, al mismo tiempo que su situación social evoluciona y que una mayoría muy considerable de ella, ligada directa o indirectamente a la producción, se encuentra en la misma condición de la clase obrera, es decir, acudiendo al mercado del trabajo, y alineándose en la categoría de los trabajadores asalariados.

Al mismo tiempo, el crecimiento impetuoso de los servicios crea una capa numerosa de trabajadores de cuello duro, a medio camino entre los trabajadores manuales y la intelectualidad asalariada.

Cierto que España no es aún un país altamente desarrollado. Pero se halla entre este tipo de países y los subdesarrollados. La clase obrera y los trabajadores de los servicios son ya mucho más numerosos que la población activa del campo aunque ésta continúe siendo una fuerza importantísima de la Revolución. En España

existe una intelectualidad y un movimiento estudiantil que están actuando al lado de la clase obrera y de los campesinos como una fuerza motriz de la democracia revolucionaria. Para quien tenga ojos para ver y oídos para escuchar esto no es una noción teórica, más o menos caprichosa, que nos hemos sacado nosotros de la manga. ¿Es verdad, o no, que los estudiantes actúan como una fuerza motriz y que a veces, con su combatividad, arrastran a otros sectores sociales? ¿Es verdad, o no, que por primera vez en España estamos viendo luchar organizadamente a ingenieros y técnicos en las huelgas obreras? ¿Es verdad, o no, que la intelectualidad española ha sabido alzarse, en ocasiones con gran impacto, en apoyo de los trabajadores, contra la represión?

Pues si los hechos son tozudos, ¿por qué negarse a reconocerlos? ¿Acaso puede llamarse una «política clasista» la negación de hechos, tan positivos además para la causa de la clase obrera?

La noción de la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura, integrada en toda una concepción estratégica de marcha hacia la democracia antifeudal y antimonopolista y hacia el socialismo, es el desarrollo natural, hoy, en España, de la consigna leninista de alianza obrera y campesina, extendida a las fuerzas progresistas de la intelectualidad. Quien no comprenda eso, no comprende el abc de la lucha revolucionaria; podrá ser muy «revolucionario» en las frases, pero en la práctica se conduce como se comportaban los mencheviques rusos cuando acusaban a Lenin de apartarse del marxismo porque insistía en que la clase obrera no podía realizar la Revolución sin alianza con los campesinos.

No es casual, camaradas, que la Universidad española esté hoy ocupada militarmente por las fuerzas de policía; que los obreros unan sus esfuerzos a los de los estudiantes e intelectuales en la acción por expulsar a la policía de la Universidad.

No es casual que los Colegios profesionales vayan tomando cada vez posiciones más abiertas reclamando la amnistía y la libertad; que en las Uni-

versidades se celebren mítines y asambleas contra las bases yanquis, por la amnistía, por la libertad sindical.

Que en plenas huelgas, la Universidad de Barcelona haya sido teatro de un recital de Raimon, con miles de universitarios, en el que se han recaudado 150.000 pesetas de solidaridad con los huelguistas de la A.E.G. de Tarrasa.

No es casual que en la Universidad de Barcelona se haya celebrado el 50 aniversario del Partido Comunista de España con banderas rojas y difusión de propaganda comunista, de lo que se han hecho eco hasta las agencias burguesas de la prensa internacional...

¿Es eso abandonar la política de clase? ¿Es eso revisionismo? ¡pues bendito sea ese «revisionismo» que proporciona a la clase obrera y a los campesinos, facilitando así su lucha, un aliado tan combativo como lo son los estudiantes!

¡Verdad es que los Kautsky y los Otto Bauer, maestros oficiales del marxismo en aquella época, consideraban también a Lenin como un abominable revisionista! ¡Verdad, igualmente, que los mencheviques rusos acusaron en un tiempo a Lenin de querer poner a la clase obrera bajo la dirección de los intelectuales!

Pero en este período, el Partido se ha esforzado, justamente, en rodear a la clase obrera de los máximos apoyos posibles; no sólo de los campesinos, los estudiantes e intelectuales, sino de capas de la pequeña y media burguesía lesionadas por la dictadura del capital monopolista. Así hemos considerado como un hecho positivo la participación de una organización como el Centro de Iniciativa de la Felguera en acciones, e incluso manifestaciones de calle, junto a la clase obrera en defensa de los intereses regionales de Asturias; o el cierre de establecimientos públicos en Vitoria contra un impuesto municipal.

La clase obrera podrá luchar más libremente, estará en condiciones mejores para desplegar su fuerza, para alcanzar su papel hegemónico, no en medio de una sociedad paralizada, congelada por el terror policiaco, que

influye como un freno sobre los mismos trabajadores y deja aislada a una pequeña vanguardia, sino en medio de una sociedad en movimiento, donde los diversos sectores reivindiquen y actúen en defensa de sus intereses, entrado en colisión con el orden oligárquico dictatorial. Es en estas condiciones en las que la clase obrera puede llegar a cohesionar sus fuerzas, a unirse ampliamente y a abrir un proceso revolucionario verdadero.

Cuando ciertos izquierdistas, enfrentándose con esta tendencia característica de la situación en España a abrir ampliamente la lucha, a salir de las catacumbas, a ganar la calle, a imponer la democracia obrera, campesina y estudiantil, en empresas, campos y universidades, con amplias asambleas; a transformar los otrora dirigentes clandestinos en lo que Lenin llamaba tribunos populares, líderes de masas; cuando esos izquierdistas, digo, nos vienen invitando a sumir el movimiento de masas en la más absoluta clandestinidad, a encerrarle de nuevo en las catacumbas, a dedicarnos a concienciar a las masas simplemente con papeles, a no utilizar todas las armas legales, nosotros les preguntamos: pero, ¿no os dais cuenta que eso es precisamente lo que desearían las gentes del régimen? ¿No os dais cuenta que el régimen daría cualquier cosa por que los actuales movimientos de masa, abiertos, ofensivos se contrajesen a la acción de papeleo de pequeños grupos subterráneos, sin presencia física ni capacidad de movilización de masas?

¡No, amigos; por ahí vamos! Eso lo hacíamos ya los comunistas hace 30 años, cuando no se podía hacer otra cosa y cuando esas actividades estaban castigadas con la pena de muerte; y además de eso hacíamos la lucha de guerrillas. Y es gracias a ese camino de sacrificio, sangre y lágrimas recorrido principalmente por el Partido Comunista que hemos llegado a abrir una situación en que, a pesar de estar consideradas en la ley escrita como delito de rebelión, las huelgas, las manifestaciones de masa, las asambleas, las acciones democráticas y revolucionarias han roto el «plafond» de la clandestinidad y están transformando la situación en España.

Y ¿ahora queréis que volvamos atrás, que retrocedamos a la situación de hace 30 ó 20 años? ¿Y a eso le llamáis una política de **clase, revolucionaria?**

¡No, amigos; vosotros descubriste ahora como una novedad lo que nosotros hemos hecho cuando era necesario, hace ya mucho tiempo!

Esa manía de que todo lo que no es cerradamente clandestino es asimilado por la oligarquía se convierte objetivamente en instrumento de ella, es una de las formas más pueriles del infantilismo revolucionario. Sólo los que no tienen confianza en sí mismos, los que no tienen confianza en la clase obrera y en las masas pueden reivindicar ese **elitismo** impotente y seudorevolucionario.

El Partido Comunista de España, que supo empuñar las armas siempre que fue necesario, que ha vivido la mayor parte de su vida en la clandestinidad, que ha visto a lo largo de sus cincuenta años de lo que son capaces las masas en una coyuntura favorable, el Partido Comunista de España está seguro de sí, se siente armado para nadar en el amplio movimiento de lucha, vacunado contra toda posibilidad de asimilación por el sistema. Sabemos adonde vamos, lo que queremos, y llegaremos victoriosamente a nuestra meta.



Si la ampliación y extensión del movimiento de masas es un rasgo característico de la actual situación, otro lo constituye —y yo quiero llamar vuestra atención sobre él— el **desplazamiento acelerado en este período de importantes fuerzas de la pequeña burguesía y de la burguesía hacia el campo de la oposición.**

En 1967, a las pocas semanas de un referéndum aplaudido por ultras y burócratas falangistas como una consagración definitiva del régimen, nosotros decíamos en «Nuevos enfoques a problemas de hoy»:

«...el intento de retorno a la **mano dura** comporta una novedad

importante: **el régimen comienza a devorarse a sí mismo.** Los golpes no se dirigen sólo contra la oposición clásica, ni contra la nueva oposición cuajada en los últimos diez años; van también contra los grupos emplazados en su propio recinto, que persisten en demandar una cierta apertura, más a tenor con las corrientes actuales del capitalismo europeo y que consideran cada vez más nocivas para sus propios intereses las actuales estructuras fascistas.»

«La cuestión consiste, por un lado, en que el movimiento obrero y democrático de masas ha alcanzado ya un grado de unidad, organización y combatividad que, sin ser todavía el que hace falta para imponer un cambio político radical, es ya suficiente para crear una situación en que la existencia y la actividad de ese movimiento y la supremacía de los **ultras** en el poder son difícilmente compatibles.

Por otro lado, la lucha del equipo **ultra y burocrático** por conservar la hegemonía dentro de la combinación gobernante, ya no corresponde plenamente a los intereses de la gran burguesía ni tiene —como tenía en otros momentos— el consenso más o menos caluroso, pero real al fin, de las masas de la burguesía media. La índole de los problemas económicos y políticos actuales y el agotamiento de las formas fascistas roen la base de apoyo de **ultras y burócratas**, que de **garantía** del «orden social» se transforman en **obstáculo**, en objeto de la condenación general de la sociedad.»

«En estas condiciones, ¿conseguirán los **ultras** desplegar la fuerza suficiente para imponer una marcha atrás, para restablecer el **silencio** y la **calma** letales de los peores tiempos del régimen, para enterrar nuevamente a la oposición en las catacumbas y amordazar a los «evolucionistas»? Si no lo consiguen, su desplazamiento será inevitable e incluso más rápido de lo que puede parecer a simple vista.»

Para aislar a los **ultras** y a los **burócratas falangistas**, el Partido estimaba necesario desarrollar el movimiento de lucha de las masas, en primer término de la clase obrera, y a la vez saber utilizar hasta la más pequeña de las contradicciones entre los grupos dominantes.

¿Teníamos razón o nos equivocábamos en ese análisis?

Ultras y burócratas falangistas intentaron frenar con el estado de excepción un proceso que se desarrollaba contra ellos; ha sido, como preveíamos, un período de gran complejidad y tensión.

Pero en definitiva, ¿qué ha sucedido, camaradas? Que la formación del Gobierno del Opus Dei, sin subestimar sus peligros, la posibilidad de un retorno —que mientras Franco esté a la cabeza del Estado no puede descartarse—, representa ya el inicio —tan sólo el inicio— del desplazamiento de los **ultras** y de los **burócratas falangistas** de sus posiciones dominantes y hegemónicas a la cabeza del Estado.

La incompatibilidad entre el grado de desarrollo del movimiento de lucha de la clase obrera y de las masas, y las posiciones dominantes de **ultras** y **burócratas**, esa incompatibilidad a que nos referíamos en «Nuevos enfoques», está en proceso de solución favorable al movimiento de masas y desfavorable a **ultras** y **burócratas**. No digo que está definitivamente resuelta, sino que está resolviéndose. El desplazamiento de los **burócratas** de Falange y la reducción de posiciones **ultras** es un hecho que no puede negarse.

Es evidente que a esto ha contribuido también el interés de amplios sectores de la burguesía que ya no se sienten suficientemente garantizados por las formas fascistas; negarlo sería pueril. Pero lo es tanto o más pensar que esos sectores burgueses son los artífices exclusivos o principales de tales modificaciones. Esos sectores, si no existiera un movimiento obrero y popular poderoso, que presiona fuertemente y que puede llegar a desbordarlos, seguirían cómodamente instalados en las formas fascistas de las que tanto provecho han extraído durante decenios. Y la Europa capitalista no haría ascos a un régimen que, a pesar

de su origen espúreo, ha sido decisivamente apoyado por el imperialismo norteamericano y mundial.

Son la clase obrera, los campesinos, los estudiantes, en una palabra, el pueblo que despierta, los fundamentales artífices de las modificaciones que están **iniciándose solamente**, pero ya en marcha.



En «Nuevos enfoques» anunciábamos un desarrollo en que, las fuerzas de la burguesía evolucionista avanzando a través de una dialéctica previsible hacia actitudes de oposición, se crease la posibilidad de una convergencia entre las fuerzas de la democracia revolucionaria y ellas, contra la dictadura.

Hoy podemos también comprobar si esta previsión era acertada o equivocada, si era revolucionaria o no lo era.

Que era acertada lo demuestra el hecho de que en estos momentos el desplazamiento de amplios sectores de la burguesía a la oposición es un hecho real e incontrovertible al que me referiré rápidamente.

Pero antes quiero explicar por qué era justa, por qué era profundamente revolucionaria.

No hay duda de que esos sectores burgueses se desplazan no porque se hayan hecho, milagrosamente, revolucionarios, o incluso demócratas consecuentes.

Está claro que si siguen ese curso es porque sus intereses de clase, capitalistas, les inducen a ello, y no por ninguna razón o causa idealista.

Los capitalistas son capitalistas y no podemos depositar en ellos ninguna ilusión. Siempre maniobrarán para salvar su poder, su sistema social.

Pero no por eso es menor la importancia de esta evolución, para las fuerzas revolucionarias.

Porque un régimen como el de Franco, una dictadura fascista, un Estado militarista y policiaco, no puede cambiarse sólo con que las masas oprimidas estén frente a él.

Puede ser cambiado si la situación objetiva, y la política de las fuerzas

revolucionarias, contribuye a crear un estado de cosas en que las clases dominantes ya no puedan seguir gobernando por los mismos medios, se vean obligadas a cambiar las formas políticas de su dominación. Lenin nos ha enseñado que ésta es una condición indispensable a todo cambio político o social.

En determinadas circunstancias históricas los factores externos pueden modificar los términos de la cuestión, como sucedió en el curso de la segunda guerra mundial, cuando la irrupción de los ejércitos soviéticos en los países de la Europa del Este rompió las posibilidades de resistencia de las clases dominantes, que sin ese factor, por lo menos, en parte de esos países, hubieran conseguido conservar el Poder.

Pero en España, ¿podíamos esperar la intervención de factores semejantes? Yo creo que esperar la llegada de los Ejércitos soviéticos, o de cualquier otra fuerza armada, a resolvernos los problemas en España, en la época del arma termonuclear, es una quimera que ninguna persona con dos dedos de frente puede imaginar. ¡Ni imaginar, ni desear!

No teníamos otro camino, no había otro recurso, que explotar las contradicciones dentro de los grupos dominantes; que contribuir a crear una situación en que las clases dominantes no puedan seguir haciéndolo por los mismos medios; que impulsar el desplazamiento a la oposición de los más amplios sectores de la burguesía.

Esta es la opción por que nos decidimos y la política del Partido ha ido enderezada conscientemente a lograr tal desplazamiento.

Esa política sería oportunista si nosotros nos propusiéramos ayudar a la burguesía a cambiar las formas de su dominación, a pasar simplemente de las formas fascistas a las de la democracia formal.

Pero nuestro propósito no se limita a ese cambio, aunque en sí ese cambio sea un progreso cierto, ya que la democracia política interesa hoy más directamente al proletariado que a la burguesía.

Nuestro propósito es romper los frenos dictatoriales que impiden a la clase obrera y a las fuerzas revolucionarias

desplegar y agrupar toda su fuerza; nuestro propósito es abrir un proceso ininterrumpido democrático y revolucionario que nos conduzca a la democracia antifeudal y antiimperialista, al Socialismo.

Y ese proceso no puede abrirse decisivamente mientras no arrumbemos las formas fascistas.

Cierto, la liquidación de estas formas no decidirá todavía quién impondrá, en definitiva, su hegemonía, si las fuerzas revolucionarias o la oligarquía.

Nosotros nos libramos muy bien de despertar ilusiones, de dar a entender que la derrota de la dictadura habrá resuelto por sí sola todos los problemas. La lucha de clases se intensificará y la decisión vendrá determinada por la capacidad revolucionaria de la clase obrera, su organización, su empuje y su inteligencia para rodearse del máximo de aliados. Por la plasma-ción o no de la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura.

Pero lo que carecería de toda lógica revolucionaria, de todo sentido, es que por miedo a que la democracia política pueda ser utilizada por la burguesía, nos abstuviéramos de luchar por la democracia y ayudáramos así objetivamente a mantener las formas de dominación fascista.

Lo que es también utópico, absurdo, puramente teatral, es esa imagen del **ataque frontal** a la vez contra la dictadura y contra el capitalismo, que, de golpe, lleve a un Poder proletario.

Esa idea del ataque frontal definitivo contradice además toda la teoría y toda la práctica de la Revolución, no como un golpe, sino como un proceso ininterrumpido de golpes y contragolpes sucesivos.

¿Os imagináis que pueda lanzarse un ataque frontal a partir de los grupos ultraclandestinos, de las catacumbas, del secreto y del aislamiento de las masas, como preconizan ciertos izquierdistas?

¡Esperar la revolución por ese camino es como aguardar el santo advenimiento!

No hay otro camino que el que nosotros seguimos. Por ello, el desplazamiento de amplios sectores burgueses

hacia la oposición es un hecho positivo.

La manifestación más clara de ese desplazamiento está en la actitud de la mayor parte de la prensa española de empresa, que está criticando abiertamente las formas fascistas del régimen y defendiendo con más o menos decisión medidas de libertad política.

Esa prensa se hace ya eco con bastante amplitud de las luchas obreras y de las acciones de masas, de las protestas que se suceden en el país.

Critica el proyecto de ley sindical, defendiendo el carácter representativo e independiente que deberían tener los sindicatos; critica la ausencia de pluralismo político, de libertades; emite juicios, aunque sea tímidamente, resaltando las particularidades catalanas, vascas y gallegas; publica encuestas políticas, en las que abundan las manifestaciones críticas; muy corrientemente condena la política de los norteamericanos en Vietnam y las bases yanquis en España.

Hasta la misma prensa del «Movimiento», controlada aún por la burocracia falangista, no se sustrae a la influencia de esta evolución.

Para valorar esta actitud hay que tener en cuenta que la prensa se publica en condiciones que no facilitan, ni mucho menos, la expresión libre; que existe, de hecho, la censura; que los periódicos saben que pueden ser recogidos y clausurados en cualquier momento; que ésta es la misma prensa que hasta hace poco denominábamos genéricamente, sin diferenciación, «la prensa franquista».

No es que exista en España ya una prensa democrática, aunque ciertas revistas, como «Cuadernos para el diálogo», merezcan ese calificativo; pero la prensa, una parte de ella, está contribuyendo a que se abran camino las corrientes democráticas. Y esto tratándose, como se trata, de periódicos de Empresa, ligados a fuertes entidades económicas y financieras, no sería posible sin un cambio de actitud de esos sectores.

Particularmente significativas son las denuncias hechas públicas de una serie de escándalos financieros como el de Matesa, o el del campo de Gibraltar, donde están implicados minis-

tros y personalidades del Opus —comenzando por Villar Palasí y López Bravo—, personalidades falangistas y hasta familiares del «caudillo». Esos escándalos son otros tantos golpes al régimen, como lo fueron los de la Telefónica para la dictadura monárquica de Primo de Rivera y los del «straperlo» para el Gobierno del bienio negro.

Pero me parece que lo que en los últimos tiempos destaca es la plataforma que está ofreciendo la gran prensa a las posiciones políticas del conde de Motrico. «ABC», «La Vanguardia» de Barcelona, «Ya» y decenas de periódicos, incluido «Pueblo», prestan sus columnas a la difusión de esas opiniones. No se trata, no puede tratarse de un fenómeno accidental.

La personalidad de D. José María de Areilza, conde de Motrico, es bastante conocida. Ha ocupado altos cargos del régimen y hubo un tiempo en que defendía las aspiraciones de «imperio» falangistas. Su nombre aparece en la composición de los Consejos de Administración de grandes empresas. Es una de las figuras más típicas y representativas del evolucionismo.

En sus artículos el Sr. Areilza defiende la necesidad de un Estado de derecho, con libertades políticas; defiende la legalidad del Partido Comunista; se opone a la prolongación de las bases militares americanas en España.

Estas ideas, repito, están siendo ampliamente expandidas en la prensa. Algunos periódicos van más allá, apoyan en sus editoriales las posiciones del Sr. Areilza. Y no ha habido ninguno que haya tomado la iniciativa de contestarlas seriamente.

¿Podría imaginarse esto si detrás no estuviera el consenso de importantes fuerzas burguesas?

La única persona que se ha decidido a salir al paso de las ideas de Motrico es nada menos y nada más que la eminencia gris de Franco, el almirante Carrero Blanco. No ha encontrado un adlátere que le hiciera el servicio y ha tenido que empuñar personalmente la pluma, en el estilo agarbanzado y marinero que le es conocido.

Pero la eminencia gris, el vice presidente del Gobierno, el segundo dictador, no se ha atrevido a firmar con

su nombre; ha utilizado un seudónimo, Ginés de Buitrago, para ocultar su personalidad. En resumen, lo que hace es una advertencia a sus amigos, los amigos de la dictadura, para que no se dejen deslumbrar con el espejismo de la democracia liberal y sigan fieles a la dictadura. Esa advertencia va dirigida, según se comenta en Madrid, incluso a algunos de sus ministros, sospechosos a los ojos de Franco y de Carrero de estar intrigando contra el régimen.

Se dice que a «ABC» le ha sido impuesta la publicación del artículo por el Ministerio de Información bajo amenaza de suspensión del periódico.

¿Cómo explicarse que Carrero Blanco no se haya atrevido a firmar? ¿Acaso para poder pasar como un «liberalizador»?

Lo cierto es que su artículo ha dado a algunos grandes diarios pretexto para publicar por segunda vez los de Areilza. Y «La Voz de Galicia», ligado a los fuertes intereses capitalistas de Barrié de la Maza, lleva la audacia hasta dar la razón al conde de Motrico contra Ginés de Buitrago, es decir, contra Franco por Carrero Blanco interpuesto.

Es interesante conocer más en detalle la posición de D. José María de Areilza. Si las referencias que han llegado hasta nosotros son fieles al pensamiento expuesto por el Sr. Areilza, da por fracasados, a partir del 22 de julio pasado —fecha del nombramiento de Juan Carlos como sustituto de Franco— todos los esfuerzos por una monarquía «moderna, europea, democrática». «La política monárquica en España —afirma— ha quedado virtualmente sin contenido alguno. Hay que emprender un nuevo camino». Este camino lo condensa en los 4 puntos siguientes:

- «1° Devolver la soberanía a la nación.
- 2° Crear un Estado democrático.
- 3° Garantizar las libertades esenciales del hombre.
- 4° Establecer unas instituciones asentadas en el derecho».

Areilza confirma que «no puede esperarse una apertura de este régimen», porque «eso equivaldría a pe-

dirle el suicidio». «Hay que hacerlo desaparecer como tal», afirma.

Subrayando esta importante afirmación —hecha por primera vez tan claramente por un hombre de derecha— Motrico añade:

«Mantener con claridad, con respeto pero con firmeza esta postura por nuestra parte, en tema tan neurálgico, lo considero de la máxima importancia. El eco de un planteamiento de esta naturaleza será grande en la opinión. Y su repercusión tendrá a mi parecer notables consecuencias».

Areilza define el futuro Estado como «un Estado democrático, progresivo y flexible». En contraste proclama que el Estado actual no es un Estado de derecho, es «un poder absoluto» en él que no existe ninguna libertad y denuncia el Tribunal de Orden Público y los cientos de sentencias dictadas por delito de opinión.

Propugna una línea de diálogo y contacto con cuantos grupos a la derecha, en el centro o a la izquierda nos parezcan representar fuerzas reales, sin límites ideológicos o doctrinales.»

Propugna terminar con los grupos excepcionales, es decir, con los lazaretos políticos. «Hagamos un porvenir sin excepciones».

Motrico propone el establecimiento de una alianza sobre estas bases para crear lo que él llama «una alternativa pacífica, responsable y evolutiva para dar salida a la situación actual».

En cuanto a la forma política del Estado, el antiguo jefe de la causa monárquica se declara ahora pragmático y propone dejar a la nación la solución de la cuestión.

Areilza no oculta las responsabilidades históricas de la derecha:

«Nosotros creemos —dice— que el gran riesgo futuro que corre la derecha en España es haber estado amparada en una situación antidemocrática durante treinta años y haber tratado de defender y promover sus intereses durante ese período con el instrumento de la represión, del cierre y de la intransigencia frente a la mayor parte del pueblo español.»

¡Camaradas!

En España hay otras corrientes políticas importantes, integradas por fuerzas en parte desprendidas del régimen. Ya conocéis las posiciones de la llamada Izquierda Democrática encabezada por Ruiz Giménez.

Yo creo que la primera conclusión que se puede sacar de esto es que la previsión hecha hace tres años por el Partido Comunista sobre la posibilidad de una convergencia circunstancial entre las fuerzas evolucionistas de la burguesía, por un lado, y las de la clase obrera y la democracia revolucionaria por otro, se confirman prácticamente en la realidad.

Esa convergencia se ha realizado ya de hecho en acciones parciales como la campaña por la amnistía para los presos y los exiliados políticos; por el estatuto de los presos políticos; contra el proyecto de ley sindical; en la defensa de los perseguidos por el franquismo.

Ahora comienza a tomar cuerpo la posibilidad de que esta convergencia se traduzca en una alternativa global democrática contra la dictadura. Esta tarea está sobre el tapete.

No se trata de ningún complot de ninguna intriga y mucho menos de una manipulación por los comunistas de tales o cuales hombres y fuerzas. La convergencia está produciéndose a la luz del día, a la vista de todos, de una manera objetiva. Y sólo pueden lamentarse y asustarse de que se produzca aquellos que se niegan a reconocer la pluralidad real política y doctrinal existente en España o que se atribuyen caprichosamente el monopolio de la acción y del mando político: los fascistas declarados o vergonzantes.

Claro, Areilza tiene un pasado franquista; es un capitalista y hasta, ¡para colmo! un aristócrata. Pero hay que reconocerle el mérito de no ocultarlo, de no hacer demagogia ni engañar a nadie.

Ruiz Gimenez y otras personalidades políticas burguesas tampoco son vírgenes políticas propicias a seguir a la clase obrera y a dejarse guiar por ésta. Esas personalidades no hacen la política del Partido Comunista; hacen su política propia.

En este momento, y con ellas, no se trata de hacer la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura para marchar al Socialismo.

Se trata, simplemente, de una convergencia, de un pacto para las libertades que ponga fin a la dictadura.

Un papel muy «izquierdoso» troskysta que se edita en la emigración, acusa a Carrillo del crimen infando de buscar «la alianza de los trabajadores con las capas burguesas no monopolistas para establecer una República».

Según este periódico eso es llevar a la clase obrera a una «serie de sucesivas derrotas» es defender las «**libertades burguesas**», cuando según el mismo periódico lo que hay que hacer es luchar por las **libertades obreras**. «No cabe ningún tipo de **alianzas de clases** que no vaya en perjuicio de nuestros intereses», afirman textualmente, repitiendo los infantilismos que Lenin condenó ya hace 50 años. La verdad es que las alianzas, si no son de clases, ¿de qué pueden ser? ¿Se concibe una alianza de la clase obrera con la clase obrera? Si hasta la alianza de la clase obrera y de los campesinos, como comprende todo el que no sea un analfabeto político, es una alianza de **clases**, puesto que obreros y campesinos no son una misma clase.

La ingenuidad, por no decir la bobbería, de ese periódico aparece en esta contradicción en que él mismo incurre:

«Creemos que es preciso aclarar para que se nos comprenda, que nosotros también luchamos por las libertades y por las conquistas parciales, que fortalezcan la marcha emancipadora de clase. Pero hemos de hacer una distinción precisa entre lo que significa la «**lucha democrática**» de Carrillo sobre la base de un **pacto claudicante...** y la **lucha por las libertades obreras** —con mayúscula— **como reivindicación de transición que sirve para iniciar el movimiento obrero e impulsarlo...**»

La **aclaración** de estos llamados «comunistas revolucionarios» vale todo su peso en oro. «¿La República? Eso son libertades burguesas, capitalistas, una porquería revisionista...»

«Lo que queremos son «libertades obreras» para «iniciar e impulsar el movimiento obrero», es decir, algo que queda mucho más atrás de nuestras «libertades burguesas» y de nuestra República, porque se reduce a modestas libertades sindicales que cualquier monarquía, e incluso este régimen un poco liberalizado, podrían perfectamente dar. Es decir, esas **libertades obreras de transición** —como dicen— son mucho más burguesas y hasta más retardatarias que las «libertades burguesas» que nos reprochan perseguir.

¿«Alianzas de clases»? ¡De ningún modo! Lo que «tampoco quiere decir —añade ese mismo periódico— que despreciemos las posibilidades de que elementos **aislados** de las capas burguesas puedan en momentos determinados luchar con nosotros en pos de **determinados estadios de libertad...**»

¿En qué quedamos? ¿Por qué determinados **estadios de libertad**, vaporosos y confusos, sí, y la República no? ¿Por qué acuerdos con **burgueses aislados**, sí, y no con **burgueses no aislados**, representativos de su clase?

Como veis estamos de lleno en el terreno de la incoherencia y del desconocimiento total del ABC del leninismo. Pero camaradas, si el conde de Motrico fuese un **burgués aislado**, que no representase a nada ni a nadie ¿que valor tendría su actitud?

Los impropriamente llamados «prochinos» o «marxistas leninistas» utilizan argumentos parecidos contra el pacto por la libertad. Según ellos, el pacto para la libertad es también una capitulación, es «el resultado lógico al que tenía que conducir el abandono por parte de Carrillo de la línea revolucionaria consistente en **mobilizar y organizar a las masas para la lucha contra el fascismo**». Parece que escriben en la luna, para lunáticos, porque, ¿qué otra cosa estamos haciendo los comunistas que **mobilizar y organizar a las masas contra el fascismo**?

Para los que se apellidan «marxistas leninistas», en el fondo todo se reduce a una querrela de frases. Ellos en vez del pacto para la libertad hablan de un «Frente Democrático nacional revolucionario». Ved cómo lo definen textualmente:

«Nuestro objetivo es unir y movilizar bajo la influencia de la línea revolucionaria y patriota de nuestro Partido al mayor número posible de obreros y campesinos en primer lugar, y de atraer a nuestro lado a los intelectuales antifascistas y patriotas y a los **sectores más avanzados y progresistas de las masas semi-burguesas y pequeño-burguesas** de la ciudad y del campo.

Cualquier personalidad del presente o del pasado que desee verdaderamente servir al pueblo y luchar junto a él, contra la dictadura y el imperialismo yanqui, puede naturalmente **desempeñar un importante papel para reforzar y popularizar el Frente Revolucionario.**»

En el fondo, si se mira bien, todo se reduce a una diferencia de semántica; unas cuantas frases revolucionarias de más para lanzar el envite a la pequeña y media burguesía; una condena terminante contra nosotros por que señalamos la posibilidad de una coincidencia con Ruiz Giménez y Areilza, no obstante su pasado y su significación, y en contraste un llamamiento «a **cualquier personalidad del presente o del pasado**», del que no se excluye a nadie, en cuyo caso ¿por qué no con Franco? ¿Por qué no con Carrero Blanco?

¿Como tomar en serio estos ataques? ¿Cómo tomar en serio los que nos lanzan los pseudoizquierdistas fraccionistas que hasta agosto del 68 cantaban las más encendidas y triunfalistas elegías a nuestra línea, y de repente descubren que lo que ayer era estupendo hoy es un asco?



Sí, camaradas. La línea política del Partido, las posiciones de nuestro VII Congreso y de los Plenos de nuestros Comités Centrales se están confirmando en la realidad.

Y la posibilidad de un pacto para la libertad, de una convergencia para una alternativa democrática, está cristalizando.

Si se concreta, si se materializa, esa alternativa agrupará en torno a sí rápidamente a las fuerzas más decisivas

del país, de la clase obrera, del pueblo, de la burguesía, de la Iglesia, incluso de gran parte del Ejército y de la Administración. ¡Sí! Todo eso hace falta para terminar con el Estado policial fascista que oprime a nuestro pueblo.

Y esa alternativa podría desplazar en un plazo breve al régimen de dictadura.

Porque como os decía al principio otro de los rasgos de la situación es el rápido desgaste del gobierno opusdeista; el estallido del Opus Dei como secta política monolítica y el enfrentamiento de un sector que se coloca en la oposición, con el que está en el gobierno, a su vez también bastante dividido. Sea un estallido real, sea una táctica, la división del Opus refleja también la evolución de la burguesía hacia la oposición al régimen.

Pero no cantemos victoria todavía. Para concretar esa alternativa tenemos que continuar desarrollando y ampliando la lucha de masas de la clase obrera, los campesinos, los estudiantes e intelectuales; tenemos que impulsar el movimiento nacional en Cataluña, Euzkadi y Galicia; tenemos que unir y organizar incansablemente a las masas con la perspectiva de la huelga general y la huelga nacional.

No podemos contentarnos con lo logrado, porque además al día siguiente de establecidas las libertades nuestra lucha no habría hecho más que alcanzar otra dimensión, que lograr una nueva plataforma más favorable. Lo esencial, desde nuestro punto de vista, quedaría aún por hacer: los campesinos no comerán libertades políticas, tendrán que conquistar la tierra; la clase obrera no se contentará con votar, deberá luchar por una posición hegemónica; la revolución cultural será una necesidad más aguda. Es decir, nos enfrentaremos con las tareas de la democracia antifeudal y antimonopolista, con las tareas de la lucha por el socialismo. Y esas tareas no serán fáciles. Tendremos que continuar combatiendo tesonera y valerosamente hasta lograr la victoria de las fuerzas del trabajo y de la cultura.

Eso no significa que subestimemos la importancia de la conquista y la defensa de las libertades políticas de-

mocráticas. Si alguien vuelve a atacar un día esas libertades las defendemos con uñas y con dientes. La marcha hacia el Socialismo la haremos como una lucha por consolidar esas libertades y por completarlas con las libertades económicas, con la supresión de la explotación del hombre por el hombre, de todas las alienaciones engendradas por el capitalismo.



¡Camaradas!

Se ha dicho que nuestro Partido estaba aislado internacionalmente, que ya no representábamos nada en nuestro movimiento.

La publicación de los saludos que estamos recibiendo en nuestro 50 aniversario bastaría para echar por tierra esa tontería.

En este período, por el contrario, nuestras relaciones internacionales se han extendido y ampliado.

En los próximos días una delegación del Comité Ejecutivo celebrará una entrevista de alto nivel con la dirección del PCUS para examinar los problemas de interés común. Los camaradas soviéticos nos han propuesto celebrarla inmediatamente después de las fiestas del centenario.

Vamos a esa entrevista con la resuelta voluntad de estrechar nuestros lazos de colaboración con el Partido Soviético, y estamos seguros que no obstante las divergencias de apreciación sobre algunos problemas importantes, el resultado será francamente positivo, porque nos une algo más fuerte que lo que nos separa: los intereses comunes de la lucha contra el imperialismo, los intereses de la revolución mundial.

En esas entrevistas, como en todos los contactos internacionales que mantenemos, nosotros exponemos nuestras preocupaciones, nuestros puntos de vista propios, con sinceridad y franqueza, dentro del respeto mutuo que nos debemos unos a otros.

No os oculto, camaradas, que la dirección de nuestro Partido no comparte las opiniones de otros Partidos que atribuyen ciertas iniciativas comerciales y diplomáticas de algunos países

socialistas con el actual régimen español a las exigencias de la coexistencia y que consideran hasta como un triunfo de las fuerzas pacíficas y progresistas ciertos pasos dados en este orden. Y no los compartimos no sólo porque el zapato nos apriete a nosotros y no a ellos, sino porque las relaciones con el régimen de Franco no tienen ninguna incidencia real en la consolidación o el debilitamiento de la coexistencia y de la paz a escala mundial, que es otra cuestión.

¿Se ha fortalecido la coexistencia pacífica en el mundo con esas medidas? ¿Se ha ayudado al pueblo español?

Sin rasgarnos las vestiduras, sin poner el grito en el cielo, a esas dos preguntas contestamos por la negativa.

Nosotros preferiríamos que tales cosas no se reprodujeran, por el prestigio del Socialismo, y con toda sinceridad decimos que nuestra opinión y la de todas las fuerzas de la oposición española, es que los países socialistas deberían abstenerse de cualquier paso que pueda ser interpretado, con error o acierto, como un acercamiento con el régimen actual. En bien del prestigio de ellos mismos y en bien de la causa del pueblo español.

Otros problemas, junto con la situación en Checoslovaquia, nos inquietan hoy. Estamos viendo que la guerra de agresión del imperialismo yanqui contra el heroico pueblo del Vietnam se generaliza y extiende a todos los pueblos de la península indochina; no es imposible que se extienda aún a otros países del sudeste asiático. En tanto no haya una distensión en las relaciones entre China y Unión Soviética, los imperialistas yanquis pueden intentar no importa qué aventura en Asia, amenazando a otros países como la República Democrática Popular de Corea. El interés del movimiento revolucionario mundial exige esfuerzos por superar esa situación; cualesquiera que sean las diferencias ideológicas esa solución demanda concesiones mutuas. Nuestro Partido estima que su papel no es azuzar a los unos contra los otros. En este orden, a pesar de las diferencias ideológicas entre las posiciones del Partido Comunista Chino y del nuestro, quiero decir que no está descartado que en un porvenir no leja-

no se restablezcan los contactos entre ambos. Si esto sucede, nosotros utilizaremos esos contactos para pregonar la necesidad de la unidad de nuestro movimiento y para hacer una labor útil en esa dirección.

Pero claro es, camaradas, que lo que de una manera más directa nos preocupa es la situación en España y en Europa, porque se trata, si podemos hablar así, de nuestro teatro de operaciones.



¡Camaradas!

Estamos convencidos que uno de nuestros grandes deberes internacionalistas consiste en defender las conquistas de la Revolución mundial, los 14 Estados socialistas y los Estados antiimperialistas que han surgido en lo que corrientemente se llama el tercer mundo. A ese deber no hemos fallado, ni fallaremos jamás.

Pero la defensa de esas conquistas no puede concebirse como una política de mera conservación de lo conquistado, porque ello equivaldría a ponerse a la defensiva ante el imperialismo cuando nuestra política debe ser de ofensiva.

En el terreno de la contradicción entre los dos sistemas esa política de ofensiva —es innecesario decirlo— no puede ser una política militar, de guerra, funesta para unos y otros, aunque consideremos lógico que la Unión Soviética y los países socialistas mantengan la pólvora seca para defenderse en el caso de una agresión.

En el nivel de los Estados socialistas la ofensiva hay que librarla hoy en el terreno económico, cultural, político. Y si bien los logros del socialismo en ese orden son impresionantes, es lo cierto que en estos años asistimos a fenómenos negativos que no fortalecen el prestigio de nuestro campo.

Ya en la Conferencia de Moscú nosotros decíamos que era necesario hablar sinceramente de los problemas y contradicciones del socialismo, para poder abordarlos y resolverlos con acierto; no tener miedo a la especulación del enemigo.

El enemigo está muy enterado de esos problemas y contradicciones; hoy es imposible engañarle. Y resulta a veces que los únicos que carecemos de la información y los datos necesarios para comprender lo que pasa somos nosotros, los comunistas, y no sólo en los países capitalistas, sino hasta en los mismos países socialistas.

No se resolverá nada mientras esos problemas se traten en un círculo cerrado. Hay que plantearlos clara y abiertamente a las masas y requerir directamente el apoyo de éstas para resolverlos.

Todos tenemos, en el movimiento comunista, más o menos conciencia de que las cosas son así; y sin embargo parece como si considerásemos un pecado hablar de ellas. Y todos pensamos que si no se ponen en claro, tarde o temprano algo puede reventar, aunque no sepamos cómo ni de qué manera. Y sin embargo, muchos prefieren esperar, a ver por donde salen las cosas.

Nosotros preferimos hablar. Los problemas para resolverlos hay que plantearlos. Todos somos en una u otra medida responsables de contribuir a demostrar, en la práctica, inequívocamente, la superioridad del socialismo sobre el capitalismo. Y mañana no serviría de nada echar la culpa a los demás, decir que nosotros no sabíamos lo que pasaba.

En los países capitalistas, la ofensiva hay que colocarla en el terreno de la lucha de las clases explotadas contra las clases explotadoras. Se trata de consolidar las conquistas de la Revolución mundial con nuevas conquistas, nuevas victorias revolucionarias.

Decía que a nosotros nos preocupan España y Europa, porque éste es nuestro teatro de operaciones.

Si la Revolución triunfase en algún país capitalista desarrollado de Europa, sería la manera más efectiva de contribuir a consolidar las conquistas realizadas, sería un paso decisivo para la elevación del socialismo a un nuevo nivel histórico.

¿Existen posibilidades de victoria en un futuro no lejano en algunos países europeos? Nosotros estimamos que sí; el mayo y junio francés y el otoño ca-

liente de Italia son síntomas inequívocos de maduración revolucionaria. En España, el triunfo del pacto para la libertad podría abrir un proceso revolucionario muy profundo.

Pero hay algo que puede embarazar la perspectiva revolucionaria y trabar nuestra acción. Ese algo yo lo resumiría brevemente en estos términos:

Existe una tendencia natural a tomar ejemplo en las revoluciones anteriores, a reproducir sus episodios. Marx y Engels hablaban ya de ello.

Durante muchos años, antes de la segunda guerra mundial, los Partidos Comunistas, pequeños en la mayoría de los casos, no prestaban importancia a su pequeñez. Había más o menos la idea de que un día, como en Rusia, la crisis revolucionaria crearía las condiciones para tomar su Palacio de Invierno, y el Partido pequeño se transformaría en un gran Partido dirigente como les pasó a los bolcheviques.

Después de la segunda guerra mundial, la crisis revolucionaria llevó al Poder a los Partidos Comunistas de los países europeos liberados por el Ejército Rojo.

Y ahora, en esta etapa, ¿cuál puede ser el camino de la Revolución en los países de Europa?

Es evidente que no podemos soñar en una guerra y en una derrota militar de las clases dominantes que nos dé la posibilidad de plantearnos la toma del Poder.

Tampoco podemos esperar que los Ejércitos de los países socialistas vengán a liberarnos.

Hoy una nueva guerra mundial sería una catástrofe de proporciones incalculables para unos y para otros.

Por consiguiente hay que explorar y descubrir nuevos caminos y nuevas formas, nuevos modelos de socialismo, que coincidentes en el fondo, serán obligatoriamente muy distintos a los modelos conocidos ya.

Para llegar al Socialismo en estos países hacen falta amplias formaciones, en las que el papel dirigente del Partido no puede concebirse exactamente igual que en las revoluciones anteriores. En esas formaciones el juego de las diversas fuerzas será mucho más amplio, menos limitado.

Nuestro Partido se esfuerza por elaborar su propio camino. Otros Partidos también.

Esa cuestión preocupa vivamente a los comunistas más sensibles e inteligentes. Muchas de las discusiones, de las polémicas de hoy giran en torno a ella.

La necesidad de elaborar una estrategia de la revolución en los países de Europa es evidente. Y la elaboración de esa estrategia exige examinar incluso si los actuales métodos de los Partidos Comunistas no necesitan también ciertas adaptaciones que los adecuen mejor a las condiciones en que se nos presenta a nosotros la perspectiva revolucionaria.

Mientras no se den pasos más serios en esta elaboración, existe el peligro de que, entre los comunistas, el escepticismo e incluso el cinismo en cuanto a los problemas de la Revolución se acomode con una postura política sin perspectivas, con una especie de neooportunismo, de instalación en el sistema, aun cubierto con clichés aparentemente muy ortodoxos pero superados por la vida.

La dirección de nuestro Partido estima que el estudio profundo de estos problemas por el movimiento comunista internacional, es más importante y más urgente que la repartición fácil de condenaciones, de sambenitos revisionistas, oportunistas o izquierdistas.

Se trata de que los Partidos Comunistas no patinen en el mismo lugar sin moverse, que sean auténticamente la vanguardia de la revolución de hoy, en las formas y por los caminos que hoy es posible, y no en las que fueron propias a las revoluciones anteriores.

Nosotros pensamos que así fue como procedió Lenin en su tiempo, y en las condiciones concretas de Rusia.

Por eso le costó trabajo abrirse camino y tuvo que luchar contra tirios y troyanos. Pero al fin triunfó.

Nosotros queremos que nuestro Partido se inspire en Lenin. Nosotros nos planteamos: ¿qué haría hoy, en la década del 70 y en nuestro país, Lenin?

Y buscamos la respuesta a esa cuestión. No faltará quien diga que ¡qué nos hemos creído! Pero nosotros contestamos ¿quién va a pensar sobre y quién va a buscar solución a los problemas de la Revolución española si no es el Partido Comunista y los revolucionarios españoles? ¿Vamos a esperar que piensen otros? ¡Bastante tienen con sus problemas concretos! Yo creo, camaradas, que esta actitud de nuestro Partido no es autosuficiencia; es la muestra de su madurez, de su responsabilidad. Tenemos un Partido de 50 años. ¿Quién puede disputarnos que por la suerte de la Revolución española pensemos y respondamos nosotros? ¿Para quién va a ser el mérito del acierto o la ceniza del fracaso, sino para nuestro propio Partido?

¡Sí, camaradas, en el 50 aniversario del Partido proclamamos altamente nuestra mayoría de edad revolucionaria! ¡El Partido Comunista de España, con su gran experiencia revolucionaria, puede y debe hacerlo!

¡En el centenario del gran Lenin, afirmamos igualmente nuestra voluntad de aplicar creadoramente sus ideas, de ser fieles al ejemplo del gran maestro, de levantar cada vez más alta la bandera del marxismo leninismo creador!

¡En esta fecha histórica, proclamamos nuestra fidelidad al internacionalismo proletario, nuestra voluntad de servirle, laborando por la victoria de la Revolución en España, por la unidad de nuestro movimiento y del frente antiimperialista mundial!

Los problemas ideológicos y el FRETE CULTURAL

El movimiento comunista de nuestros días lleva un retraso evidente en el terreno de la lucha ideológica. El hecho es tanto más sorprendente si lo situamos en el marco mundial caracterizado por la agudización de la crisis del imperialismo en los últimos años y por la expansión más amplia que nunca de las ideas del socialismo revolucionario. Sin embargo, los hechos están ahí: el movimiento comunista no afronta hoy plenamente los complejos problemas surgidos en el curso de la construcción del socialismo y presenta importantes deficiencias en lo que respecta a la lucha ideológica, sobre todo en los países capitalistas desarrollados.

Esta doble constatación es importante y no sólo para los intelectuales comunistas, sino para todo el movimiento. Más adelante se examinará la razón de fondo de su importancia, y que puede resumirse en dos frases: por un lado, el peso de la lucha ideológica ha aumentado considerablemente en el ámbito general de la lucha de clases; por otro lado, los problemas de la construcción del socialismo en los países que han hecho ya la revolución afectan en gran medida al frente revolucionario de los países capitalistas.

Sería idealista olvidar las condiciones objetivas que hay por debajo de esta situación. En los países del campo socialista, los problemas y contradicciones surgidos tienen una base material clara: la necesidad de arrancar del atraso y el subdesarrollo a millones de seres humanos en condiciones de cerco y amenaza militar y económica por potencias capitalistas de mayor desarrollo industrial (que ha dado pie a la aparición de fenómenos de burocratismo, nacionalismo y otros). En los países capitalistas de Europa, en Norteamérica y Japón, el capitalismo ha edificado sobre las ruinas de los campos de batalla de la segunda guerra mundial una prosperidad económica que, a pesar de sus injusticias y desequilibrios, ha permitido evitar por ahora el surgimiento de crisis revolucionarias (en las metrópolis imperialistas, no en los países coloniales o dependientes).

Pero a estas condiciones objetivas se han unido debilidades subjetivas del movimiento comunista que importa mucho examinar y enderezar. Para limitarnos a los países capitalistas avanzados, es significativo el hecho de que los primeros síntomas de cambio posteriores al período de estabilización relativa de la postguerra hayan brotado o bien espontáneamente o bien bajo el impulso de vanguardias ajenas al movimiento comunista. Piénsese en la explosión del problema negro o de la lucha pacifista contra la guerra del Vietnam en los Estados Unidos, en la rebelión universitaria de numerosos países, en la incorporación de amplios sectores intelectuales y profesionales a la lucha anticapitalista. Sería injusto generalizar acerca del retraso de los

comunistas, puesto que en algunos lugares éstos han estado efectivamente a la vanguardia de estas luchas; en algunos países los comunistas han tenido el mérito de mantener y ampliar su influencia entre grandes masas pese a las dificultades objetivas y a la guerra fría. Además, en la mayor parte de los casos, los comunistas han sido durante años, en medio de un aislamiento hostil, los únicos que han seguido levantando la bandera del socialismo revolucionario, y su semilla a la larga ha fructificado, aunque sea por caminos inesperados.

En cualquier caso, el retraso existe, y ninguna justificación «objetiva» debe impedir la autocrítica exigente de quienes aspiramos a ser la vanguardia más consecuente y clarividente de la lucha por el socialismo. La complacencia con las propias debilidades es ajena a la moral de los comunistas.

Las reflexiones que siguen se articularán en torno a los dos interrogantes siguientes:

I. ¿Por qué el movimiento comunista ha conocido una larga etapa de estancamiento teórico, sobre todo teniendo en cuenta que simultáneamente las ideas marxistas-leninistas conocían una expansión sin precedentes?

II. ¿Cuáles son las nuevas condiciones de la lucha ideológica frente al capitalismo en unos momentos en que el pensamiento burgués está en completa bancarrota? ¿Cómo se ejerce hoy la hegemonía de la burguesía en la sociedad y cómo hay que combatirla?

I.

Cuando hoy releemos con espíritu militante algunos textos críticos y polémicos de Lenin que apuntan a otros dirigentes del partido bolchevique o del movimiento socialista revolucionario internacional, no puede dejar de chocarnos el gigantesco paso atrás que dio el movimiento comunista en años posteriores en cuanto a liber-

tad y sinceridad en la lucha de ideas. En enero de 1921, por ejemplo, Lenin publicaba un folleto polémico contra Trotski y Bujarin a propósito de los sindicatos, en plena preparación del X Congreso del PCUS. No hace falta, para los fines de este artículo, entrar en el contenido de la polémica: basta con destacar un par de rasgos formales. El primero es la publicidad del debate: las posiciones de unos y otros (todos ellos miembros del Comité Central) son expuestos claramente para conocimiento de todos. El segundo es el respeto a los discrepantes y su presencia en los puestos de responsabilidad en el Partido y en el Estado soviético: Trotski y Bujarin, pese a las críticas y sarcasmos de Lenin, pese a su situación minoritaria en el Congreso, siguieron detentando durante años puestos de alta responsabilidad. Estas observaciones, que serían banales desde la óptica meramente formal de los estatutos del Partido (que reconocen el respeto a las opiniones minoritarias) o de las leyes soviéticas, resaltan cuando se las compara con la práctica del monolitismo intransigente que se impuso años más tarde. Stalin había de justificar no sólo el monolitismo en el Partido, sino también la liquidación física de una gran parte de la vieja guardia bolchevique y de otros miles de comunistas con la famosa teoría de la «agudización de la lucha de clases» a medida que avanza la construcción del socialismo. Pero es difícil concebir mayor agudización que la existente en el año 1921, en plena desorganización consecutiva a la guerra civil, con enormes extensiones del país en manos de los ejércitos blancos e intervencionistas, en medio de dificultades gigantescas para la consolidación del joven poder soviético. Y sin embargo en aquella época no había liquidaciones de comunistas ni monolitismo, sino lucha de ideas.

Para Lenin existía una frontera tajante: de un lado la reacción y, con ella, los oportunistas traidores a la clase obrera y al internacionalismo; del otro los verdaderos revolucionarios. Entre éstos pueden existir discrepancias, incluso muy serias, pero todos los puntos de vista, aun erróneos, se sitúan **dentro** del movimiento revolucionario. Naturalmente, las divergen-

cias pueden llegar a ser tan serias que conduzcan a la ruptura, pero antes de llegar a ella existe un amplio margen de coexistencia entre puntos de vista diferentes. Es más, la oposición de puntos de vista es la condición misma del progreso del Partido; un Partido sin intercambio vivo y franco de opiniones difícilmente puede conservar vitalidad. La **crítica recíproca** entre comunistas equivale a la **autocrítica** del Partido como ente colectiva. Refiriéndose a la obra de Rosa Luxemburgo («Junius») titulada **La crisis de la socialdemocracia**, dice Lenin: «antes de emprender la crítica de las lagunas y errores de Junius, hay que subrayar con vigor que sólo lo hacemos porque la autocrítica es una necesidad para los marxistas y porque hay que verificar bajo todos los aspectos los puntos de vista que han de servir de base ideológica para la III Internacional».

Invocar a Lenin en esta cuestión no equivale a atribuirle méritos excepcionales, puesto que la franqueza y la libertad en la discusión, unidas al respeto de las personas y de las garantías estatutarias eran moneda corriente en los primeros años de la Internacional Comunista. Este era el estilo que imperaba entre los dirigentes internacionalistas de la época.

Los cambios que en este sentido se produjeron más adelante tienen su raíz en los cambios sociales ocurridos en la misma Unión Soviética. El cerco capitalista y la necesidad de forzar la acumulación socialista originaria constituyen la base sobre la que se produjo una enorme concentración y centralización del poder administrativo y político. Stalin, elevado a la máxima responsabilidad, no sólo no combatió los peligros de tal concentración de poder, sino que se apoyó en ella para afianzar su poder personal y eliminar a sus posibles rivales. Así se impuso una división entre la sociedad civil, las masas trabajadoras, por un lado, y el Estado por el otro.

(Esta división no supone necesariamente una oposición: las masas trabajadoras se identificaban con el Estado soviético, pero cada vez más **pasivamente**). El Partido mismo se fue subordinando cada vez más al aparato de Estado hasta perder su capacidad

de distanciamiento y de crítica. En el seno de este nuevo aparato de poder, la iniciativa se concentró en la cúspide dando lugar al jerarquismo y el monolitismo, y así nació un estilo de trabajo caracterizado por la concentración de la iniciativa política y aun teórica en las esferas superiores del Partido, el secreto de los debates y el aplastamiento de las posiciones minoritarias.



El examen de lo sucedido en la URSS es importante para todo el movimiento internacional porque el prestigio e influencia de que gozaba la URSS y sus dirigentes en los demás partidos comunistas dieron lugar a que los métodos que aparecían en el seno del PCUS se generalizaran a todos ellos.

Los partidos comunistas se convierten entonces en organismos de ejecución al servicio de las iniciativas emanadas de arriba; los demás niveles de la organización pierden vitalidad creadora, y el miedo a la desviación impone una mentalidad dogmática, caracterizada por la repetición mecánica de la palabra emanada de arriba. La palabra o el texto «oficiales» se sacralizan y se hacen indiscutibles. La situación se agrava por el proceso de jerarquización que suele establecerse en el seno mismo de la dirección del Partido por debajo del Secretario General.

No hace falta decir que todos estos rasgos del stalinismo esterilizaron considerablemente al movimiento comunista desde el punto de vista teórico. Las condiciones para un desarrollo creador de la teoría revolucionaria se vieron extraordinariamente restringidas. Durante el período anterior a la derrota militar del fascismo, estos rasgos negativos no parecieron revestir demasiada gravedad, dado que lo explosivo de las circunstancias (crisis de 1929, paro y miseria de grandes masas, fascismo, guerra mundial) pusieron en primer plano la necesidad de una disciplina cuasi-militar en los Partidos, mientras que las cuestiones ideológicas pasaban a segundo plano —si bien esta afirmación no debe to-

marse en sentido absoluto: piénsese en la derrota del proletariado alemán frente al nazismo, que entrañaba una serie de errores estratégicos y teóricos—. Pero la recuperación relativa del capitalismo en la postguerra ponía de nuevo las cuestiones ideológicas en primer plano. A principios de siglo la **novedad** de la situación (imperialismo, inminencia de guerras imperialistas) impuso a Lenin y a los demás revolucionarios conscientes la necesidad de una intensa lucha ideológica. El capitalismo de la postguerra ha sido también un **viraje** en la historia del sistema, y ha vuelto a poner en primer plano la lucha de ideas. El movimiento comunista, que requería una investigación libre y audaz, sin dogmatismo, de los nuevos fenómenos, se vio lastrado por sus tradiciones de monolitismo y autoritarismo.

II.

Si se intenta determinar cuáles son las nuevas condiciones de la lucha ideológica, aparece en primer lugar el hecho paradójico de que la burguesía parece haberse afianzado precisamente en una época en que el pensamiento burgués está en plena bancarrota. Esta época se caracteriza por el hecho de que en los países capitalistas desarrollados la burguesía es muy fuerte, económica y militarmente, y al mismo tiempo, está más debilitada y aislada que nunca en el terreno ideológico. En el terreno de las ciencias sociales hace ya muchos años que el sistema capitalista no aporta novedad teórica sino sólo **técnicas** para hacer funcionar el mecanismo social. En 1944 un economista burgués norteamericano, Schumpeter, daba el toque de difuntos para el capitalismo. Pero el capitalismo sobrevivió a la guerra. La expansión económica de la postguerra sorprendía pues incluso a eximios representantes de la ciencia económica burguesa. No vamos a entrar aquí en el examen de las causas de esta expansión, sino sólo señalar que la recuperación por parte de la burguesía de la confianza en sí misma que había perdido

durante la gran depresión de 1929 y la guerra se basa **exclusivamente en el hecho de la expansión.**

La expansión de la postguerra ha sido divinizada, glorificada; ha servido para «probar» la capacidad del capitalismo de dar prosperidad a las grandes masas, el desvanecimiento de la lucha de clases y la posibilidad de un desarrollo armónico y pacífico. Esta ideología **desarrollista**, combinada con el vacío teórico del capitalismo de hoy, da lugar a la ideología del **tecnocratismo**, según la cual estamos en el «ocaso de las ideologías»; lo fundamental ya no es la lucha de clases ni el conflicto de unos u otros sistemas sociales; los problemas de hoy se pueden resolver por medidas «técnicas»: con «buenos» economistas, «buenos» sociólogos, «buenos» políticos, se halla solución para todo.

La realidad misma va desmintiendo cada vez con más fuerza estas ilusiones. El abismo entre países capitalistas desarrollados y subdesarrollados crece. Las guerras y los focos de agresión imperialista se extienden. La amenaza nuclear se perpetúa. En las propias metrópolis imperialistas, la lucha de la clase obrera, de las minorías subprivilegiadas, de los estudiantes, arrecia; hay paro, pobreza de amplios sectores, degradación constante del nivel de vida debida a la inflación crónica, inestabilidad monetaria debida al desarrollo desigual entre naciones y a la especulación, etc. Se está abriendo una nueva etapa de la lucha de clases.



Por otra parte, la ciencia burguesa **no es capaz de fundamentar seriamente la creencia de que la expansión de la postguerra durará indefinidamente.** Por esto, la confianza en la estabilidad del desarrollo capitalista no es más que una confianza empírica, coyuntural, sin bases teóricas y, en definitiva, asustadiza (como ilustra la exclamación de Nixon —«vivimos en la edad de la anarquía, en el extranjero y en nuestro país»— al anunciar la criminal agresión a Camboya, reflejo del irracional aturdimiento ante los síntomas del fin de la era de esta-

bilidad relativa de la postguerra). La propaganda burguesa se reduce a **exhibir el hecho** de la expansión —ocultando sus lados desagradables— y a explotar las contradicciones y dificultades de la construcción del socialismo. A su vez, la crítica revolucionaria tiene el deber, por un lado, de interpretar científicamente el fenómeno de la expansión capitalista actual y, por otro, de examinar y explicar los problemas del campo del socialismo, sin miedo a la utilización que el enemigo haga de estas cuestiones, pues estamos en una situación tal que la propaganda adversa será tanto más dañina cuanto menos capaces seamos de dar explicaciones racionales y marxistas de estos fenómenos.

La carencia teórica del capitalismo se pone de manifiesto en un hecho significativo: la creciente influencia de las ideas socialistas y marxistas entre las jóvenes generaciones. La literatura marxista es cada vez más abundante en todos los terrenos de la actividad intelectual, y el marxismo penetra incluso en la enseñanza escolar y universitaria. Las jóvenes generaciones hallan cada vez menos respuestas satisfactorias a los problemas generales de la sociedad fuera del marxismo. Esta tendencia es una prueba de la crisis ideológica del capitalismo antes mencionada, pero a la vez se sitúa en el marco de un fenómeno social muy importante: la creciente proletarianización de los intelectuales y profesionales.

No es ésta la ocasión para extenderse acerca de este fenómeno. De lo que se trata aquí es de examinar cuáles son sus consecuencias en el terreno de la crítica ideológica.

La primera consecuencia es la ampliación de la capacidad crítica del frente revolucionario. En una época en que los intelectuales que se pasan al campo del socialismo no son individualidades excepcionales sino centenares y miles, se extienden indudablemente las posibilidades teóricas del movimiento revolucionario.

La segunda es la ampliación de los instrumentos y los canales por los que el proletariado puede ejercer su hegemonía sobre el conjunto de la sociedad.

Los intelectuales y profesionales ocupan puestos estratégicos del mecanismo social. Algunos están ligados de manera bastante directa a la producción y distribución de bienes y servicios: ingenieros y técnicos, investigadores, arquitectos, decoradores, médicos, etc. Otros detentan funciones de administración o planeación, tanto a nivel de la administración pública (urbanistas, economistas, altos funcionarios) como a nivel de las empresas particulares. Otros, por último, se dedican a la creación y transmisión de la cultura o a la difusión informativa: personal de la enseñanza, escritores, artistas, periodistas. En el curso del mayo francés pudieron observarse ciertos fenómenos entre estas capas que indican cuál puede ser su papel social en la lucha de clases. En aquella ocasión, en lugar de adoptar una actitud servil a las órdenes del aparato de dominación política y social de la burguesía, estos sectores se pusieron al servicio del movimiento y empezaron a interrogarse sobre su propio papel social. En las escuelas y universidades surgió un potente movimiento de impugnación de las bases mismas de la enseñanza como instrumento de difusión de los principios y valores de la sociedad burguesa. Los periodistas y todo el personal de la radio y la televisión dieron la batalla por la objetividad de la información, que, en aquel contexto, equivalía a la denuncia del papel instrumental y tendencioso que el Poder hace desempeñar a los medios de información. Los funcionarios de los servicios de urbanismo denunciaban la omnipotencia de los grupos financieros, apoyados por el Poder, que impide toda política racional de ordenación urbana. Unos tras otros, los distintos sectores profesionales ponían de manifiesto su contradicción con el sistema capitalista y descubrían su solidaridad profunda con la lucha de la clase obrera por el socialismo. El peso de este nuevo aliado potencial de la clase obrera no radica únicamente en su fuerza numérica, cada vez mayor, sino también en el hecho de que ocupa puestos clave en el complejo mecanismo social de una sociedad moderna, desde los cuales su fuerza de irradiación ideológica y su capacidad de paralización del sistema son considerables.

Ante estas nuevas realidades, ¿cuáles son las obligaciones del Partido Comunista en el frente ideológico?

Por un lado, hacer todos los esfuerzos necesarios para integrar al frente revolucionario todas estas fuerzas de la cultura que se pasan al socialismo. Esta integración no es fácil. Exige, por de pronto, una comprensión clara del fenómeno sociológico de proletarianización de estas capas y de su cambio de estatuto social. Exige, además, la capacidad de «dar una respuesta convincente a las cuestiones que se plantean, y nos plantean, hablando desde el interior de ellas —en tanto en cuanto los estudiantes e intelectuales comunistas son parte integrante de este movimiento— y desde fuera» (S. Carrillo, *La lucha por el socialismo hoy*). Las fuerzas de la cultura se plantean problemas específicos de su situación social, profesional, etc.; pero también se plantean problemas generales que afectan a todo el movimiento revolucionario y para los cuales el Partido debe buscar una respuesta. Es cierto que a menudo los intelectuales se plantean falsos problemas, que no son sino una expresión de la mentalidad burguesa o pequeño-burguesa de su clase de origen. Pero sería muy peligroso para el Partido considerar que todas las cuestiones espinosas planteadas por ellos son falsos problemas. Las nuevas generaciones —y no sólo entre los intelectuales— llegan al socialismo con una visión nueva y con nuevas exigencias; critican sin ambages las realidades del campo socialista y del movimiento comunista. El papel del Partido consiste no en cerrarse a lo nuevo, sino en tratar de asimilarlo críticamente. Esta no es sólo una condición indispensable para facilitar la alianza de la clase obrera tradicional con las fuerzas de la cultura, sino también una condición de progreso general de todo el frente revolucionario.

Por otro lado, el Partido debe impulsar la crítica comunista de las pro-

fesiones. El desarrollo del capitalismo monopolista hace entrar en contradicción cada vez más aguda el ejercicio de los trabajos intelectuales con la lógica del sistema. A medida que los trabajadores intelectuales se van proletarianizando y alejando de los centros de poder y de decisión, van tomando conciencia de la imposibilidad de ejercer la función profesional de una manera autónoma, creadora y al servicio de fines racionales y sociales. Es **misión específica** del Partido Comunista en el frente ideológico **la crítica comunista del ejercicio de las profesiones**, es decir la denuncia del papel subordinado e instrumental que de las mismas impone el capitalismo y la elaboración de las perspectivas socialistas de cada profesión, **únicas que pueden situar al trabajador intelectual en una función auténticamente racional-social, al servicio del pueblo y no de intereses minoritarios, al servicio de fines constructivos y conscientes y no de fines irracionales y destructivos**. No se trata de que el Partido pretenda monopolizar esta labor de crítica, que sólo es posible con la colaboración activa de todos los profesionales que aspiren al socialismo, fuera y dentro del Partido; lo que éste debe hacer es suscitar e impulsar este trabajo ideológico. Tampoco se trata de concebir esta crítica como algo puramente especulativo; esta crítica debe **ligarse orgánicamente a la lucha práctica**, a la organización de las masas de profesionales y al impulso de sus luchas reivindicativas, a partir de las más elementales. Lo importante es darse cuenta de que la crítica de la cultura burguesa hoy no puede reducirse a la crítica de sus contenidos ideológicos (crítica de la filosofía, de la economía, de la sociología, etc.), sino que debe ampliarse a la crítica de la propia **organización social de la cultura**.

(Crítica que no es nueva en la tradición marxista —recuérdense los análisis de Gramsci sobre los intelectuales —pero que es preciso replantearse de acuerdo con las condiciones de hoy).

En esta batalla, las principales armas de la burguesía son el profesionalismo y el tecnocratismo. Con el profesionalismo, la clase dominante halaga el «espíritu de cuerpo» de cada profesión para impedir la toma de conciencia de la proletarianización de los intelectuales;

es una variante del corporativismo, que siempre ha tenido como consecuencia la atomización de los trabajadores y su dispersión por oficios o profesiones.

Con el tecnocratismo se intenta inculcar al profesional la convicción de que él no debe preocuparse de los **finés** de su trabajo (cuya determinación está en manos del patrono o del político), sino sólo de los **medios**; su deber es fabricar buenos cañones, sin preocuparse por los objetivos de esta fabricación (el beneficio para el patrono y la finalidad agresiva para el político). La crítica comunista de las profesiones es una defensa de la profesión, pero una **defensa antiprofesionalista y antitecnocrática**; la crítica comunista debe poner de relieve los intereses comunes que ligan a todos los trabajadores

manuales e intelectuales frente al sistema, contra toda estrechez corporativista, y la necesidad de participar activamente en la elaboración política de los fines, contra el tecnocratismo, que es la versión intelectual del **apoliticismo general** que la burguesía intenta difundir entre las masas.

Con estas perspectivas, el Partido Comunista debe establecer las condiciones para un intercambio vivo de ideas, dentro y fuera de sus filas. Debe combatir la estrechez sectaria y el dogmatismo. A medida que avanza el proceso de paso al socialismo de más y más intelectuales, el establecimiento de estas condiciones se hace más urgente y necesario. El fortalecimiento del Partido y de la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura requiere un serio fortalecimiento teórico.

«Lenin escribió del atraso y barbarie de los lugares situados «al sur de Orenburgo y de Omsk». He aquí una información significativa: precisamente desde allí, desde tierras antes salvajes, desde el cosmodromo de BAIKONUR, por vez primera en la historia de la humanidad, despegó al Cosmos en abril de 1961, el primer hombre, Yuri Gagarin, ciudadano de la Unión Soviética».

(N. Mijailov. «Por la Unión Soviética». Editorial «Progreso», Moscú).

LENIN

con los creadores

El 27 de noviembre de 1918 Lenin exponía ante el activo del Partido bolchevique gobernante, la necesidad de una política de atracción y utilización de capas intelectuales que no participaron en la revolución.

Lenin reafirmaba que el apoyo fundamental de la revolución seguía siendo el proletariado, «mas una cosa es apoyarse en la clase que representa la dictadura y otra dominar sobre las demás clases». («La cultura y la revolución cultural», Editorial Progreso, Moscú, 1966).

No todos los dirigentes soviéticos compartían el criterio del jefe del gobierno y del partido pero éste lo defendió con la lógica argumentación que utilizaba en la aplicación y desarrollo de la teoría marxista a la realidad concreta.

«Si no tuviéramos que edificar el socialismo con los elementos que nos ha legado el capitalismo —decía en esa ocasión— la tarea sería fácil. La dificultad de la transición consiste en que está vinculada a la dictadura que sólo puede dirigir una clase: el proletariado». Y añadía más adelante: «Entre la burguesía y el proletariado existe una masa de grados intermedios, con

relación a los cuales nuestra política debe seguir ahora los cauces previstos teóricamente por nosotros: ahora podemos aplicarla».

No había, pues, improvisación sino **aplicación** de una política que hasta entonces sólo se había expresado teóricamente.

«La tarea del proletariado consciente en este terreno —añadía Lenin— es comprender que el dominio no significa que sea él mismo quien deba realizar todas esas tareas. Quien piense así no tiene la menor noción de lo que significa edificar el socialismo; no ha aprendido nada en un año de revolución y de socialismo».

A los que alegaban que la intelectualidad burguesa no era «segura» y que a la clase obrera le bastaba el apoyo del campesinado, Lenin respondió:

«Debemos recordar que sólo en el transcurso de esta lucha, en una serie de acuerdos y de experimentos de acuerdos del proletariado con la democracia pequeño-burguesa, se elabora la construcción que conducirá al socialismo».

Meses después, en informe presentado al Soviet de Petrogrado, (marzo 1919) Lenin analizó lo mucho conseguido en el aplastamiento del poder material y político del capitalismo pero insistió en las tareas de la edificación socialista y en el papel que debían y podían jugar los hombres y las mujeres de la superestructura burguesa.

«Los viejos socialistas utopistas —dijo— se imaginaban que se podía construir el socialismo con otros hombres, que primero formarían a hombres buenos, limpios, magníficamente instruidos y construirían con ellos el socialismo. Nosotros nos reíamos siempre y decíamos que eso era jugar a muñecas, una diversión de remilgadas señoritas del socialismo y no política sería.»

Política «seria» era, para Lenin, actuar sobre la realidad con medios reales. Entonces, la realidad era que, incluso el aliado natural de la clase obrera —el campesinado— tenía características pequeño burguesas o un

atraso espantoso. El proletariado —dijo Lenin tras haber expuesto los rasgos de ese campesinado «do ha ganado para la revolución aplicando una táctica acertada». La realidad era, entonces, que:

«Hay, además, científicos y técnicos impregnados hasta la médula de mentalidad burguesa; especialistas militares que se han formado en condiciones burguesas, cuando no en condiciones feudales, en la disciplina del palo, en las condiciones del régimen de servidumbre. En cuanto a la economía nacional, todos los agrónomos, ingenieros y maestros de la clase poseedora, no caían del cielo. Los desposeídos, los proletarios industriales y los campesinos trabajadores no podían cursar universidades ni bajo el zar Nicolás ni bajo el presidente republicano Wilson. La ciencia y la técnica eran para los ricos; el capitalismo sólo proporciona cultura a la minoría. Y nosotros debemos construir el socialismo a base de esa cultura. No disponemos de otro material. Queremos construir el socialismo inmediatamente, a base del material que nos acaba de dejar el capitalismo y no con hombres que se crien en invernaderos. Nosotros, socialistas y comunistas debemos demostrar, con hechos, que somos capaces de edificar el socialismo con ese material; que somos capaces de construir la sociedad socialista con proletarios que gozaban en grado ínfimo de la cultura y con especialistas burgueses. Y si no construís la sociedad comunista con ese material, seréis gente vanilocua, charlatanes.»

APLICANDO ESTOS PRINCIPIOS

No bastaba abordar el problema con esa audacia y justeza. A la hora de tratar a esos hombres de la cultura burguesa se imponía una táctica flexible, inteligente y clara. No trabajarían a «punta de bayoneta». Había que convencerles, no sólo de que «mandaba el proletariado» sino de que en una sociedad dirigida por éste dispon-

drían de **CONDICIONES OPTIMAS** para crear a su gusto, sin las alienaciones del sistema capitalista. Ganarían menos dinero. Vivirían modestamente y tendrían que renunciar al afán de enriquecerse con su talento. Todo esto debía plantearseles sin ambigüedad pues se trataba de incorporarlos a la «**gran aventura**» y no de manipularlos.

El mejor arquitecto de la Rusia de entonces se llamaba Ivan Zholtovski. Había construido palacios y villas para los Zares y su corte de parásitos lo que, naturalmente, le había aportado dinero y fama. La revolución proletaria «le pilló» desprevenido pero no huyó con las clases derrocadas. Permaneció en Moscú y como «**el que no trabaja no come**» se colocó en una oficina de urbanización con tareas subalternas y muy inferiores a su categoría profesional. Su vida material se resintió del cambio. El soviet de su barrio decidió «requisarle» el piso para otras necesidades sociales. En ese período, 1918, el gobierno del joven estado soviético trasladó su capital de Petrogrado a Moscú.

Lenin, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, enterado por Anatoli Lunacharski, su Comisario de Cultura, de la presencia de Ivan Zholtovski en la ciudad, le convocó al Kremlin y, sin preámbulo, le propuso dirigir la transformación de la capital de la URSS, ciudad cuya estética habían descuidado los zares en beneficio de su Corte, Petersburgo.

El relato de ese encuentro y sus consecuencias, escrito por el propio Zholtovski años después, es uno de los ejemplos más ilustrativos del tacto político y de la sensibilidad humana de Lenin.

Ya en aquella primera entrevista, el arquitecto, a instancias de Lenin, expuso sus proyectos para transformar Moscú y como su vocación y su talento eran **auténticos**, el gobierno soviético los aprobó y le dió carta blanca. Lenin quiso, además, conocer detalles de la vida del artista. Ivan Zholtovski le explicó lo esencial de su obra pasada y le confió sus sueños (sueños habían sido hasta entonces proyectos que el capitalismo no consideraba rentables). Se lamentó, no obstante, de que algunos jóvenes colegas más «en onda» le

calificasen de anticuado por negarse a caer en el eclecticismo. Lenin le dijo:

«No tiene que avergonzarse de haber construido palacios y palacetes. ¿Qué otra cosa podía usted construir en la Rusia zarista? ¿Quiénes eran sus clientes? Ahora, su cliente es el Estado socialista. Y le brindará, se lo aseguro, mayores posibilidades.»

El arquitecto le dijo a Lenin que se consideraba honrado de habersele encargado la obra y prometió cumplirla con «fidelidad y sinceridad». A esto respondió Lenin:

«Fidelidad y sinceridad, Ivan Vladislávovich, es precisamente lo que necesitamos. Haga saber a sus amigos que los bolcheviques han subido al poder en serio y para largo, y que no son, ni mucho menos, destructores, bárbaros, como proclama a gritos la burguesía de occidente y también la nuestra. Los bolcheviques van a construir, van a crear a un ritmo y en unas proporciones que ni en sueños han visto los señores.»

La historia ha justificado esa afirmación de Lenin.

En otra entrevista del jefe del gobierno soviético con Ivan Zholtovski trataron de los planes del «Metro» de Moscú. Al evocarla, el famoso arquitecto reproduce estas palabras de Lenin:

«Debemos tener siempre presentes a los obreros y a los campesinos. Pensar en ellos, en sus intereses y necesidades. Porque nuestro Estado es obrero y campesino. Una cosa nueva también. Completamente nueva. Si se le sirve con fidelidad y sinceridad, como tuvo usted a bien expresarse en otra ocasión, le aseguro que los obreros y los campesinos le reconocerán. Le reconocerán y le considerarán de los suyos. Por ahora, los obreros y los campesinos carecen de sus propios arquitectos. Hay aún que formarlos y educarlos.»

Cuál no sería el júbilo de Lenin cuando Ivan Zholtovski le contestó:

«Esta labor ha empezado ya. En Moscú se han organizado cursos artísticos libres. Gran número de los que asisten a ellos son obreros,

campesinos o hijos suyos. Yo doy clases en los cursos, Vladimir Ilich, y debo decirle que el auditorio tiene gran sed de conocimientos, es muy sensible y tenaz.»

Estos hechos, narrados en el libro «Lenin en nuestra vida» (Editorial Progreso, Moscú 1967) no son más que un ejemplo de los muchos que contiene evocados por otros intelectuales, sabios y militares de la época. Lenin los incorporó a la exaltante tarea de edificar una sociedad nueva y a la educación de promociones de la intelectualidad soviética a base de obreros y campesinos.

Bien distinto fue el sino que las clases derrocadas reservaron a los intelectuales que huyeron con la Corte. Artistas valiosos y militares de alta graduación envejecieron tocando la «balalaika» en los cabarets de Montmartre o al volante de un taxi parisino o londinense. Así se consumieron talentos auténticos, sin pena ni gloria, en un exilio desolador. Otros tuvieron la muerte vergonzosa del espía o provocador contra su propio país.

ANTECEDENTES DE ESTA ACTITUD

Lenin se comportó de la suerte con los creadores no por una necesidad de coyuntura. Su actitud obedecía a la confianza que tenía en la inteligencia humana. Ya antes de la revolución de 1905 comprendía que el proletariado no podía desdeñar a los creadores, no sólo en el campo de la teoría revolucionaria sino también en otros aspectos de la cultura y de las artes.

La intelectualidad progresiva de la época era menos numerosa que hoy. El proletariado de la ciudad y del campo tenía, también, menos instrucción que el contemporáneo, era más vulnerable a las presiones y maniobras del capitalismo y al opio de las religiones. Lenin valoraba lo que un artista podía aportar, con su talento y sensibilidad, al despertar y movilización de las masas ignorantes y explotadas. Algunos de sus camaradas decían que «perdía el tiempo» con intelectuales como Gorki cuando éste oscilaba entre el misticismo y el anarquismo. Lenin captó el valor movili-

zador y orientador de «La madre», que los estetas calificaban de panfleto mediocre. Lenin no se equivocó. La novela de Máximo Gorki es una de las obras literarias que ha hecho más comunistas en todo el mundo. Lenin se batió por Gorki y por otros creadores no porque fueran «personalidades famosas». Citando a nuestro Antonio Machado podríamos decir que Lenin «se detenía a distinguir las voces de los ecos». Hay «personalidades» producto efímero de una acción o circunstancia, cuya «fama» se mantiene artificialmente, a golpes de propaganda y soportándole sandeces y caprichos. Con tales «celebridades» no perdía el tiempo Lenin. Pero hay «personajes auténticos», aunque sean caprichosos y vacilantes. Su fama no es casual ni de circunstancia. Si eran espíritus rebeldes ante la injusticia y los crímenes del imperialismo, si mostraban capacidad de rabiar y morder con su obra, valía la pena «perder el tiempo» en ellos. No se trataba de dar «mentores» al proletariado sino de ganarse voces y tribunas para propagar los anhelos y necesidades del proletariado con obras artísticas. En la historia del movimiento revolucionario encontraríamos infinidad de ejemplos de esa aportación. Sin salir de España y sin remontarnos al pasado, ahí están los huelguistas de Tarrasa o de Sevilla, apedreando a los grises cantando versos de Raimon o Celaya; recogiendo dinero para los presos políticos con poemas de Espriu o de Machado; ahí están los estudiantes revolucionarios disparando versos de Miguel Hernández o de Rafael Alberti a las narices de los bedeles-policía y de la policía misma; ahí tenemos una aristócrata andaluza, condenada por un tribunal franquista, por haber novelado la lucha de los jornaleros de Sanlúcar.

Los creadores que con su obra sensibilizan y politizan a las masas, no «hacen un favor» al proletariado. Es éste el que, con su lucha, les da inspiración y fuerza vital y creadora. Ejemplos hay de obras artísticas que perdurarán, inspiradas en un combate, en una gesta personal o colectiva del pueblo y del proletariado.

Es cierto que son muchos los artistas que no se inspiran en estos hechos, metidos aún en su torre de marfil o en

el engranaje del capitalismo que hace del arte un producto lucrativo más. ¿Debe el proletariado renunciar a ellos?. Considerar que están «prostituidos» por el hecho de profesionalizarse o «integrados al sistema», sería negar la esencia misma del arte. Habrá que tener en cuenta la autenticidad de su talento y esforzarse por hacerles comprender que su condición de creadores les coloca, objetivamente, junto al proletariado. De ahí que los comunistas debamos ser atentos y sensibles a la evolución de esos creadores «no comprometidos»; ni denigrarlos ni abandonarlos a los tentáculos del engranaje; valorar lo que aportan de nuevo a su especialidad aunque personalmente sean díscolos, vanidosos o vacilantes. La revolución los necesitará y la revolución los liberará y elevará.

CON MAXIMO GORKI

El autor de «Mis Universidades» fue un hombre complicado, sujeto a períodos de exaltación revolucionaria y a súbitas depresiones político-morales. En 1909 se acercó a «Los Constructores de Dios» y en 1918, ya conquistado el poder en Rusia, vaciló ante la magnitud de la obra a realizar y no aportó a esa obra todo lo que podía. Fueron muchos los dirigentes bolcheviques que reprocharon a Lenin su «debilidad» con Máximo Gorki pero Vasili Desnitski, uno de los compañeros de Lenin que conocía de cerca la batalla que éste libró por conservar al escritor vagabundo, ha escrito:

«La «condescendencia» y la «blandura» de Vladimir Ilich ante los «errores» de Gorki no son más que aparentes. En realidad, son una forma y un aspecto de la intensa lucha de un dirigente político por un gran artista, cuya pérdida para el proletariado habría constituido una desgracia».

leyendo hoy la correspondencia entre ambos hombres y las memorias de testigos de la amistad que les unió se confirma lo que dijera Desnitski. Ya en 1904, sin conocerse personalmente, Lenin consiguió «arrancar» dinero a

Gorki para editar «Vperiod» en Ginebra. No era cosa fácil. El escritor estaba entonces en pleno delirio anarquizante, impugnaba a los «jefes» y negaba toda jerarquía. El prestigio de Lenin le llegó por la única vía que respetaba: la de la acción revolucionaria. Para esa «acción», Gorki dió dinero no sólo a «Vperiod» sino que realizó giras por Norteamérica recogiendo fondos para las tareas que realizaba Lenin.

En 1907 se conocieron en el Congreso del POSDR celebrado en Londres. Enseguida simpatizaron pero tenían largas y borrascosas discusiones. Gorki era lo que hoy llamamos un «contestario», discutidor y polémico. Lenin apreciaba estos «defectos» y los prefería a las «virtudes» del adulador o del «ahimeladentodas».

Cuando Gorki, en 1909, se acercó a «Los Constructores de Dios» la prensa burguesa lo destacó espectacularmente anunciando que el escritor sería expulsado de las filas del Partido socialdemócrata ruso. Lenin escribió inmediatamente:

«En vano se esfuerzan los periódicos burgueses. El camarada Gorki está unido por lazos demasiado fuertes con sus grandes obras artísticas al movimiento obrero de Rusia y del mundo entero para contestarles de otro modo que no sea el desprecio».

Lenin pudo haberse equivocado pero corrió el riesgo. Gorki, en aquel momento, estaba «difícil» pero Lenin confiaba en que la depresión sería pasajera y que había que ayudarlo mostrándole confianza. Las críticas a Gorki las reservaba Lenin para los momentos en que mejor se comportaba aquel. Sin embargo, Plejanov abordó «el caso Gorki» con una actitud demoledora, en nombre de «los principios». No sólo arremetió contra «La Madre», novela que nunca le gustó, sino contra la totalidad de la obra gorkiana. Plejanov se equivocó. Gorki superó la crisis y volvió a darse a la revolución con todo lo que tenía y era. También se equivocó Stalin en 1917 al juzgar los errores del escritor. Gorki había criticado las «Tesis de Abril» presentadas por Lenin. Stalin vió en la crítica «intenciones ocultas» pero Lenin sabía que Gorki era incapaz de ir de mala fé,

incluso en esa ocasión. En vez de arremeter contra la crítica que Máximo Gorki había expresado sobre las tesis de Lenin, éste escribió un artículo que impresionó enormemente al artista. En esencia, Lenin demostraba que la posición de Gorki expresaba el miedo a que el pueblo no supiera resistir al capitalismo. La polémica Gorki-Lenin fue franca y ejemplar. En la respuesta de Lenin seguía latente su confianza en el gran escritor del que decía: «es un gran artista que ha prestado y prestará grandes servicios al proletariado mundial».

CREAR LIBREMENTE.

Como todo el mundo Lenin tenía sus gustos estéticos. Buenos o malos, ¿quién puede juzgarlos? Ni pretendió imponerlos ni renunció a ellos por esnobismo. Se deleitaba con la poesía de Pushkin o Lermontov, con la prosa de Tolstoi, Goethe y otros clásicos. La música sinfónica, al parecer, le ponía nervioso pero disfrutaba de las canciones satíricas de boulevard, escuchadas en su exilio de París o con romances populares de gestas patrióticas o revolucionarias, de esas que los estetas consideran «populacheras» y «demagógicas». Le impresionaron escritores occidentales de la época, como Barbuse y Zola pero, en tanto que dirigente comunista, nunca propuso «modelos» literarios aunque escribió sobre su concepto de la literatura revolucionaria. Respetaba la libertad para todo creador y siendo jefe del primer gobierno de la Unión Soviética no intervino siquiera para evitar los excesos de la libertad aportada por la revolución proletaria, excesos que produjeron obras mediocres y chabacanas pero también, y SOBRE TODO, lo mejor que la sociedad socialista ha dado a la poesía, la música, las artes plásticas, el cine, la pedagogía, el teatro y la literatura realista mundiales. Asistió a esa especie de «orgia» con cierto estupor y los que entonces compartían su vida lo evocan con anécdotas divertidas.

La primera vez que Lenin oyó recitar un verso de Maiakovski a la artis-

ta Gzovskaya, verso que proclamaba: «**Nuestro Dios es la carrera, el corazón nuestro tambor**», no sabía qué cara poner, sentado en la primera fila de un teatro moscovita. Se sintió incómodo hasta que la artista pasó de Maiakovski a Chejov.

Anatoli Lunacharski, a la sazón Ministro de Cultura, tuvo ocasión de conocer la opinión de Lenin sobre algunas de las abundantes obras artísticas que se presentaban a concursos. Algunas eran escandalosamente futuristas y Lenin confesaba no entenderlas. Un escultor presentó la maqueta-proyecto para un monumento a Carlos Marx, poniendo a éste a lomo de cuatro elefantes. Lenin se quedaba atónito ante tales audacias pero dejaba que decidieran los artistas mismos con el ministro del ramo. Daba su opinión, naturalmente, pero no la imponía y en sus comentarios se guardaba bien de humillar o de mofarse de los extravagantes.

«El despertar de nuevas fuerzas y su empeño por crear; en la Rusia soviética, un arte y una cultura nuevos, es un fenómeno positivo, muy positivo —le dijo Lenin a Clara Zetkin— El impetuoso ritmo de su desarrollo es comprensible y provechoso... La Revolución pone en libertad todas las fuerzas antes aherrojadas y las impulsa, de lo hondo, a la superficie de la vida».

En esa conversación con su camarada de lucha, Lenin se refirió a las condiciones de alienación en que debían crear los intelectuales bajo el zarismo y recalcó:

«Todo artista, todo el que se considera artista, tiene derecho a crear libremente según su ideal, sin depender de nada».

Esta posición de principio sentida y aplicada por Lenin no era una actitud pasiva, apolítica. «**Somos comunistas —añadía— y no debemos permanecer cruzados de brazos y dejar que el caos se desarrolle y marche por donde quiera. Debemos dirigir ese proceso y formar sus resultados**».

O sea: el Partido dirige, orienta, estimula y canaliza pero no debe impedir el estallido de las fuerzas aherrojadas

durante siglos, ni ahogar «**el derecho a crear libremente**». Ese papel dirigente lo cumplía el PCUS saliendo al paso de tendencias a negar todo arte anterior. Lenin decía al respecto:

«¿Por qué debemos adorar lo nuevo como a una deidad a la que hay que someterse por el mero hecho de que es nuevo?».

Conviene recordarlo. En las sociedades socialistas de hoy —a excepción de Cuba tal vez— se frena la creación artística en nombre de un nebuloso «espíritu de clase», o de un forzado «optimismo». Con tales argumentos elevados a la categoría de decisiones se encumbran mamarrachos como V. Kusnetsov o se producen aberraciones racistas como la última novela de Shevtsov, justamente criticada por «Komsomolskaia Pravda» en abril 1970 y por «Literaturnaya Gazzeta» en mayo. Mientras tanto los auténticos creadores se expresan, dando obras de gran calidad pero reservadas a unos cuantos, negadas a las grandes masas como si éstas, en la sociedad socialista, no fuesen «aptas». Crear en tales condiciones puede malograr muchos talentos, llevarlos al resentimiento o a la desesperación. La desconfianza hacia auténticos valores artísticos les cierra a éstos el cauce a la luz del sol pero lo buscarán en la tiniebla, privando a las grandes masas de obras artísticas importantes y dando pasto a los enemigos del socialismo.

No podemos aceptar que tales procedimientos obedezcan a imperativos de «clase» y mucho menos atribuirlos a la naturaleza del socialismo. Los primeros años de la sociedad soviética dirigida por los bolcheviques desmienten esas alegaciones.

La revolución cultural que ha realizado el proletariado en el poder ha elevado las necesidades culturales de millones de seres. Ya no se trata, como en tiempos de Lenin, de alfabetizar, de dar al pueblo instrucción primaria. Entonces Lenin se lamentaba: «**Cuántos talentos se pierden por esa razón, cuántos afanes de luz quedan estrangulados**»!

Hoy, la URSS es el país de mayor nivel de instrucción. El peligro de que «**se pierdan talentos y se estrangulen**

afanes de luz» ya no es de carácter objetivo sino **subjetivo**. Ya no procede de la falta de cultura sino de temores a que la realidad se exprese totalmente, en toda su contradicción y con la fuerza del arte, no para volver atrás sino para avanzar; de la poca confianza en la intelectualidad que **se ha dado el proletariado**, a menos que se niege la capacidad de éste de crear su propia intelectualidad en cincuenta años de socialismo. Nosotros no lo negamos. Es una de las realizaciones más fabulosas del socialismo.

Al hablar de intelectualidad no nos referimos únicamente a los artistas sino también a las ciencias filosóficas y sociales. Asistimos, a juzgar por lo que conocemos, a un empobrecimiento de la creación en estos dominios **fundamentales** de la superestructura socialista. Y que no se nos diga que acu-

dimos al «arsenal de la propaganda capitalista». Esto lo ha dicho el académico soviético Kapitsa y se ha reproducido en la revista del PCUS, «**Komunist**» porque a los leninistas de la URSS nadie ha de darles lecciones de autocrítica. No se puede eludir esta cuestión que afecta a las sociedades socialistas y a todo el movimiento revolucionario mundial. No es la llamada «democracia occidental» la que ha de «inspirarnos» pues bien sabemos en qué consiste esa «democracia» y con qué fines critica nuestras insuficiencias. Tampoco se trata de improvisar soluciones pues las tenemos en Lenin y en la obra gigantesca de los bolcheviques que organizaron, ganaron y consolidaron la primera revolución que «**puso en libertad a todas las fuerzas antes aherrojadas para impulsarlas, de lo hondo, a la superficie de la vida**».



«En otoño de 1918 le pregunté a un obrero de Sormovo, Dimitri Pavlov, cuál era, a su juicio, el rasgo más característico de Lenin. Me contestó: «**La SENCILLEZ. Es sencillo como la verdad**».

Máximo Gorki

Batalla proletaria en el "Marco de Jerez"

Conforma la denominación de «Marco de Jerez» las tierras dedicadas al cultivo de la vid de los pueblos de Jerez, Sanlúcar de Barrameda; el Puerto de Santa María y Trebujena.

Estas tierras, en su mayoría, son propiedad de unos cuantos terratenientes y también las bodegas donde se almacena y elabora el vino que lleva el nombre de JEREZ.

Asimismo el señorío de estos terratenientes se extiende a todas las fuentes de riqueza de la zona: agricultura en otras labores, ganadería, almadrabas, cooperativas lecheras y algodonerías; industrias químicas, madereras, de cartón, gráficas, etc. Su penetración financiera en la Banca es muy importante. Son los Domech, Díez, González, Ruíz Mateos, etc. Ejercen una gran presión en los medios de poder político: Gobierno Civil, Diputación, Alcaldías, Sindicatos, Hermandades de Labradores, Magistratura y demás. Puede decirse que es el mayor centro de feudalismo que existe en nuestro país.



Se ocupan de trabajar en las viñas más de ocho mil jornaleros agrícolas-viticultores. Miles de familias dependen de este trabajo que sólo se realiza durante unos siete meses al año, en temporadas alternas. Carecen de seguro de paro el tiempo que dura su inactividad y su medio de subsistencia consiste en

ayudarse, durante esos meses, haciendo picón, cogiendo espárragos silvestres, caracoles o aves, siempre temerosos de los dueños de las fincas.

Estos trabajadores poseen una larga historia de luchas y experiencias en el movimiento obrero de la comarca. Desde finales del siglo pasado y principios de este —con algunas paréntesis de períodos históricos— ha sido una guerra constante la que han mantenido por arrancar mejores condiciones de vida, mejores salarios. Todo ello ha contribuido a hacerles ver la necesidad de unirse y organizarse para dar mayor eficacia a sus luchas.

Fruto de estas experiencias, de estas concepciones, ha sido la reciente huelga que ha durado CUARENTA Y CINCO DIAS y que ha terminado con un señalado triunfo.

Desde la pasada primavera —1969— a finales de marzo, principios de abril, se venía sintiendo gran inquietud entre estos viticultores a la vista de la renovación del Convenio colectivo y la imposición del Gobierno del tope del 5,9%. El malestar se había generalizado haciéndole comprender a los dirigentes —representantes sindicales casi todos, elegidos democráticamente por los trabajadores— la conveniencia de celebrar una reunión y tener un cambio de impresiones sobre la situación. La reunión, por razones obvias, no podía celebrarse en el Sindicato. Decidieron hacerla en un lugar del «Marco» y ampliar la participación a otros trabajadores que se venían destacando por su valentía y combatividad. La diversidad de opiniones, la diferencia de concepciones e incluso la matización de los problemas y sus posibles soluciones, surgieron en esas reuniones con una gran riqueza. Había quienes defendían, con tremendo calor, realizar una huelga de inmediato para apoyar las reivindicaciones del Convenio al principio de los trámites burocráticos. Había quienes consideraban que no era el momento, tanto en el orden climatológico como de cultivo. Tradicionalmente, los movimientos se habían realizado en el mes de mayo. Otros alegaban que para esa fecha el Convenio estaría ya aprobado.

En definitiva no hubo acuerdo pero se evidenció algo muy importante a destacar: el deseo de realizar una acción y la necesidad de contar con un órgano coordinador que, siendo el genuino portavoz de los trabajadores del «Marco», tuviera capacidad de movilización. Como a esta reunión habían asistido representantes de TODOS los pueblos, se acordó que cada uno de estos grupos fuera reuniendo a los jornaleros haciendo asambleas en el Sindicato o en las plazas, teniendo contacto permanente y orientando a los trabajadores.

Había cristalizado una verdadera «Comisión Obrera-agrícola» que ya tenía mucho

camino andado. Casi todos eran representantes sindicales.

La actividad de estos dirigentes no tardó en dejarse sentir. El Convenio colectivo fue aprobado de inmediato con un aumento del 12% a partir del primero de mayo. Bastó un simple rumor de huelga para que los terratenientes aceptaran las peticiones de los jornaleros saltando por encima del tope del gobierno (5,9%).

Este fenómeno fue captado inmediatamente por los trabajadores y dirigentes que, pese a todo, no estaban satisfechos con los resultados del Convenio. Consideraban que podían haberse arrancado más importantes mejoras de haber realizado alguna acción.

A partir de esa fecha fue creciendo la actividad de la Comisión, trasladándose de un pueblo a otro, discutiendo, comentando, tratando por todos los medios de ir fortaleciendo todo el movimiento de obreros agrícolas. En todas las reuniones se discutía, pasado el paréntesis del verano y la vendimia —ya en plena época de paro— cuando era la mejor época para iniciar un movimiento que diera al traste con el Convenio colectivo. Se nombró una Comisión encargada de redactar un estudio en ese sentido y otro sobre el cultivo de la remolacha que se estaba extendiendo en grandes proporciones por toda la zona, lo que permitía prever una mayor demanda de mano de obra y abría nuevas perspectivas para una movilización en este sector de jornaleros agrícolas donde todavía no había sido posible establecer una Comisión Obrera-agrícola. Cada vez se notaba con más fuerza el deseo de las masas de plantear, de una manera decidida, la reivindicación de 300 pesetas de salario por jornada y el transporte a los tajos por cuenta de la empresa. Este ambiente se iba caldeando a medida que se iban conociendo y comentando los distintos movimientos que se estaban produciendo en otros lugares de España: Asturias, Cataluña, Guipúzcoa, Sevilla y otros.



A PARTIR DE LA ASAMBLEA...

En estas condiciones, a primeros de diciembre se celebró una amplia reunión de la «Comisión obrera-agrícola» y a la vista del estudio realizado se acordó dirigir un llamamiento a los jornaleros agrícolas de la viticultura y otro a los de la remolacha, teniendo en cuenta —a la vista del estudio— que en los próximos días se iniciaba una de las faenas más determinantes en la viña: la poda de la cepa, como también la castra de la remolacha.

Además de estos llamamientos se acordó que una Comisión en cada pueblo diera la orientación de iniciar la huelga el lunes 15 de diciembre y mantener contacto perma-

nente con los trabajadores durante el desarrollo de la misma. Uno de los fenómenos más destacados en esta reunión fue la confianza absoluta de los dirigentes en los trabajadores, pese a que éstos llevaban más de dos meses en paro y en ese momento se les ofrecía la posibilidad de ganar algún dinero para hacer frente a sus necesidades, máxime cuando estaban tan próximas las fiestas de fin de año.

Aproximadamente el 12 de diciembre hubo lanzamiento de octavillas. Fue el aviso que esperaban los trabajadores. Ni uno salió a las viñas el lunes, uniéndose a éstos viticultores unos 4.000 remolacheros, la mayor parte de la zona de Trebujena y Sanlúcar (1).

Comenzaba la lucha más dura hasta entonces realizada por los viticultores en todo el curso de su historia. Toda una serie de factores contribuía a que ésta fuera muy aguda: el Convenio estaba en pleno vigor y la época —a mediados de diciembre— recrudecía las necesidades. Era la primera vez que no se respetaban las normas de un Convenio, lo que significaba una lucha directa contra el gobierno y los Sindicatos.

Desde que se inició la huelga hubo gran expectación, no sólo en la zona sino en la provincia entera. Los jefes sindicales y los terratenientes comenzaron con la intimidación: «Había un Convenio colectivo en vigor y había que respetarlo». Los trabajadores y sus dirigentes se mantenían firmes: «Si hasta mayo no hay nuevo Convenio hasta entonces no se podaría la viña». Las posiciones se endurecían cada vez más.

Entre tanto grupos de jóvenes llenaron las paredes de pintadas en todos los pueblos. La simpatía de otros sectores hacia los huelguistas iba en aumento. Al mismo tiempo, en el Puerto se iniciaban grandes movilizaciones. A partir del primer día se celebraron **asambleas diarias** de los gremios en el local sindical. Cada gremio planteaba sus reivindicaciones específicas pero **TODOS**, tanto en sus palabras como en sus acciones, se **SOLIDARIZABAN** con los jornaleros. Las 300 pesetas se habían convertido en una bandera de lucha para todos. Uno de los días, al finalizar la asamblea, se formó una manifestación hasta la plaza del ayuntamiento. Otro día, a la salida del sindicato, las mujeres recogieron dinero para los jornaleros. Hubo minutos de silencio en las bodegas, talleres de la construcción; plantés en tonelerías, huelga de dos días en cerámica.

Los jefes sindicales se multiplicaban. Ahora ya bajaban los humos, incluso daban razón a los trabajadores pero los terratenientes no cedían. El delegado provincial Cuenca Cerveró reunía a cada momento la

(1) Días más tarde, después de una asamblea, viendo que no son secundados, deciden reincorporarse al trabajo.

Sección Social. Trataba, con halagos o amenazas veladas, de hacer componendas que los trabajadores rechazaban. No obstante, se reunía con los terratenientes para arrancarles alguna promesa. Estos, no sólo no cedían sino que se encolerizaban ante la postura de los jerarcas sindicales. Ya no les servían como en otros tiempos. La situación del poder se hacía cada vez más incómoda. Ni podía reprimir a unos ni contentar a los otros (2).

Nuevas reuniones con la Sección Social y nuevas negativas rotundas. Los representantes sindicales elegidos se batían siempre a la ofensiva. Los trabajadores cobraban cada vez más moral.

LA SOLIDARIDAD

Empezó a recibirse ayuda de otros lugares: de Sevilla, Madrid, Cataluña, Guipúzcoa... Una Comisión se encargaba de distribuirla en cada pueblo, según su censo. Después, en cada lugar, se repartía con arreglo a las necesidades familiares de los huelguistas. En Trebujena, el presidente de la Comisión se reunió en la plaza con los trabajadores y allí, todos participaron en la distribución de la solidaridad. A quien se le daba más cantidad de lo que él mismo creía necesaria devolvía inmediatamente una parte para que se la dieran a otro más necesitado al que él mismo señalaba. Un día, el alcalde del pueblo, con modos paternalistas, llamó la atención al Presidente por lo que estaba haciendo. Este le contestó que algún día se enteraría de quien mandaba de verdad en el pueblo.

Una Comisión de la zona fue a visitar al Cardenal de Sevilla para que les ayudara. A trancas y barrancas concedió autorización para que los curas que «quisieran» colectaran en los pueblos para los huelguistas. El de Trebujena aportó 1.000 pesetas cuando se le solicitó colaboración. Otra Comisión de trabajadores y de jornaleros fue a ver al Obispo de Jerez. También prometió dirigirse a los curas para autorizarles el pedir dinero y expresó, con mucha suavidad, su solidaridad con los huelguistas. Otra Comisión visitó á Monseñor Añoberos, Obispo de Cádiz. Prometió publicar una Pastoral sobre los salarios. Así lo hizo. Pidió toda clase de datos, que se le dieron. Incluso dijo que pedían poco.

El alcalde del Puerto recibió a otra Comisión que le pedía autorización para utilizar mesas petitorias en las calles. No tuvo valor de negarse y dijo que «pediría autorización al Gobernador».

(2) Estas reuniones se celebraron en Jerez y hubo concentración de los jornaleros ante el sindicato.

Todas esas Comisiones se creaban en un momento. Las plazas de los pueblos estaban llenas y bastaba una iniciativa para que la Comisión se creara de inmediato. Cuando se enteraban de otros pueblos hacían lo mismo.

LA LUCHA SALE DEL CAMPO

A finales de diciembre en «Astilleros de Cádiz» una Comisión, a la vista del retraso en las deliberaciones del Convenio, decidió plantear la huelga. Unas cuantas octavillas bastaron. El delegado Cuenca Cerveró quiso hablar a los trabajadores dentro de los talleres y no le dejaron. Tuvo que irse con el rabo entre las piernas.

La Empresa cerró la factoría hasta el 8 de enero. Una contrata de esta empresa se sumó a la huelga y cuando fueron el sábado a cobrar, viendo que no le pagaban esos días, se concentraron ante la Dirección mientras enviaban una Comisión a reclamar. Le hicieron el pago inmediatamente.

El miércoles 24 los trabajadores de «Constructora Naval» ocuparon una hora la factoría en protesta por no dejarles salir a las dos, como habían solicitado.

El sábado 27, una manifestación de vecinos en un barrio de San Fernando se dirigió al Ayuntamiento reclamando mejores condiciones de vivienda. Con ellos iba el cura de la Parroquia. El alcalde tuvo que recibir a una Comisión.

Para expresar su solidaridad con los movimientos de la provincia, la «Bazan» de San Fernando acordó no fichar un día a la salida del trabajo. Era un viernes y nadie fichó.

En Sanlúcar obreros de la Construcción y del tendido telefónico hicieron plante. Una panadería facilitaba pan a crédito.

Los pequeños y medianos propietarios de viñas empezaron a presionar a los terratenientes. Estaban dispuestos a pagar las 300 pesetas y hablando con los obreros les animaban a que siguieran. Mientras la soberbia de los terratenientes iba en aumento, su miedo se acentuaba. Las cepas tenían los palos cada vez más largos y los jornaleros no cedían.

Los jerarcas no paraban un momento. Nueva reunión y esta vez con Lample, Presidente Nacional. Pero tampoco hay arreglo y se nombra una Comisión para visitar a los ministros de Hacienda y de Trabajo. La componen cinco dirigentes del «Marco» y el Delegado provincial Cuenca Cerveró. Haciendo antesala, recomienda a los dirigentes firmeza en sus peticiones. Ya no sabe ni a qué carta quedarse.

Los Ministros no quieren saber nada. «Que se arregle como sea, pero que se solucione de una vez».

COMO EN FUENTEOVEJUNA

El día 8 de enero un piquete de la Guardia Civil llega a Trebujena procedente de Jerez. Les acompaña un miembro de la Político-social. Pasan aviso al Presidente de los jornaleros para que acuda al cuartelillo. Antes de ir se avisa a los trabajadores que están en la plaza. Su Presidente va al cuartelillo. Los jornaleros deciden actuar. En poco tiempo alertan a todo el pueblo y se reúnen decidiendo ir todos a pedir la libertad del detenido si lo retienen más de quince minutos. Mientras esperan este lapso de tiempo, unos jóvenes se van, con sus motos y cascos, a bloquear las salidas del pueblo para que no se lleven al detenido. Otros trabajadores cortan las comunicaciones telefónicas. En total, no pasan de quince.

Transcurridos los quince minutos el pueblo se pone en marcha en manifestación. Ocupan la plaza del cuartelillo y las calles adyacentes. Los gritos y el ruido alertan al joven Capitán de la Guardia civil que sale a ver lo que pasa. Su cara cambió de color al ver aquella muchedumbre. La Comisión que había organizado la manifestación se dirigió al Capitán en medio del griterío para pedir LA LIBERTAD de su Presidente. Empezaron solicitando y terminaron exigiéndolo, amenazando con que si no salía el detenido prendían fuego al cuartel.

El Capitán, muy correcto —¡qué remedio!— pidió tranquilidad e hizo venir a la puerta al Presidente de los jornaleros. Prometió liberarlo enseguida. Se trataba —dijo— de una diligencia de puro trámite. Los concentrados no se movieron mientras el Capitán pedía excusas al Presidente alegando que lo que hacía era cumplir una orden para él desagradable. En una hora, el detenido fue puesto en libertad.

Al domingo siguiente el cura del pueblo, en la misa, dedicó toda la Homilía a pedir que cesara la represión contra los hombres más honrados del pueblo. «¿Hasta cuándo —dijo— va a durar, por parte de ese régimen, la persecución y la represión contra los trabajadores más honestos?. Ya es hora de que en España tengamos un gobierno que permita defender a los trabajadores y a todos los hombres, sus derechos legítimos. Los hombres que hoy son perseguidos son los que el pueblo quiere y respeta» (3).

El Cardenal de Sevilla, al parecer presionado por los caciques terratenientes, trató de trasladar ese cura a otro pueblo. Una campaña masiva de firmas protestando, acabó con la pretensión.

La huelga de los braceros continuaba. Las cepas se doblaban bajo el peso de las varas.

(3) Pocos días después se tropezó el Presidente con el alcalde y le dijo: «¿Qué, quién manda en el pueblo?»

Los terratenientes ya no estaban tan seguros y los jefes sindicales se multiplicaban convocando a unos y otros a reuniones y más reuniones. Eran los trabajadores los únicos que no mostraban prisa. Para ellos era la misma situación estar dos meses en paro que cuatro en estas circunstancias.

El periódico del Movimiento «La voz del Sur» de Jerez hablaba de pérdida de millones y como órgano oficial de la reacción comentaba la necesidad de traer mano de obra de otros lugares, incluso pagándoles 300 pesetas. La reacción de los trabajadores de otros sectores no se hizo esperar. La indignación afloraba en todos los comentarios. El Sindicato se vió obligado a publicar una nota oficial desmintiendo el rumor.

Hacia el 20 de enero se celebró la reunión entre los trabajadores y los terratenientes. Estos cedían. ¡por fin! aumentando cincuenta pesetas y asegurando el traslado a los tajos. Buscaban encubrir su derrota con una serie de aparentes condiciones: suscribir un nuevo Convenio, etc. La realidad era que los trabajadores se incorporaban al trabajo el lunes 26 de enero ganando, 297 pts y en el nuevo convenio firmado cobran 325 pts. La unidad, la constancia, habían tenido su premio.

SIN LAS MUJERES ERA INCONCEBIBLE

Hay que resaltar el papel que las mujeres han jugado en esta amplia movilización, desde su iniciación y, desarrollo hasta su epílogo glorioso. No es fácil narrar toda la grandeza de sus actos: su generosidad, su iniciativa, su firme voluntad de lucha y entrega; su abnegación, enfin, que patentiza claramente su confianza en el futuro y, a la vez, la conciencia que tienen de su aportación.

Si en la España franquista la mujer —en la generalidad— es esclava del hogar, en esta tierra tal situación posee unos rasgos más agudos, por razones de orden histórico, político y económico. Madres de familia en su mayoría —muchas de ellas con numerosos hijos— tienen que atender, no sólo a las embrutecedoras y agotadoras faenas del hogar, sino también a la formación y educación de sus hijos, a lo que se entregan con verdadera pasión. Pero todo ello no ha impedido que tomaran parte activa en esta lucha. Hay que destacar necesariamente, a las del Puerto de Santa María.

Son ellas las que al iniciarse la huelga de los jornaleros agrícolas animaron a sus maridos y les acompañaron al Sindicato para mostrar su solidaridad con los huelguistas. A la salida de las asambleas, en la puerta misma del sindicato, ellas toman la iniciativa y piden dinero para la huelga. Una se destaca por su valentía. Terminada la recogida,

sola, se planta en una esquina y aguantando lo lluvia sigue pidiendo dinero a los transeuntes. Lo pide con claridad: «Para los viticultores en huelga» Es una madre de cinco hijos y viuda.

Son ellas las que, en la primera manifestación, levantan las pancartas en las que se lee: «VIVA LA UNIÓN DE LOS OBREROS AGRICOLAS Y LOS DE LA INDUSTRIA», «Por un salario de 300 pesetas»; «Viva la Libertad». Allí iban ellas, más de cincuenta, con sus hijos de la mano o a cuestas.

Durante todos esos días fueron al mercado, a los establecimientos de ropa y calzado, a recoger dinero para los huelguistas. Durante más de cuarenta horas se encerraron en la Prioral, con sus hijos. Así protestaban por la detención de cinco jóvenes el mayor de los cuales no tiene 21 años. Pasaron frío, sueño, hambre. Y no desmayaron. Si hubo que salir en manifestación y arremeter contra los grises que habían ocupado el pueblo, ellas salieron, y fueron en manifestación hasta el ayuntamiento. Los grises, al verlas, se escondían.

El tiempo que duró el encierro en el templo, los grises —fuera de las horas de culto— no permitían la entrada a nadie. Rodeaban la iglesia y tenían copada la plaza. Al que trataba de penetrar lo apaleaban. Desde dentro eran las mujeres las primeras que, al presenciar esto, gritaban a los guardías: «Asesinos. Criminales».

En uno de los revuelos que se formaron en la plaza y donde los grises cargaron sin piedad, uno de éstos trató de pegar a una mujer pero ella lo amenazó con romperle en la cabeza una botella de leche que llevaba. El policía retrocedió inerte.

En Trebujena, varias mujeres al frente de las cuales iba la del Presidente de los jornaleros, apalearon a un municipal por chivato pues había denunciado a su marido. En Jerez, una madre de familia numerosa dió 1.000 pts para los huelguistas cuando el marido le entregó la paga navideña. Y añadió: «Ojalá pudiera hacer más cosas y participar en algo».

El comportamiento de las mujeres ante los actos de la político-social ha sido ejemplar. La madre de un joven detenido se negó rotundamente a permitir que registraran su domicilio, incluso llegó a amenazarlos de muerte si osaban penetrar en su casa. Los de la político-social y la pareja de grises tuvieron que dar marcha atrás ante tan gallarda actitud. Otro grupo de mujeres apoyaba con su presencia y sus palabras a esa madre.

Una joven fue a pedirle al juez del Puerto, cuando detuvieron a los jóvenes, que se pusiera al lado de la clase trabajadora, que es el lugar que corresponde a los intelectuales dignos.

Ante las visitas domiciliarias de la político-social, tratando de hacer interrogatorios solapados, las madres, esposas e hijas han observado una actitud digna. Las frases eran cortas, pero expresivas: «Aquí no se entra». «Ni respondemos a nadie ni sabemos nada». La policía dió marcha atrás.

Cuando detuvieron al dirigente obrero Antonio Alvarez Herrera, su mujer, aunque enferma pero con gran entereza, arremetió contra el policía gritando: «¡Asesinos!, detenéis a un hombre honrado y justo cuyo delito es defender a los de su clase». No dejaba de gritar y la policía se la llevó a rastras. Al día siguiente la tuvieron que internar en el hospital.

Después vino la venganza, producto de la impotencia de los terratenientes, contra los trabajadores. Una vez terminada la huelga buscaron un motivo pueril. Había que encontrar justificación a su venganza. La tuvieron deteniendo a unos jóvenes que en la pasada Nochevieja habían roto un cuadro del «Caudillo» en los propios locales de la O.J.E. y pintado frases en las paredes alentando a los trabajadores a la huelga. Las detenciones se sucedieron. Cuarenta cargos sindicales han sido perseguidos y apresados, puestos a disposición de un tribunal de Orden Público. Es el tributo que los trabajadores han tenido que pagar a su propio triunfo. Pero se equivocan quienes creen que esto será un freno a la lucha por la libertad. Las palabras de un viejo bracero expresan más que nada el resultado de esta lucha: «Los «viñistas» hemos aprendido muy bien cómo se lucha y se gana una huelga».

EL CAMINO NO ES LLANO

No quisiéramos dar la impresión, en este breve relato, de que esta movilización, esta lucha, en su preparación, iniciación y desarrollo, ha sido todo fácil y sencillo, sin un tropiezo. No. Ha habido incomprendiones, interpretaciones erróneas, criterios rígidos, inflexibles; ha habido quien ha atacado — ante los frenos o avances— a este o aquel grupo: inconsciencia, excesiva osadía y hasta demagogia. En otros ha habido falta de visión de la realidad, miedo o cobardía.

En definitiva: ha sido una lucha constante, permanente. Las dificultades e incomprendiones unas veces se han superado con discusiones largas, interminables, aguantando a campo abierto agua y viento. Otras veces, tomando decisiones audaces. Y algunas cuestiones quedan pendientes porque sólo el tiempo, la modesta historia de esta acción, se encargará de dar la razón a los que la tenían.

Pero nuestra lucha es así: como la propia vida. De ahí su justeza. Llena de contradicciones, de tropiezos; con saltos ade-

lante y atrás. Si así no fuera y si no la aceptáramos así caeríamos en el voluntarismo, en la sinrazón, defectos éstos ajenos a todo auténtico revolucionario que lucha por el progreso y la libertad.

Y como toda lucha, ésta ha sido rica en experiencias y ha confirmado la justeza de nuestros planteamientos de principio. Se ha confirmado, una vez más, lo determinante de la ligazón con las masas porque su participación activa —no nominal— es lo que dá contenido político, revolucionario, a las acciones y donde se pone de manifiesto la capacidad de lucha de la clase obrera, su abnegación.

Cuando cristaliza la unidad y se realiza una acción por objetivos concretos y específicos que tienen sus raíces más sentidas en las masas, esta acción barre, por sí misma, incompreensiones y obstáculos.

La posibilidad de conjugar la plataforma legal del sindicato —sin caer en el legalismo— o sea: respaldada por las masas, ha dado consistencia a todo el movimiento reivindicativo. Al propio tiempo ha permitido, dentro del marco legal, lograr los objetivos propuestos.

Uno de los fenómenos más dignos de destacar ha sido como se han movilizado otros sectores de la clase obrera por reivindicaciones propias pero, precisamente, durante la huelga de los jornaleros agrícolas, lo que demuestra la solidaridad de la clase obrera.

Puesto el motor en marcha, es decir: movilizadada la clase obrera, amplios sectores han participado de una u otra forma en la movilización. Desde la Jerarquía eclesiástica hasta intelectuales, profesionales, comerciantes y estudiantes, han aprovechado para expresar su solidaridad con los trabajadores y su repulsa al régimen.

Con el papel que han jugado las mujeres en esta lucha se ha evidenciado la importancia que cobra su participación hoy, por la conquista de la libertad.

El dinamismo de la juventud y su audacia ha dado un fuerte impulso a la lucha de la clase obrera.

Ciertamente, las fuerzas represivas han actuado con dureza pero ha sido al final de la huelga, cuando ya el movimiento remitía. Antes, en su desarrollo, tanto las llamadas «fuerzas de orden público» como el propio poder y los terratenientes, han estado todo el tiempo a la defensiva.

Todo esto nos abre perspectivas muy halagueñas porque nos dice, claramente, que las condiciones para llegar a la Huelga General se están creando; nos dice que es necesario un mayor esfuerzo por parte de los dirigentes para reforzar las organizaciones, para llegar a otros sectores hacia una alianza que acentúe aún más el aislamiento de los «ultras», su debilitamiento, para acabar de una vez con el régimen franquista, conquistar la democracia y la libertad para el pueblo español.



Algunos titulares de prensa legal reflejando la heroica huelga de los jornaleros del «Marco».

RESPUESTA Española a la agresión yanqui en CAMBOYA

Nuestro Partido participó en la Conferencia de los 18 celebrada en París el 15 de mayo. En ella se hizo un llamamiento conjunto a reforzar la solidaridad con los pueblos de Indochina agredidos por el imperialismo yanqui. En sendos telegramas posteriores, los patriotas y revolucionarios vietnamitas del Norte y del Sur, valoraron los acuerdos de la Conferencia y los calificaron de estímulo para su heroica lucha.

Bien, pero, ¿de qué serviría participar en reuniones semejantes, tomar tales acuerdos, si no fuese todo ello acompañado de acción concreta? Esto es lo que impulsamos los comunistas en nuestro país: acciones concretas de solidaridad con los pueblos de Indochina, de repulsa contra los agresores yanquis. Esta lucha está indisolublemente vinculada a la protesta contra la existencia de bases militares USA en nuestro país. ¿Cómo se lleva a cabo lo uno y lo otro? ¿Qué formas toma? ¿Qué fuerzas impulsa? ¿Qué posibilidades descubre? ¿Qué insuficiencias revela en el combate global antimperialista en España?

Los días 8 y 12 de mayo —antes de la Conferencia de París— poco después de la cínica declaración de Nixon para justificar la invasión en Camboya,

Madrid, 2 de mayo **UNIDADES MOVILES DE POLICIA EN LOS ALREDEDORES DE LA EMBAJADA NORTEAMERICANA**

Para prevenir una manifestación
contra la guerra de Camboya

Madrid, 2. — Esta tarde se concentraron en los alrededores de la Embajada Norteamericana en Madrid varias unidades móviles de la policía armada para prevenir una supuesta manifestación de protesta contra la guerra de Camboya.

Barcelona, 23 mayo

Manifestación en Ram- blas-calle Escudillers

Unas trescientas personas que portaban pancartas referentes a la situación en Camboya y llevaban banderas, se manifestaron ayer alrededor de las 8 de la tarde en la confluencia de las Ramblas con calle Escudillers. Los manifestantes tuvieron que dispersarse a los pocos momentos ante la llegada de la Policía.

hubo manifestaciones juveniles en Madrid, Valencia y Barcelona. En numerosas Facultades universitarias se celebraron asambleas y coloquios apasionados, denunciando la agresión y desentrañando sus motivos. Se repartieron miles de octavillas. Se pintaron consignas solidarias del Vietnam. Se enarbolaron banderas del Vietcong y se destrozaron banderas norteamericanas. De todas las acciones que las precedieron la de Zaragoza contiene, a nuestro juicio, las enseñanzas más valiosas no sólo por su preparación sino por el contexto local en que se producen. La reactivación de la base militar aérea USA en las inmediaciones de la capital aragonesa y del polígono de tiro en las Bardenas ha sido denunciado, desde el principio y antes incluso de que fuera evidente para la mayoría de la población. La denuncia, hecha por la organización zaragozana de nuestro Partido, profusamente divulgada por los estudiantes comunistas, puso en vilo a la ciudad. La actividad que acompañó la denuncia culminó en la jornada anti-yanqui de abril que reunió unas 6.000 personas e interesó profundamente a miles más. Desde el boletín «Ofensiva» y mediante octavillas y discusiones, los comunistas zaragozanos lograron que la cuestión de las bases se convirtiera en una cuestión DE TODA LA POBLACION. Sólo así podían movilizar a miles; así se ejerce el papel orientador y guía de las masas.

El martes 12 de mayo, frente al Consulado U.S.A. de Valencia, en la calle Colón, más de un centenar de estudiantes valencianos quemaron la bandera yanqui, interrumpiendo el tráfico en las dos direcciones de la calle y llamando la atención de centenares de transeúntes sobre la agresión imperialista en Indochina. El Consulado U.S.A. fue apedreado, las paredes pintadas con consignas antimperialistas, la bandera del Vietcong enarbolada y, junto a ésta, una pancarta que decía: «ABAJO LA AGRESION IMPERIALISTA CONTRA LOS PUEBLOS DE INDOCHINA, FUERA LOS YANQUIS DE ESPAÑA» se gritaba a la vez, repartiendo octavillas que contenían textos en el mismo sentido. Gran número de personas que presenciaron la manifestación aplaudían a los jóvenes y, en los gritos de unos y otros, se asociaba la repulsa al agresor yanqui en Vietnam con la que el pueblo español siente por la dictadura franquista.

En Tarrasa, el día 18, de nuevo fueron lanzadas por toda la ciudad octavillas de las CC.OO., de las CC.OO.JJ. y de la organización del P.S.U.C. planteándose la necesidad de manifestarse contra la guerra. El día 20 se celebró un acto antimperialista a las 12 de la noche, al que asistieron más de 150 personas a pesar de que la policía armada provista de metralleta al brazo se hallaba en las inmediaciones del local. Sobre las paredes de la sala cubiertas de pancartas había una de unos diez metros de larga por dos de ancha que decía: «FUERA LOS IMPERIALISTAS YANQUIS DE CAMBOYA». En otra de las paredes una segunda pancarta de gran dimensión decía: «No a las bases militares de España YANQUIS». En otro extremo del local un gran lienzo sobre el cual estaban adheridas una recopilación y conjunción de fotografías de la guerra en Vietnam y Camboya en las que destacan la máquina bélica yanqui y sus crímenes con los niños mutilados por el «napalm». Sobre la parte baja la célebre frase del presidente Nixon: «Cuando esta guerra acabe habrá otra guerra y allí estarán nuestros muchachos» El nombre de Nixon haciendo de x una cruz gamada. Al fondo de la sala de cara al público una bandera de unos 8 metros cuadrados del Vietcong y la fotografía de Ho Chi Minh y del «Che». Fue presentada una obra teatral contra la guerra del Vietnam y Camboya, basada en declaraciones y discursos de Nixon y en declaraciones de Giap y de los dirigentes norvietnamitas, de Pablo Neruda y de otros poetas. Hubo cinco intervenciones finalmente, todas ellas denunciando el carácter de la guerra, sus fines y sus crímenes. En las mismas estaba reflejada la matanza imperialista contra los pueblos de Asia, Africa y América Latina. Los beneficios de los imperialistas sojuzgadores de los pueblos, la heroica lucha de los patriotas por su independencia y soberanía nacional y la penetración del capitalismo americano en la economía de nuestro país y del mundo... Cerró el acto la lectura

de las conclusiones de la Declaración de la Habana, ante la reunión de Punta del Este.

SIRVASE USTED MISMO

En plena Rambla, a la luz del día, en Tarrasa la Juventud Comunista instaló el mes de mayo una mesa cubierta de rojo con octavillas de solidaridad hacia el Vietnam y un retrato de Ho Chi Minh. En Mataró, el día del Libro, los comunistas «participaron» con su propio «estand», con las publicaciones del Partido y un retrato de Lenin. En ambas ocasiones, tanto en Tarrasa como en Mataró se aplicó el moderno sistema de «sirvase usted mismo». La gente tomaba folletos y octavillas y cuando llegó la policía sólo pudieron llevarse la mesa.

Pero no es todo. La búsqueda de nuevas formas de denuncia, agitación y protesta antimperialista va acompañada, en ambas ciudades obreras, de una permanente actividad solidaria del Vietnam que incluye la irrupción a pedradas en los cines donde proyectan «Boinas Verdes», manifestaciones con banderas del Vietcong, coloquios públicos sobre las guerras imperialistas, etc. Sería un error no vincular esta agitación a los problemas locales: plantos obreros, reivindicaciones cívicas de vecinos, etc. Pero la lucha contra la agresión en Indochina y contra la existencia de bases USA en España podría abarcar, incluso, a españoles no lesionados todavía por el régimen, a gentes que deberán tomar conciencia del peligro que suponen las bases y del bochorno y humillación que comportan la complicidad franquista con los asesinos yanquis.

De ahí que en su comunicado reciente el Comité Ejecutivo de nuestro Partido destaque las grandes posibilidades que aún no se utilizan en este terreno y la necesidad de elevar a mayor nivel y extensión la solidaridad con el Vietnam y los demás pueblos de Indochina.

A POR LOS AMERICANOS!

La experiencia de Madrid, Barcelona y Valencia, indica que el blanco de «ataque» de las protestas antimperialistas en España, son en primer lugar, la Embajada, consulados, oficinas oficiales y establecimientos comerciales y bancarios yanquis. Todo el mundo comprendió en Barcelona que las vidrieras de «SEARS» fuesen apedreadas al grito de: «FUERA DE INDOCHINA», y en Madrid, a nadie extrañó que las fuerzas represivas franquistas protegieran espectacularmente la embajada USA los días de la llegada de Rogers, pese a que éste se presentó el día de Corpús.

El Comité Provincial del Partido Comunista de Valencia, al llamar el mes de mayo a la población local a protestar contra la nueva agresión a Camboya, se dirigía también a los militares españoles, «**preocupados por el porvenir y supervivencia de nuestro pueblo, a rechazar el pacto con los yanquis que hace de nuestro país una base de maniobra y agresión**». Así relacionan, justamente, el aspecto internacional del combate solidario con Indochina y la lucha nacional que tenemos planteada en España. En el mismo sentido están redactadas las octavillas distribuidas en Barcelona, Sevilla, Madrid y otros lugares, con motivo de la agresión a Camboya, no sólo desde Comités Locales y Provinciales sino incluso de Sector. En términos parecidos han protestado las «Comisiones Obreras» de distintos lugares de España.

Como justamente lo abordan los estudiantes revolucionarios de Zaragoza, la lucha antimperialista tiene diversas facetas. El imperialismo no sólo actúa en Indochina sino en otras zonas del mundo y no exclusivamente

en lo militar. La esencia misma del imperialismo debe ser denunciada y desentrañada en coloquios como el celebrado en la Facultad de Medicina de Zaragoza en abril. El día 16 se había celebrado un seminario bajo el lema: «LATINOAMERICA Y EL IMPERIALISMO» y «CUBA, UN EJEMPLO PARA AMERICA». A partir de estos temas se llega, inevitablemente, a los problemas de la libertad y de la revolución en nuestro país. Con ello se logra atraer a miles de jóvenes apenas interesados en esto último pero sí en lo primero. Con esto se promueven movimientos que, forzosamente, no pueden quedar en simples coloquios y discusiones. En este terreno, las conferencias-debate organizadas en Pamplona, Barcelona y Madrid, en la Universidad o en instituciones culturales y sociales legales, constituyen experiencias dignas de tener en cuenta. Sería imperdonable que la vanguardia antimperialista se encerrara en acciones limitadas, por muy espectaculares que sean, y renunciara a ampliar el movimiento de protesta contra la agresión al Vietnam y contra las bases USA en España.

Cuba, la Cuba socialista, no puede ser únicamente objeto de admiración y orgullo para los revolucionarios españoles. Explicar Cuba, defender Cuba, quiere decir —en España— explicar una revolución con características muy específicas; defender una conquista del movimiento de liberación nacional, del socialismo, frente a los que Franco llama, «la nación rectora» (los USA). Y estudiar la experiencia cubana o la fabulosa batalla vietnamita es, hoy, aprender a combatir a Franco y a ganar aliados para este combate.

El enemigo principal es el imperialismo yanqui pero en su órbita se mueven otros acólitos y uno de ellos es vecino nuestro; Portugal. La solidaridad con los patriotas angoleños que luchan contra la dominación colonial portuguesa es otro de los aspectos de la acción antimperialista en España. La solidaridad con los movimientos de liberación palestinos es otro de estos aspectos como lo es la defensa de cada conquista anti-yanqui en America Latina, por pequeña que sea. El boletín «LLUITA» de la organización del partido en la Universidad de Valencia nos ofrece un ejemplo de cómo ligar esas diferentes facetas de un mismo combate.

UTILIZAR CADA TRIBUNA

En la prensa legal aparecen ya trabajos e información gráfica que expresan la repulsa creciente a las agresiones imperialistas yanquis. Tal vez los periodistas y otros intelectuales comunistas no aprovechen bastante estas tribunas. Las condiciones y el ambiente son hoy propicios a una colaboración más abierta en los «mass-media» legales, con todas las restricciones que existen aún, con todos los condicionamientos a que están sometidos. La denuncia del imperialismo puede ya ir acompañada, en publicaciones legales, de la condena histórica del mismo y de la valoración de las fuerzas que se le oponen y habrán de liquidarlo. Mucho se hace ya en este aspecto pero no todo lo que podría hacerse. Existe todavía la idea, válida ayer, de que «colaborar en prensa legal desprestigia». Hay que juzgar a los firmantes POR LO QUE FIRMAN. En la utilización de todo resorte posible los revolucionarios vietnamitas nos dan ejemplos múltiples y admirables. Hay que ir a por nuevas tribunas, venciendo prejuicios y escrúpulos que ya no se justifican. Algunos periodistas no comunistas escriben ya cosas que los comunistas podríamos firmar íntegramente. Esto es positivo y alentador pero no lo es limitarse a las colaboraciones a prensa clandestina, sin menospreciar, ni mucho menos, el papel orientador y organizador que ésta juega todavía.

La respuesta española a la agresión imperialista a Indochina empieza a tener resonancia y, por ello, eficacia. Tendrá mucho más el día que utilizemos las inmensas posibilidades que este comienzo nos está abriendo.

KIM IL SUNG

Sobre el principio «Zuche» y la línea de masas

En los últimos tiempos se han estrechado considerablemente las relaciones entre el P.C. de España y el «Partido del Trabajo de Corea». La experiencia de nuestros camaradas coreanos tiene un alto valor. Ellos están situados en un sector de gran tensión frente al imperialismo yanqui, que ocupa la Corea del Sur y fomenta permanentes provocaciones.

Con el presente artículo del líder del pueblo coreano, camarada Kim Il Sung, damos comienzo en estas columnas a la publicación de una serie de trabajos que ilustran aspectos específicos de la experiencia coreana. El artículo ha sido traducido directamente al castellano por los camaradas coreanos. Lo reproducimos sin ninguna corrección de sintáxis para no incurrir en el riesgo de alterar su contenido.

La victoria y todos los éxitos en la revolución socialista y la construcción del socialismo se han obtenido gracias a la dirección marxista leninista de nuestro Partido y gracias a la heroica lucha de nuestro pueblo para llevar a cabo la línea y la política del Partido.

Para que nuestro Partido pudiese dirigir correctamente la lucha revolucionaria del pueblo coreano y su labor de construcción, lo más importante era establecer de modo perfecto el «Zuche».

Establecer el «Zuche» significa **mantener el principio de resolver todos los problemas de la revolución y la construcción en forma independiente, de acuerdo a la realidad de su país, y principalmente con sus propios esfuer-**

zos. Esta es una posición real y creadora, que se opone al dogmatismo y aplica la verdad general del marxismo-leninismo y la experiencia del movimiento revolucionario internacional, de acuerdo a las condiciones históricas y las peculiaridades nacionales de su país. Y es una posición independiente, que despliega el espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas, rechazando la tendencia a depender de otro, y siempre soluciona sus propios problemas con su propia responsabilidad.

Los comunistas coreanos llevan a cabo la revolución en Corea. Así, la revolución coreana es el deber principal de los comunistas coreanos. Es claro que no es posible hacer la revolución coreana desconociendo la rea-

lidad de Corea, y al margen de ésta. Sólo cuando se ligue a la realidad de nuestro país, el marxismo-leninismo puede convertirse en una poderosa arma de nuestra revolución.

Los dueños de la revolución coreana son nuestro Partido y nuestro pueblo, y el factor decisivo de la victoria de la revolución coreana reside también en nuestras propias fuerzas. Es de toda evidencia que no se puede realizar la revolución con un espíritu de apoyarse en otro, y que los demás no pueden realizar la revolución coreana en lugar de nosotros. En la revolución son importantes el apoyo y el estímulo internacionales, pero lo fundamental es que nosotros mismos, los dueños de la revolución, hagamos esfuerzos y luchemos. Sólo así podremos hacerla avanzar y llevarla al triunfo.



En el mundo existen países grandes y pequeños, y Partidos con una larga o una corta historia de lucha. Pero todos son por completo independientes e iguales entre sí. Y sobre esta base cooperan mutuamente en forma estrecha. Cada Partido realiza la lucha revolucionaria en las situaciones y condiciones concretas de su propio país. Y a través de esta lucha contribuye a enriquecer las experiencias del movimiento revolucionario internacional y a un mayor desarrollo del mismo. La idea del «Zuche» coincide con este principio del movimiento comunista y directamente se deriva de éste.

El problema del establecimiento del «Zuche» se planteó como un problema de extraordinaria importancia ante los comunistas coreanos, debido a las circunstancias y condiciones en que se encontraba nuestro país, y a la complejidad y las dificultades de nuestra revolución.

Nuestro Partido ha venido luchando resueltamente por defender la pureza del marxismo-leninismo, contra el revisionismo, y haciendo a la vez todos los esfuerzos para establecer el «Zuche», contra el dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias. «Zuche» en la ideología, soberanía en la política, independencia, en la economía

y autodefensa en la salvaguardia nacional; ésta es la invariable posición que nuestro Partido sostiene siempre.

Nuestro Partido fija de manera independiente su política, a base del estudio y análisis de la situación coreana, apoyándose con firmeza en los principios del marxismo-leninismo. Si una cosa corresponde a los principios del marxismo-leninismo y a la realidad del país, nosotros la ponemos en práctica con audacia, **independientemente de cualquier fórmula o tesis que pueda haber existido antes.**

Nosotros respetamos las experiencias de otros países, pero siempre las tratamos en forma crítica. De esta manera, introducimos las experiencias útiles a nosotros y no aceptamos las inútiles y perjudiciales. Aun en el caso de aplicar las buenas experiencias de otros países, lo hacemos después de haberlas transformado y modificado, conforme a la realidad de nuestro país.

Nuestro Partido sostiene invariablemente la posición de independencia, en cuanto a su actitud hacia el movimiento comunista internacional y, sobre todo, en la lucha contra el revisionismo contemporáneo. Nosotros luchamos resueltamente contra el revisionismo contemporáneo, pero siempre lo hacemos basándonos en nuestro propio juicio independiente y en nuestras convicciones, y conforme a nuestra situación real. Pensamos que sólo manteniendo esta posición es posible llevar a cabo de manera correcta la lucha antirevisionista, y contribuir realmente a la defensa de la pureza del marxismo-leninismo y a fortalecer la solidaridad del movimiento comunista internacional.

Si no se establece el «Zuche» en la esfera ideológica y política se paraliza la facultad de pensar de manera independiente; y, por lo tanto, uno no podrá desplegar ninguna iniciativa creadora, ni distinguir, al fin, lo correcto de lo erróneo, y seguirá ciegamente lo que hacen los otros. Si de esta manera se pierde el espíritu independiente y soberano, es posible caer en el revisionismo, el dogmatismo y toda clase de oportunismo de izquierda y derecha y, a la larga, echar a pique la revolución y la labor de construcción.

En nuestro país, también hubo un tiempo en que existían, entre los cuadros, algunas personas contaminadas por el dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias. Ellas perjudicaron mucho nuestro trabajo. Los dogmáticos no estudiaban la realidad de nuestro país y la menospreciaban, tratando de engullirse por entero las experiencias de otros, e imitarlas mecánicamente. Tales sujetos se habían acostumbrado a mirar e imitar sólo a otros, lo que los llevó hasta caer en el nihilismo nacional, que juzga bueno todo lo de fuera y malo todo lo propio. Esta tendencia apareció, de una manera acentuada, sobre todo, en el frente ideológico. Los dogmáticos, en vez de estudiar, explicar y propagar la política de nuestro Partido, imitaban como papagayos las voces de otros. Ellos negaron hasta la historia de la lucha y las tradiciones revolucionarias de nuestro pueblo; trataron de paralizar la iniciativa creadora de nuestros sabios en las labores de investigación científica; de infundir en los alumnos las cosas extranjeras, aplicándolas por entero en cuanto a la educación, y de popularizar únicamente lo extranjero, abandonando todo lo nacional en cuanto a la literatura y el arte.



El daño del dogmatismo en nuestro país se reveló de manera más palpable durante la guerra, y se convirtió en algo intolerable, a medida que en la postguerra la revolución socialista y la construcción del socialismo marchaban con mayor rapidez. Además de esto, nos dimos cuenta poco a poco, en aquel tiempo, de que en nuestro país penetraban las corrientes revisionistas a través del dogmatismo.

De ahí que, en 1955, nuestro Partido fijara la orientación decidida de establecer el «Zuche», y continuó llevando a cabo una enérgica lucha ideológica para ponerla en práctica. El año de 1955 constituyó un punto de viraje en la lucha invariable de nuestro Partido contra el dogmatismo. También desde entonces, en realidad, iniciamos la lucha contra el revisionismo contemporáneo. Así, pues, nuestra lucha anti-

dogmática se combinó con la lucha contra el revisionismo contemporáneo.

Para establecer el «Zuche», lo más importante era fortalecer el estudio del marxismo-leninismo entre los cuadros y los miembros del Partido y, a la vez, armarlos firmemente con las ideas, la línea y la política de su Partido. Hemos desarrollado vigorosamente el trabajo ideológico entre los cuadros y militantes, para que ellos piensen de acuerdo a la intención del Partido y estudien a fondo su política y, sobre esta base, trabajen y luchen con abnegación para llevarla a cabo. Nuestra experiencia demuestra que cuando las filas del Partido están unidas firmemente en lo ideológico y organizativo, es posible superar el dogmatismo, impedir la penetración del revisionismo y realizar mejor todo el trabajo, de acuerdo con los propósitos del Partido.

Al mismo tiempo, hemos fortalecido decisivamente entre todos los militantes y trabajadores, el estudio del pasado y el presente de nuestro país, y de las tradiciones revolucionarias y culturales de nuestro pueblo. Hemos orientado todas las ramas del frente ideológico, tales como la ciencia, la enseñanza, la literatura, el arte, para que consideren como lo principal las cosas del país, restauren las tradiciones nacionales, lleven adelante y desarrollen los mejores patrimonios de la nación y asimilen e introduzcan las culturas avanzadas de otros países, no por entero, sino convirtiéndolas en cosas nuestras.

Tales medidas elevaron mucho el orgullo nacional y la conciencia soberana de nuestro pueblo, logrando también que éste se esforzara en oponerse a la tendencia de imitar mecánicamente lo ajeno, y realizar todo el trabajo de acuerdo a nuestra realidad. Como resultado del establecimiento del «Zuche», el desarrollo de la ciencia y la técnica se aceleró en forma extraordinaria; se operó un cambio cualitativo en la enseñanza y en la formación de cuadros, floreció y se desarrolló la nueva cultura nacional, de carácter socialista, que conviene a la vida y los sentimientos de nuestro pueblo.

A la vez que establecía el «Zuche» en las esferas ideológica y política,

nuestro Partido, en la esfera económica, mantuvo con firmeza el principio de apoyarse en sus propios esfuerzos y la línea de la construcción de una economía nacional independiente.

Sin poseer el espíritu de apoyarse en sus propios esfuerzos no es posible confiar en las fuerzas de que uno dispone, ni esforzarse para movilizar sus propias fuentes internas, y así no podría llevar a cabo la causa de la revolución. Nosotros estamos realizando la lucha revolucionaria y las labores de construcción, con la decisión de efectuar la revolución coreana a base de los propios esfuerzos, y construir el socialismo y el comunismo en nuestro país con nuestro trabajo y los recursos que poseemos.

Desde luego, nosotros reconocemos suficientemente la importancia que tienen el apoyo y el respaldo internacionales, y también consideramos necesaria la ayuda de otros países. Sin embargo, rechazamos el incorrecto punto de vista ideológico y la errónea actitud de debilitar la propia lucha revolucionaria, esperando sólo que surja una ocasión internacionalmente favorable, o de no esforzarse con sus propias fuerzas, esperando sólo la ayuda de otros países. Tanto en la lucha revolucionaria como en la labor de construcción, se debe considerar como lo principal el espíritu de apoyarse en los propios esfuerzos, y como lo secundario, el apoyo y el respaldo exteriores. Sólo cuando se lucha con tal espíritu, se puede acelerar al máximo la revolución y la construcción de su país y contribuir también al desarrollo del movimiento revolucionario internacional.

En el período de la restauración de postguerra, los países hermanos prestaron a nuestro país una ayuda económica y técnica, cuyo valor alcanzó a unos 500 millones de rublos (550 millones de dólares). Por supuesto, que esta suma nos ayudó mucho en nuestra reconstrucción y construcción. Sin embargo, también en aquel tiempo consideramos como lo principal el movilizar al máximo la fuerza de nuestro pueblo y los recursos internos del país, y, conjuntamente, hicimos los esfuerzos para utilizar del modo más eficaz la ayuda de los países hermanos. Lo que

desempeñó realmente un papel decisivo en la labor de restauración y construcción fue nuestra propia fuerza. Por ahora, no es necesario referirnos más a los éxitos logrados posteriormente en la construcción económica de nuestro país.

Así, nosotros hemos logrado echar las sólidas bases de una economía nacional independiente, adhiriéndonos al principio de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos.

La independencia económica constituye una condición indispensable para la construcción de un país independiente, rico, fuerte y civilizado. Sin construir una economía nacional independiente no se puede asegurar de un modo firme la soberanía política del país, ni desarrollar las fuerzas productivas, ni elevar el nivel de vida del pueblo.



El socialismo significa la liquidación completa de la desigualdad nacional, junto con la explotación clasista y exige el desarrollo total de la economía, la ciencia y la técnica. Por lo tanto, es natural que la economía socialista sea una economía independiente, desarrollada de modo global.

Pero esto no quiere decir que nos opongamos a la cooperación económica entre los países, ni de ninguna manera que tratemos de construir el socialismo con las puertas cerradas. Lo que objetamos es la tendencia del chovinismo de gran potencia que paraliza el desarrollo independiente y global de la economía de otros países y, aún más, trata de ponerla bajo su yugo, con el pretexto de la «cooperación económica» y la «división internacional del trabajo». Consideramos que todos los países deben ayudarse unos a otros, a base de construir una economía nacional independiente, y que sólo así, pueden ampliar y desarrollar constantemente la cooperación económica entre ellos, bajo el principio de la completa igualdad y el beneficio recíproco.

Hoy, nuestro país está desarrollando su economía principalmente en base a

su propia técnica y sus propios recursos, y al esfuerzo de sus cuadros y de su pueblo, y satisface la demanda interna de los productos de la industria pesada y ligera, y los de la agricultura, fundamentalmente con la producción interna.

En cuanto a las relaciones económicas de nuestro país con otros países, son éstas las de intercambiar recíprocamente lo que falta a uno y tiene el otro, y las de cooperación mutua, sobre la base del principio de una completa igualdad y del beneficio mutuo realizándose a través del comercio exterior y otras diversas formas.

Como resultado de haber construido una firme base independiente de la economía nacional, nosotros pudimos tener nuestra propia base económica, capaz de enriquecer y fortalecer aún más al país y mejorar en forma radical la vida del pueblo, y somos capaces de ampliar y desarrollar más la cooperación económica con los otros países. Nuestra independencia económica constituye también una firme base material para asegurar la soberanía política del país y fortalecer las fuerzas de la defensa.

La ejecución de la línea de masas, junto con el establecimiento del «Zuche» en la dirección de nuestro Partido sobre la revolución y el trabajo de construcción, constituyó uno de los más importantes problemas.

Nuestro Partido ha considerado que la garantía decisiva para acelerar la revolución socialista y la construcción del socialismo, consiste en movilizar al máximo la potencia creadora de las masas populares, y en el pleno desarrollo de su entusiasmo, su iniciativa y su talento; por lo cual ha venido manteniendo invariablemente, en todas sus actividades, la línea revolucionaria de masas.

Nuestro Partido ha podido lograr un gran éxito en la revolución socialista y la construcción del socialismo, apoyándose en el sin igual entusiasmo revolucionario y en las inagotables fuerzas creadoras de nuestro pueblo, que es dueño de su destino y se ha levantado para construir una nueva vida. Cada vez que tropezó con dificultades y pruebas, el Partido siempre las venció, teniendo confianza en las masas

populares, consultando con éstas y movilizándolo su fuerza y su talento.

Al mismo tiempo, nosotros cumplimos con éxito las numerosas tareas, enormes y difíciles de la construcción, adhiriéndonos al método de desarrollar movimientos de masas. Tanto el movimiento: Que las máquinas-herramientas produzcan otras máquinas-herramientas, como la construcción de las fábricas de la industria local, la gran obra de transformar la naturaleza, tendiente a la irrigación, y la reconstrucción y construcción de las ciudades y aldeas arruinadas, fueron realizados a través de un movimiento de masas y de todo el pueblo.

También la ciencia y la técnica de nuestro país están desarrollándose en forma rápida, a través de un movimiento masivo, bajo la cooperación creadora de los científicos y técnicos con los obreros y campesinos; e igualmente florecen cada día más la literatura y el arte, sobre la base de vincular la actividad de los escritores y artistas profesionales y la amplia actividad literaria y artística de las masas.

El método de apoyarse en las amplias masas y ponerlas en acción es un método revolucionario y activo, y nos permite movilizar al máximo todas las fuerzas potenciales y las posibilidades en la revolución y la construcción.



El Partido marxista-leninista debe ejecutar siempre la línea de masas, tanto antes como después de tomar el Poder; tanto en la lucha revolucionaria como en la labor de construcción. No obstante, cuando el Partido toma el Poder, aumenta el peligro de violar la línea de masas. Nuestro Partido, desde el primer día de su fundación, después de que se liberó el país, dirigió el Poder, pero muchos de nuestros funcionarios carecían casi por completo de la experiencia de la lucha revolucionaria y del trabajo con las masas en el pasado. Por eso, el mejoramiento del método y estilo de trabajo de los funcionarios, en lo que respecta a la ejecución de la línea de masas, constituyó un problema de particular importancia para nosotros.

Nuestro Partido desarrolló una enérgica lucha ideológica entre los funcionarios, para superar el burocratismo y establecer el punto de vista revolucionario de masas. Y se ha esforzado constantemente, a fin de que todos los funcionarios adquieran el método revolucionario de trabajo, de ir a fondo entre las masas, consultar con ellas, obtener la fuerza y el talento de las masas, y resolver las tareas que surjan, movilizándolas.

El método de trabajo que se llama en nuestro país «método Chongsanri», es la concretización y el desarrollo de la línea de masas de nuestro Partido, de acuerdo a las nuevas realidades de la edificación socialista. Lo esencial del «método Chongsanri» consiste en que el organismo más alto ayude al de más bajo nivel, que el superior asista a sus subordinados, y que se dé preferencia al trabajo político y se ponga a las masas en acción, asegurando así el cumplimiento de las tareas revolucionarias.

A través de la difusión del «método Chongsanri», hemos mejorado decisivamente el método y el estilo de trabajo de los funcionarios, introduciendo así un gran cambio en el trabajo de los organismos del Partido y de los organismos estatales y económicos.

La prioridad del trabajo político es el problema más importante, para poner en juego el entusiasmo revolucionario y la iniciativa creadora de las masas populares.

Los comunistas luchan siempre en defensa de los intereses del pueblo y por la felicidad del mismo. Para hacerlo así deben despertar y movilizar a las amplias masas populares. Una de las superioridades esenciales del socialismo consiste en que bajo este régimen, los trabajadores ya libres de la explotación y opresión, trabajan con entusiasmo consciente e iniciativa creadora, por el país y la sociedad, y por su propia dicha.

De allí que, el hacer que las masas se movilicen a conciencia en el cumplimiento de las tareas revolucionarias, por medio de una buena realización del trabajo político entre ellas, sea un poderoso método de trabajo, que se deriva de la naturaleza de los

comunistas y de la esencia del régimen socialista.

Es un error esencial recurrir sólo al trabajo económico y técnico, despreciando el trabajo político, y poner por encima de todo el interés material, sin elevar la conciencia política e ideológica de los trabajadores.

Nuestro Partido ha mantenido firmemente el principio de dar preferencia al trabajo político en todas las labores.

En el cumplimiento de cualquier tarea revolucionaria, antes que nada, hemos explicado y divulgado cabalmente a todos los miembros del Partido y a las masas, las políticas respectivas de éste, y los orientamos para que ellos mismos discutan masivamente sobre el método de ejecución de esa política y luchan con una alta conciencia y un gran entusiasmo políticos, al objeto de llevarla a cabo. De igual modo, hemos realizado vigorosamente entre los trabajadores la educación comunista combinándola con la educación en la política del Partido y en las tradiciones revolucionarias, a fin de elevar su despertar clasista y su nivel de conciencia política e ideológica.

El trabajo político es, precisamente, la labor para con la gente, lo cual constituye el fundamento del trabajo del Partido. Al margen de la dirección del Partido no se puede movilizar a las masas, ni construir el socialismo y el comunismo. Pudimos ejecutar con éxito el principio de darle preferencia a la labor política, sólo a base de elevar el papel dirigente del Partido en todas las esferas y fortalecer sin cesar su labor.

Tomando así de manera firme las riendas del trabajo político, o sea, el trabajo para con la gente, que es el fundamento de la labor del Partido, nosotros pudimos fomentar en alto grado el entusiasmo revolucionario y la iniciativa creadora de nuestros trabajadores, y hacerlos mostrar un heroísmo masivo y obtener un auge en su trabajo.

Elevar el papel directivo del Partido y anteponer firmemente la labor política, combinándola de manera correcta con la labor económica y técnica, y

elevanto sin cesar el despertar político y el nivel de conciencia de los trabajadores, combinándolo correctamente con el interés material, es éste el método básico de nuestro Partido para movilizar a las masas en la construcción del socialismo.

Una de las más importantes cuestiones en el cumplimiento de la línea de masas de nuestro Partido, es el unir estrechamente en torno suyo, educándolas y transformándolas, a las masas de todas las clases y capas sociales.

La unidad y la cohesión políticas del pueblo de la parte Norte de la República no es solamente la garantía decisiva para la construcción de una nueva vida en dicha parte, sino que también es uno de los principales factores para la unificación de la Patria y para la victoria de la revolución coreana.

Nuestro Partido ha hecho constantes e infatigables esfuerzos para unir firmemente a su alrededor a todas las clases y todos los sectores del pueblo de la parte Norte y convertir nuestra base revolucionaria en una fuerza política, aún más poderosa.

Debido al largo dominio colonial del imperialismo japonés y a la división del país, y en particular a las maniobras de los enemigos, realizadas durante la guerra para sembrar la discordia, la composición social y política de nuestra población es muy compleja. No obstante eso, nosotros no podíamos hacer la revolución sólo con la gente pura, marginando a todos aquellos cuyo origen y cuya vida social y política son complejos.

En relación con este problema, nuestro Partido aplicó la línea de ganarse para la revolución a todas las gentes —excepto a un pequeñísimo número de elementos malsanos—, uniendo de manera estrecha la línea de clase con la línea de masas. En las condiciones en que el régimen socialista ya alcanzó el triunfo, en que las fuerzas del Partido aumentaron decisivamente, y en que su autoridad entre las masas y la confianza de éstas en aquél se hicieron firmes e inmovibles, nosotros consideramos que, excepto a los ele-

mentos reaccionarios a conciencia, procedentes de las clases hostiles, era posible educar y transformar a todas las personas.

Y así, aunque sean personas de origen complejo o de vida social y política compleja, si apoyan en la actualidad al Partido y trabajan con entusiasmo, nosotros confiamos con audacia en ellos, los acogemos y les creamos condiciones para que realicen su labor sin ningún recelo.

La vida ha demostrado plenamente la justeza de esa línea de nuestro Partido. Gracias a la aplicación de la misma, pudimos educar y transformar a las amplias masas de todas las clases y capas sociales, y lo seguimos haciendo con éxito. Pese a que la composición social de la población es muy compleja y, en forma más aguda, estamos cara a cara con los enemigos, hoy, nuestro Partido ha unido firmemente a su alrededor a las masas populares, gracias a lo cual impera en nuestra sociedad una alegre y entusiasta atmósfera.

El «Movimiento Chenlima» de todo el pueblo, que se está desarrollando continua y enérgicamente, en nuestro país, constituye la más brillante encarnación de la línea de masas de nuestro Partido.



El «Movimiento Chenlima» es un movimiento masivo, que ha unido orgánicamente las innovaciones colectivas en la construcción económica y cultural, con la labor de educación y transformación de los trabajadores. A través del Movimiento Chenlima se exhiben en todos sus aspectos toda la sabiduría, el entusiasmo y la iniciativa creadora del pueblo; se efectúan innovaciones en todas las ramas de la economía y la cultura, la ideología y la moral, y se acelera a un ritmo extraordinario la construcción del socialismo en nuestro país.

El «Movimiento Chenlima» es la línea general de nuestro Partido en la construcción del socialismo. La esencia de esta línea es unir más estrechamente

a todos los trabajadores alrededor del Partido, educándolos y transformándolos con la ideología comunista; y construir mejor y más rápido el socialismo, fomentando altamente su entusiasmo revolucionario y su talento creador.

Ampliaremos, profundizaremos y desarrollaremos continuamente el «Movimiento Chenlima», para de este modo acelerar aún más la edificación del socialismo en la parte Norte de nuestro país.

COMUNICADO



El camarada Kim Il Sung recibe, en Pyongyang al secretario general del Partido Comunista de España, Santiago Carrillo que encabezaba la delegación de nuestro Partido que visitó la República Popular Democrática de Corea. Octubre 1969.

COMUNICADO

Sobre el encuentro de las delegaciones del P.C.U.S. y del P.C.E.

En el C.C. del PCUS se ha celebrado el 29 de abril del año en curso un encuentro entre las delegaciones del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Partido Comunista de España.

Por el Partido Comunista de la Unión Soviética participaron M.A. Suslov, miembro del Buró Político del C.C. del PCUS y Secretario del C.C. del PCUS, A.P. Kirilenko, miembro del Buró Político del C.C. del PCUS y Secretario del C.C. del PCUS.

Por el Partido Comunista de España participaron D. Ibárruri, Presidente del PCE, S. Carrillo, Secretario General del P.C.E., I. Gallego, miembro del Comité Ejecutivo y del Secretariado del C.C. del PCE, J. Gómez, M. Pérez y A. Lorenzo, miembros del Comité Ejecutivo del PCE, que habían asistido a los actos solemnes celebrados en Moscú con motivo del Centenario del nacimiento de V.I. Lenin.

Al encuentro asistió V.V. Sagladin, jefe suplente de la Sección Internacional del C.C. del PCUS.

Durante el encuentro tuvo lugar un intercambio de opiniones sobre la situación mundial y la política internacional, sobre los problemas del movimiento comunista y obrero, así como otras cuestiones de interés común.

Ambas delegaciones expresan su profunda satisfacción por el hecho de que el Centenario del nacimiento de V.I. Lenin, cuya celebración ha tenido proporciones universales, ha mostrado la gran fuerza y vitalidad del leninismo; ha servido de factor de movilización de la clase obrera, los trabajadores y las fuerzas de la democracia; ha activado la labor ideológica, política y de organización de los Partidos marxistas leninistas entre las masas, contribuyendo a fortalecer sus filas y al crecimiento de su prestigio e influencia.

La delegación del Partido Comunista de España expresa su solidaridad con la realización del programa de construcción de la sociedad comunista en la Unión Soviética y aprecia los éxitos del PCUS y del pueblo soviético en esta obra; declara su apoyo a la política exterior pacífica de la URSS y de ayuda a los pueblos que luchan por su liberación.

Los representantes del PCUS hacen constar la solidaridad de los comunistas y de todo el pueblo soviético con la lucha del Partido Comunista de España por los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores, con sus esfuerzos por realizar la unidad de las fuerzas progresistas y democráticas de España para la instauración de un régimen democrático, que abra la posibilidad a la lucha posterior por el socialismo.

Las delegaciones del PCUS y del PCE coinciden en apreciar que la situación actual en el mundo se caracteriza, en conjunto, por el avance de las fuerzas del socialismo, la democracia y la liberación nacional, y por el ahondamiento de la crisis general del capitalismo y la exacerbación de las contradicciones de éste.

Los círculos más agresivos del imperialismo no cesan en los esfuerzos por modificar a su favor la correlación de fuerzas en la arena mundial e impedir el desarrollo del proceso revolucionario mundial, recurriendo a todos los medios para debilitar las posiciones del socialismo, del movimiento obrero, comunista y de liberación nacional. En estas condiciones es más importante que nunca fortalecer la cohesión y la colaboración de los países socialistas, de los Partidos Comunistas y Obreros y de todas las fuerzas antiimperialistas, defender y desarrollar las posiciones del socialismo.

El PCUS y el PCE proclaman una vez más su solidaridad con la heroica lucha del pueblo vietnamita y confirman su voluntad de luchar resueltamente para que los EE.UU. y sus aliados pongan fin a la agresión contra el Vietnam, retirando inmediata e incondicionalmente todas sus tropas de este país y de los demás países de Indochina.

Ambos Partidos expresan su gran preocupación ante la agudización de la situación en el Medio Oriente, causada por las provocaciones de los círculos gobernantes de Israel, apoyados por las fuerzas agresivas del imperialismo. Ambos Partidos expresan su solidaridad con los pueblos de los países árabes en su lucha contra la agresión de Israel y se pronuncian por el cumplimiento incondicional de la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU del 22 de noviembre de 1967 y, ante todo, por la evacuación de las tropas agresoras de los territorios árabes ocupados y la liquidación de las consecuencias de la agresión de Israel.

Entre ambas delegaciones ha tenido lugar asimismo un intercambio de opiniones sobre problemas de la seguridad europea. Se subrayó la necesidad de reforzar la lucha conjunta de ambos Partidos y de todas las fuerzas de la paz contra la política revanchista y militarista, contra los focos fascistas en España, Portugal y Grecia; por la intangibilidad de las fronteras postbélicas en Europa y por el reconocimiento de la República Democrática Alemana como Estado independiente y soberano. Se consideró como importante elemento de la seguridad europea la liquidación de las bases militares norteamericanas en los territorios de los Estados europeos, incluida España; la creación de una zona desatomizada en el Mediterráneo y la superación de la división de Europa en bloques militares.

Ambas delegaciones subrayan la gran importancia de los resultados de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969. Manifiestan su convencimiento de que la unidad del movimiento comunista internacional debe asegurarse sobre la base del marxismo leninismo, del internacionalismo proletario, fundamento de los documentos de la Conferencia, y en el respeto a la independencia de los Partidos Comunistas y Obreros y en lucha intransigente contra todas las manifestaciones de la ideología imperialista y del oportunismo.

Las delegaciones del PCUS y del PCE expresan el deseo de los Comités Centrales de sus respectivos Partidos de reforzar y desarrollar las relaciones amistosas y de colaboración entre ellos sobre la base del marxismo leninismo, del internacionalismo proletario.

La entrevista transcurrió en un ambiente de sinceridad, camaradería y respeto mutuo.

Llamamiento ante el Primero de Mayo

Durante los últimos meses la clase obrera ha izado más alta la bandera de lucha por sus reivindicaciones y derechos, por la libertad. Mineros y metalúrgicos de Asturias, Puertollano y León, braceros del marco de Jerez y de Lérida, metalúrgicos de Euzkadi, Sevilla, Pamplona, Zaragoza, Madrid, Barcelona, Tarrasa y Cádiz; trabajadores de Banca de todo el país; obreros de la construcción de Sevilla, Tarrasa, Cádiz, textiles del ramo del agua de Cataluña; obreros del caucho de Murcia, zapateros de Vall de Uxó; ferroviarios y obreros del transporte madrileños, una masa de cientos de miles de trabajadores, en casi todo el país, ha sostenido grandes luchas, huelgas en muchos casos heroicas, paros, plantas, combativas manifestaciones de calle... Nunca se había conocido bajo el franquismo un movimiento tan extenso. Durante él, las Comisiones Obreras han mostrado su vitalidad, no quebrantada por su puesta en la ilegalidad ni por el encarcelamiento de sus dirigentes; han sido capaces no sólo de organizar estas luchas, sino de desarrollar potentes movi-

mientos de solidaridad proletaria que hablan muy alto de la conciencia de clase alcanzada por los trabajadores españoles.

Los Sindicatos Verticales han quedado como lo que son: un cadáver que hiede y cuyos jefes harían mejor en integrarse abiertamente en la Brigada política social, con lo que sus actividades policíacas —únicas que ejercen realmente hoy— quedarían encuadradas en su marco natural.

A través de estas luchas, en numerosos casos, los trabajadores han roto el techo salarial decretado por el gobierno, conquistando importantes mejoras; han manifestado su hostilidad al proyecto de ley sindical franquista, exigiendo libertad para crear un Sindicato independiente, de clase, representativo y democrático.

Pero millones de trabajadores —y particularmente mujeres y jóvenes— perciben todavía salarios de hambre y sufren una explotación despiadada. El proceso de concentración capitalista, realizado utilizando el aparato del Estado en beneficio exclusivo de la oligarquía monopolista y del capital extranjero —que paso a paso afianza su dominio sobre la economía española— amenaza con el paro a decenas de miles de trabajadores. Por otra parte, el alza incesante de los precios agrava cada día más las condiciones de vida de las masas

Partiendo del ejemplo de las acciones de los meses pasados se trata, frente a esa situación, de extender y profundizar las luchas de la clase obrera por eso, en este 1º de mayo, el Partido Comunista llama a todos los trabajadores a redoblar la lucha:

¡Por un salario mínimo de 300 pesetas, incrementado adecuadamente para las diversas categorías de asalariados! ¡Por la semana de 44 horas! ¡Por el respeto a la dignidad del trabajador! ¡Por el derecho de asamblea en las empresas y en los locales sindicales! ¡Por la legalización de las Comisiones Obreras de Empresa! ¡Por el derecho de huelga y manifestación! ¡Por un Sindicato independiente, de clase, representativo y democrático!

El Partido Comunista llama a los trabajadores a sostener con todo empeño la lucha.

¡Por las reivindicaciones de la mujer y del joven trabajador! ¡Contra toda discriminación! ¡Por el respeto a los derechos y a la dignidad de la mujer obrera y de la mujer, en general!

Todos los comunistas, todos los trabajadores conscientes deben dar su apoyo activo al:

¡Reforzamiento y extensión, en todas las empresas, en pueblos, ciudades y provincias, de las Comisiones Obreras, órganos de unidad y lucha de las masas trabajadoras!

¡Desarrollo en todo el país del Movimiento democrático de mujeres!

¡Fortalecimiento y desarrollo de las Comisiones Obreras juveniles y de las Comisiones de barriada que tomen en sus manos la acción contra la carestía de la vida, por la rebaja de los alquileres, por la urbanización y saneamiento de los barrios populares, por escuelas, etc.!

En el campo las condiciones de vida de obreros y campesinos van quedando cada vez más a la zaga de las que existen en las ciudades. La emigración al extranjero o a las grandes urbes sigue vaciando el campo de hombres jóvenes que no tienen ni tierra, ni trabajo asegurado, ni salarios decentes, ni seguridad social eficaz, ni las más mínimas posibilidades de acceso a la cultura.

Campesinos, que se matan trabajando, esclavos de la tierra o del ganado para los que no hay horas libres ni vacaciones, reciben por el fruto de su penosa labor precios irrisorios, mientras los consumidores lo pagan a precios mucho más altos en el mercado, todo ello en beneficio exclusivo de los grupos comerciales monopolistas. Medieros y aparceros trabajan en muchos casos con escaso beneficio, amenazados de quedar cualquier día —en cuanto el propietario se lo proponga— sin tierra ni hogar. Pesan sobre los hombres del campo impuestos gravosos, mientras que en cambio los grandes latifundistas absentistas o las grandes empresas capitalistas del campo son favorecidos por la política gubernamental.

En los últimos tiempos, algunas zonas de Andalucía, Cataluña, Castilla, Aragón, La Rioja y Galicia ven aparecer Comisiones de obreros agrícolas y campesinos, que plantean, dentro de Cooperativas y Hermandades, y en la calle, frente a las autoridades, las reivindicaciones propias, manifestando un notable espíritu combativo.

El movimiento campesino es el **segundo frente** de la lucha por el pan, la libertad y la cultura, de la lucha por el socialismo. Hay que contribuir a su crecimiento y extensión por todo el agro español. También el 1º de mayo es la jornada de lucha de los que hacen fructificar la tierra con su sudor.

En esta jornada el Partido Comunista se dirige a los obreros agrícolas llamándoles a unirse y redoblar la acción:

¡Por un salario mínimo de 300 pesetas! ¡Por trabajo asegurado durante todo el año, o, en su defecto, por un efectivo seguro de paro que les permita vivir! ¡A trabajo igual, salario igual para mujeres y jóvenes! ¡Por la libertad de sindicación en el campo!

A los campesinos, el Partido Comunista les llama a luchar:

¡Por precios remuneradores, créditos a largo plazo con un interés mínimo, y rebaja de impuestos! ¡Por que el actual impuesto que es la cuota de la seguridad social sea pagado por los terratenientes, los capitalistas y el Estado, y no por los campesinos que trabajan la tierra!

¡Por la transformación de las Cooperativas en organizaciones democráticas dirigidas libremente por los mismos campesinos, y no por los grandes terratenientes, como sucede hoy! ¡Por una ley de cooperativas verdaderamente democrática, que garantice los intereses del campesino modesto!

¡Obreros, campesinos, medieros y aparceros!: Vuestro interés común os dicta el deber de uniros en las Comisiones de obreros agrícolas y campesinos, para apoyaros mutuamente y luchar por llevar a la práctica el principio:

¡La tierra para quien la trabaja!

El debilitamiento del poder franquista, la desmoralización y desaliento de los que fueron sus defensores en el agro, crean condiciones favorables para que las Comisiones de Obreros agrícolas y Campesinos, en unión de la intelectualidad rural, de los curas progresistas, comiencen ya a crear formas de unidad que puedan ser el embrión del futuro poder democrático local y que, ya hoy, ejerzan una acción política eficaz.

Los estudiantes y los intelectuales desempeñan un importante papel en la lucha por la libertad y el socialismo. Buena parte de ellos consideran la jornada obrera del 1º de mayo, como cosa propia. Por eso en este día, el Partido Comunista:

¡Saluda fraternalmente la lucha valerosa de los estudiantes, aliados a la clase obrera y a los campesinos; la acción de los intelectuales y profesionales que desde sus movimientos democráticos y Colegios profesionales contribuyen a la acción del pueblo por la democracia!

El Partido Comunista llama a trabajadores, estudiantes e intelectuales, al pueblo entero, a unir sus fuerzas para lograr concretamente en esta situación:

¡La expulsión de la Policía de la Universidad!

¡Rechazo de la ley de educación de Villar Palasí!

En este 1º de mayo el Partido Comunista se dirige a los funcionarios públicos, de toda índole, que —con excepción de una pequeña capa privilegiada— se desenvuelven en medio de dificultades sin cuento, invitándoles a crear formas de organización propias y adecuadas a su situación y a realizar acciones en defensa de sus intereses, estableciendo vínculos de colaboración y apoyo mutuo con las Comisiones Obreras.

Esta fecha es una jornada de lucha de todos los que se ganan la vida con su trabajo, sea éste manual o intelectual.

Pero hoy ante las masas trabajadoras se levantan dificultades y barreras que no sólo son de índole económica y material. Agravando las condiciones de la explotación capitalista, la dictadura franquista, al servicio de la oligarquía, niega a los trabajadores y al pueblo entero las más elementales libertades. En prisión y en forzado exilio se encuentran miles de hombres y mujeres que purgan el delito de haber luchado contra la dictadura y haber asumido responsabilidades dirigentes. Los presos político-sociales de Barcelona, Carabanchel, Segovia, Soria y otras prisiones han llamado la atención sobre la injusta persecución que pesa sobre ellos, con valerosos planteos y huelgas del hambre.

En las provincias donde los trabajadores luchan sus representantes son encarcelados, y torturados a veces, con medios que toda conciencia humana reprueba.

En ese primero de mayo, el Partido Comunista de España **¡saluda calurosamente a todos los presos político-sociales y a los exiliados políticos, llamando a la solidaridad activa con ellos!**

El Partido Comunista de España recuerda que desde la guerra del 36-39 no ha habido en España una verdadera amnistía y llama a todos los españoles a reclamar el fin de esta vergüenza, exigiendo la

¡AMNISTIA! para los presos y exiliados políticos!

Entre tanto el Partido Comunista de España considera necesario poner fin al infame trato que se da a los prisioneros político-sociales, confundiéndoles con los delincuentes comunes. Por eso llamamos a intensificar la acción.

¡Por el Estatuto de los presos político-sociales!

¡Contra los policías torturadores, por la disolución de la Brigada político-social!

¡Por la supresión del Tribunal fascista de Orden Público y la no intervención de la justicia militar en los asuntos político-sociales!

Una de las facetas más escandalosas del actual régimen es la corrupción en el uso de los fondos públicos, del dinero que pertenece a la nación. Cada día nos enteramos de nuevos escándalos financieros, de nuevas estafas en las que el Gobierno y el «Caudillo» están directa o indirectamente implicados. Un día es el escándalo «Matesa», en el que el Opus Dei que gobierna está metido hasta el cuello. Otro es la COES en el que personalidades falangistas y opusdeístas han hecho su agosto. Otro día, es el escándalo del Campo de Gibraltar, cubierto por Juan Carlos, los ministros López Bravo y Mortes, y en el que están complicadas gentes allegadas familiarmente a Franco. Más tarde es un negocio escandaloso de contrabando. Y así cada día nos trae ahora su ración de latrocinios que prueban la inmoralidad y corrupción franquista y opusdeísta. No son unos miles de pesetas los que se roban así a los españoles; son muchos miles de millones. Sólo con los que teóricamente estaban destinados al Campo de Gibraltar, repartiéndolos entre los obreros que han perdido su trabajo en el Peñón, se habría podido hacer millonario a cada uno de ellos.

Mientras se roba desde el Gobierno y los puestos públicos de manera tan escandalosa, los silicóticos están abandonados, los obreros tienen que pelear por cada peseta de aumento; los campesinos, los funcionarios son esquilmados; no hay fondos para dar instrucción al pueblo; so pretexto de pobreza se entrega España al capitalismo extranjero.

Por eso, en este Primero de Mayo, el Partido Comunista llama a todos los españoles decentes a unirse contra la corrupción.

¡Abajo el Gobierno «Matesa»! ¡A la cárcel los ministros ladrones, los altos funcionarios prevaricadores! ¡Abajo el régimen policíaco y corrupto del general Franco!

España necesita, reclama: LIBERTAD. Al negársela, la dictadura, trata de entretener absurdas ilusiones. Frente a la exigencia de libertad para la constitución de Partidos políticos que expresen las corrientes reales existentes en el país, la dictadura especula con el llamado «asociacionismo político», verdadero engaño bobo, que no desemboca ni puede desembocar en nada concreto. Frente a la exigencia de libertad sindical, la dictadura juega con un proyecto de ley sindical, condenado por los más amplios sectores nacionales —y desde luego, por la clase obrera— que pretende continuar el llamado «sindicalismo vertical».

La libertad de prensa no existe. El gobierno se encarga de recordárselo con amonestaciones y severos castigos, a la prensa y a los periodistas que dan pruebas de inconformismo y que, por suerte, son cada vez más numerosos.

No existe ninguna de las libertades que son corrientes hoy en los países civilizados.

Las libertades políticas interesan vitalmente a la clase obrera, para organizarse y luchar por sus derechos, para poder plantearse concretamente la lucha por el socialismo.

No son revolucionarios conscientes aquellos que desdeñan las libertades políticas, aquellos que no comprenden la necesidad primordial de poner fin a

la dictadura. Toda su palabrería «archirrevolucionaria», de ser escuchada, sólo contribuiría a perpetuar la dominación fascista del gran capital.

Otras clases y capas sociales, por diversas razones, se inclinan también en favor de las libertades políticas. Cualesquiera que sean sus objetivos finales, por muy alejados y opuestos que sean a los nuestros, los comunistas somos partidarios resueltos de aprovechar esa convergencia y de realizar el **Pacto para la Libertad**. Al hacerlo no hipotecamos nuestra independencia, no nos separamos de la lucha por el socialismo, sino que tomamos el único camino real y verdadero para lograr este noble y elevado objetivo de las masas trabajadoras.

Por eso llamamos en este Primero de Mayo a movilizarse.

¡Por que el Pacto para la Libertad sea realidad en el más breve plazo!

¡Por las libertades de asociación, palabra, reunión y manifestación!

¡Por la supresión de la censura!

¡Por las libertades nacionales de Cataluña, Euzkadi y Galicia!

¡Contra la monarquía continuísta de Juan Carlos!

¡Por el sufragio universal y la libertad para los partidos políticos!

¡Por la LIBERTAD, la DEMOCRACIA y la REPUBLICA!

La dictadura vende España al imperialismo extranjero y particularmente al imperialismo norteamericano. El Gobierno del OPUS y su ministro López Bravo van todavía más allá que el anterior en su abandono y traición del interés nacional. Preparan la prolongación de las bases militares yanquis, anulan toda limitación a las inversiones de capital norteamericano en España, venden el país al mejor postor.

En el 1º de Mayo el pueblo español debe manifestar su voluntad de recuperar y defender la

¡INDEPENDENCIA NACIONAL!

¡FUERA LAS BASES MILITARES NORTEAMERICANAS!

¡YANKEES GO HOME!

¡POR LA NEUTRALIDAD ESPAÑOLA!

En este 1º de mayo el Partido Comunista de España proclama su resuelta voluntad de luchar, junto con todas las fuerzas revolucionarias y progresistas.

¡POR UNA DEMOCRACIA ANTIFEUDAL Y ANTIMONOPOLISTA!

¡POR EL TRIUNFO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA!

La lucha por estos objetivos máximos del movimiento obrero revolucionario exige como condición previa la conquista de las libertades políticas y será posible gracias a la unidad de los obreros, campesinos y la intelectualidad progresista en la

¡ALIANZA DE LAS FUERZAS DEL TRABAJO Y DE LA CULTURA!

Al salir con sus banderas desplegadas en este 1º de mayo, la clase obrera, las fuerzas revolucionarias españolas son conscientes de formar parte del frente mundial de la clase obrera y de las fuerzas antimperialistas y de liberación. Nos inspiramos en el gran lema internacionalista:

¡PROLETARIOS Y PUEBLOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

En esta jornada proclamamos nuestra

¡SOLIDARIDAD ACTIVA CON LA LUCHA DEL GLORIOSO PUEBLO VIETNAMITA Y DE TODOS LOS PUEBLOS DE INDOCHINA CONTRA LOS AGRESORES YANQUIS!

¡APOYO SIN RESERVAS A LA LUCHA DE LOS PUEBLOS ARABES Y EL PALESTINO CONTRA LOS INVASORES!

El Partido Comunista de España proclama su

¡SOLIDARIDAD CON LA LUCHA DE LOS PUEBLOS DE AMERICA LATINA CONTRA EL IMPERIALISMO!

¡SOLIDARIDAD CON LA HERMANA CUBA SOCIALISTA!

¡SOLIDARIDAD CON LOS PUEBLOS DE ASIA, PARTICULARMENTE CON LA REPUBLICA DEMOCRATICA POPULAR DE COREA Y LA REPUBLICA POPULAR CHINA FRENTE A LA AMENAZA YANQUI Y LA DEL RENACIENTE IMPERIALISMO NIPON!

El Partido Comunista reafirma su
¡AMISTAD FRATERNAL CON LA GRAN UNION SOVIETICA Y CON
LOS CATORCE ESTADOS SOCIALISTAS!

Su defensa de la
¡UNIDAD DEL CAMPO SOCIALISTA, UNIDAD DEL MOVIMIENTO
COMUNISTA INTERNACIONAL, EN EL RESPETO DE LA DIVERSIDAD
Y DE LA INDEPENDENCIA DE CADA PAIS Y CADA PARTIDO!

La clase obrera y el pueblo español necesitan a su vez la activa solidaridad internacional de la clase obrera y de las fuerzas democráticas del mundo entero, en su lucha contra la opresión franquista. Por esta causa nos dirigimos a los camaradas de los países socialistas para que no den ningún paso político que pueda ser interpretado como un acercamiento o un reconocimiento del régimen de Franco; nos dirigimos a las fuerzas obreras y democráticas del mundo para que denuncien en sus países la farsa de la «liberalización» franquista y sostengan nuestra lucha.

Los trabajadores y el pueblo de España reafirman en esta jornada su solidaridad con todas las fuerzas que laboran por la seguridad europea y por la paz en el mundo.

¡OBREROS, CAMPESINOS, ESTUDIANTES, INTELLECTUALES, HOMBRES Y MUJERES DE ESPAÑA!

¡El Partido Comunista os llama a hacer del 1º de mayo una jornada de combate por vuestras reivindicaciones, por la libertad y el socialismo!

Reuniones, asambleas, plantas, huelgas, manifestaciones de masas, miles de banderas rojas, mostrarán en todo el país el renacer de las fuerzas revolucionarias y democráticas.

¡VIVA EL PRIMERO DE MAYO!

¡VIVA LA LIBERTAD!

¡VIVA EL SOCIALISMO!

EL COMITE EJECUTIVO
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA.

Frente a la nueva agresión del imperialismo yanqui :

Declaración del C. E.

El imperialismo yanqui acaba de realizar una nueva agresión criminal al invadir con sus tropas, y con las de sus satélites de Saigón, el territorio de Camboya. Al dar a conocer su decisión, con el mayor cinismo, Nixon se ha quitado la careta con la que intentaba presentarse como partidario de «soluciones negociadas». Ha aparecido con su faz de criminal de guerra, dispuesto a hacer víctimas a otros pueblos de las mismas matanzas y monstruosidades que viene cometiendo contra el pueblo del Vietnam.

Pero el imperialismo yanqui no podrá disimular, con esta nueva agresión, la gravedad de las derrotas que le han infligido los heroicos combatientes vietnamitas, ni contener la profundización de la crisis que le corroe, a consecuencia, en gran parte, de esas derrotas.

Frente a la invasión de Camboya se ha levantado una ola de indignadas protestas en todo el mundo. Incluso entre los países capitalistas, el aislamiento

de EE.UU. es hoy mayor que nunca. Las protestas de la población norteamericana, sobre todo de la juventud, adquieren mayor amplitud y combatividad; Nixon ha mandado disparar para contenerlas, causando varios muertos.

Los pueblos del Vietnam, del Laos y de Camboya, en una reunión conjunta de sus representantes, han tomado medidas para estrechar su colaboración en la lucha contra el enemigo común.

En el comunicado firmado conjuntamente por el PCUS y el PCE, ambos Partidos «CONFIRMAN SU VOLUNTAD DE LUCHAR RESUELTAMENTE PARA QUE LOS EE.UU. Y SUS ALIADOS PONGAN FIN A LA AGRESION CONTRA EL VIETNAM, RETIRANDO INMEDIATA E INCONDICIONALMENTE TODAS SUS TROPAS DE ESTE PAIS Y DE LOS DEMAS PAISES DE INDOCHINA».

¡Esa es hoy la demanda de todos los pueblos, de todas las fuerzas amantes de la paz!

Imponer a los imperialistas yanquis la retirada de sus tropas de Indochina es una tarea primordial para todos los Estados socialistas y antiimperialistas, para todas las fuerzas populares y progresistas. Avanzar en la cohesión de los Estados socialistas, del movimiento comunista internacional, adquiere un carácter apremiante en estos momentos.

El Partido Comunista de España llama a los trabajadores de la ciudad y del campo, a los estudiantes e intelectuales, a todos los españoles de sentimientos democráticos, amantes de la paz y de la independencia, a movilizarse, utilizando las formas más amplias y combativas, para protestar contra la nueva agresión yanqui, para exigir la retirada de las tropas norteamericanas del Vietnam, del Laos y de Camboya.

¡Elevemos a un nivel superior nuestra solidaridad activa con la lucha heroica del pueblo del Vietnam!

¡Luchemos, desarrollando la más amplia convergencia de todos los españoles, por imponer la retirada de las bases yanquis del territorio español, contribuyendo así al combate mundial contra el imperialismo!

EL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA.
4 de mayo de 1970.



Manifestación antimperialista en Barcelona el 23-V-70. La pancarta que encabeza a los manifestantes dice: «VISCA EL VIETCONG».

Notas tomadas en el curso de una entrevista celebrada el 19 de julio de 1968 en Praga, entre Waldeck Rochet, secretario general del Partido Comunista Francés y Alexander Dubchek, a la sazón primer secretario del Partido Comunista de Checoslovaquia.

Por su valor informativo las publicamos hoy en «Nuestra Bandera», traducidas del diario «L'Humanité» de París, edición del 18 de mayo 1970.

Asistían a la entrevista: **Dubchek, Chernik, Lenart, Cisar, Hajek y Kaderka** por el Partido Comunista de Checoslovaquia.

Waldeck Rochet iba acompañado del camarada **Jean Kanapa**.



A. DUBCHEK

Le deseo la bienvenida. Habíamos previsto vernos un mes antes pero han habido los acontecimientos en Francia. Hoy, nos sentimos muy dichosos de recibirles, de recibir a vuestro Partido que tenemos en gran estima.

W. ROCHET

Me es muy agradable ser recibido por vuestro Partido, con el camarada Dubchek. Siempre hemos tenido excelentes relaciones y deseamos que prosigan. Lo que más nos preocupa es que las relaciones entre ciertos países socialistas conozcan una crisis.

Estoy dispuesto, si el camarada Dubchek piensa que debo comenzar, a explicar el sentido de mi gestión en Praga, pero, naturalmente, se puede proceder de otra manera.

A. DUBCHEK

No. Comience, se lo ruego.

W. ROCHET

Cuando hace algún tiempo acordamos mi visita se trataba de proceder a un intercambio de informaciones sobre la situación en Checoslovaquia y en Francia y a un cambio de puntos de vista sobre un amplio círculo de cuestiones. Creo que estará de acuerdo conmigo en considerar que el objeto de nuestra entrevista debe tomar hoy un carácter diferente. Al exponerles el sentido de mi gestión quisiera, antes, decirles la gravedad de nuestras preocupaciones, nuestras inquietudes.

Ustedes lo saben: jamás, en ninguna circunstancia, nos hemos ingerido en sus asuntos. Estamos resueltamente anclados en la idea de que cada Partido Comunista debe respetar la soberanía de los Partidos hermanos. Dicho esto, un problema común, de una gravedad extrema, se plantea ante todos nuestros partidos. Hay que hallarle una solución provechosa para todos. En este espíritu fui a Moscú a principio de esta semana y me encuentro hoy aquí. En este mismo espíritu hemos hecho la propuesta de una reunión de todos los Partidos Comunistas y Obreros de Europa.

Estamos inquietos. Pensamos que es necesario y urgente poner todos los medios para evitar que la situación se agrave todavía más. Hay que hacer todos los posibles para evitar que se llegue a una ruptura y a extremos cuyas consecuencias serían terriblemente graves para todo el mundo, para todos nuestros Partidos.

En este espíritu de profunda amistad y de preocupación por nuestra causa común he venido a Praga.

Quisiera recordar que nuestro Partido ha tenido una actitud positiva hacia las decisiones tomadas por vuestro Comité Central en enero último. Yo mismo he expuesto esta actitud ante nuestro Comité Central el mes de abril. Para ello, me he apoyado en vuestras declaraciones, en las cuales subrayais vuestra voluntad de proseguir la edificación del socialismo, de desarrollar la democracia socialista, de mejorar los métodos de trabajo del Partido y del Estado y de reforzar aún más la cooperación con la Unión Soviética en interés de ambos países y de la paz.

En el mismo informe deseaba al Partido Comunista de Checoslovaquia, a su Comité Central y a su primer secretario, el camarada Dubchek, y al gobierno de la República Socialista de Checoslovaquia, grandes éxitos en la aplicación de su programa de pleno desarrollo del socialismo. Al mismo tiempo yo decía: «Es cierto que, tanto en el interior de Checoslovaquia como en el exterior, existen gentes dispuestas a explotar la situación con fines hostiles al socialismo, lo que exige una vigilancia constante. Es por ello que nosotros consideramos que el camarada Dubchek ha tenido perfectamente razón al subrayar, en una reciente entrevista en «**Rude Pravo**», que la democracia no tiene nada que ver con la anarquía. y de invitar, por consiguiente y a justo título, a los periodistas —en primer lugar, a los que son miembros del Partido— a medir sus palabras y a defender a los responsables del Partido atacados de manera demagógica».

Esto era en el mes de abril pero, desde entonces, hemos asistido a un deterioro de las relaciones entre Checoslovaquia de una parte y la Unión Soviética, Polonia, la República Democrática Alemana, Hungría y Bulgaria de otra parte.

Esta agravación de las relaciones entre países socialistas provoca, en nuestro país, entre la masa de comunistas, una gran inquietud.

Siempre hemos tenido con el Partido Comunista de la Unión Soviética relaciones de amistad y de solidaridad profundas y, tenemos igualmente, desde siempre, las mismas relaciones basadas en la solidaridad entre comunistas con el Partido Comunista de Checoslovaquia.

Ante la agravación de vuestras relaciones con la Unión Soviética y otros países socialistas hemos buscado conocer cuáles son exactamente los agravios y los reproches que os hacen los camaradas.

Después de haber escuchado a los camaradas soviéticos creo que su reproche esencial reside en el hecho de que las fuerzas de derecha, antisocialistas, desarrollan en

vuestro país una gran actividad, sin que se les de la réplica necesaria.

Tras la supresión de la censura en el marco de la libertad de prensa, no-comunistas, más o menos hostiles al socialismo, pueden impugnar el papel dirigente del Partido Comunista de Checoslovaquia, atacar su política, sus dirigentes, sin recibir la réplica que se impone. En ello hay, al parecer, un peligro real.

No tenemos una información suficientemente vasta sobre vuestro país, ni bastante completa como para emitir un juicio definitivo pero, en la medida en que es cierto que la prensa y la radio-televisión escapan, en gran parte, al control del Frente (1) y del Estado Socialista, tal estado de cosas no puede no inquietar, porque comporta peligros.

Es cierto que comprendemos bien que en el marco de la libertad de prensa, los periódicos no-comunistas pueden avanzar ideas erróneas. Pero el papel de la prensa del Partido, de los sindicatos y también el de la radio-televisión de Estado, es responder vigorosamente, al objeto de que esas ideas falsas sean refutadas y no puedan influenciar a las masas.

Ha habido la declaración llamada de las «2000 palabras», que ha sido utilizada como un medio de presión sobre el Partido antes del congreso. El Presidium de vuestro Partido ha mostrado, justamente, que esta declaración constituía un ataque contra la política de vuestro Partido, contra su dirección, contra el socialismo en Checoslovaquia.

Mas la prensa y la radio de Estado han dado gran publicidad a esta declaración. El hecho de que se puedan lanzar en vuestro país consignas tales como «sindicatos sin comunistas» subraya que los elementos hostiles al Partido Comunista se envalentonan, pasan a la ofensiva.

Es verdad que el pleno de vuestro Comité Central de mayo último ha denunciado el peligro de derecha como el peligro principal, pero los camaradas soviéticos hacen observar que no ha sido seguido de medidas prácticas en consonancia.

He podido constatar que estos hechos inquietan mucho a los camaradas soviéticos porque piensan que si las fuerzas de derecha pueden proseguir su ofensiva, se corre el riesgo, a la larga, de poner en peligro el socialismo. Y yo no puedo ocultarles que nosotros también tenemos temores sobre esta cuestión.

Por lo que concierne a la política exterior de Checoslovaquia, hemos leído declaraciones muy buenas hechas por ustedes y por otros dirigentes del Partido Comunista de Checoslovaquia. Pero hemos leído también ciertos artículos de la prensa de los intelectuales y declaraciones que siembran la duda sobre los principios esenciales de la política exterior de la Checoslovaquia socialista y, notablemente, sobre la importancia decisiva de la

amistad con la Unión Soviética. Y para nosotros, como para ustedes, ésta es una cuestión vital porque se trata de la seguridad de nuestros pueblos y de la paz en Europa. No podemos, evidentemente, ni los unos ni los otros, olvidar Munich.

En resumen, nuestro Partido desea tener con ustedes, como con los camaradas soviéticos, relaciones amistosas y fraternales basadas en la solidaridad y los principios del internacionalismo proletario. Pero al punto donde estamos, la cuestión crucial no es la de las relaciones entre el Partido Comunista Francés y el Partido Comunista de Checoslovaquia. La cuestión crucial, para todo el movimiento comunista internacional, es la cuestión del mejoramiento de las relaciones entre vuestro partido y el Partido Comunista de la Unión Soviética.

Sin querer en ningún modo inmiscuirnos en los asuntos de otros partidos, constatamos que existe una situación muy seria, yo diría incluso: muy peligrosa. Tanto más cuando los imperialistas están al acecho. Estoy seguro de que ustedes son conscientes de la gravedad de la situación como nosotros. Pero, pese a todo, me permito insistir.

Los comunistas de nuestro país —y creo los de todos los países— están muy inquietos ante la idea de que pudiera haber una ruptura entre ustedes y los camaradas de los países socialistas, en primer lugar de la Unión Soviética. Por un lado, estiman que si en vuestro país hubiese un deslizamiento a la derecha susceptible de poner en peligro el socialismo, ello sería una derrota de todo el movimiento comunista internacional. Por otro lado, si hubiera una agravación de vuestras relaciones con los camaradas soviéticos, que llegasen hasta la ruptura, ello podría llevar a lo peor.

De todas maneras, una ruptura de vuestra alianza con la Unión Soviética expondría vuestro país a no importa qué maniobra de la Alemania de Bonn y de los EE.UU. Es toda la correlación de fuerzas en Europa la que sería modificada y la seguridad europea, amenazada. Se comprende que la Unión Soviética y los países socialistas no podrían dejar crear tal situación.

Por consiguiente la única solución que pudiera ser considerada es que las graves dificultades que existen entre ustedes y los camaradas de la Unión Soviética y otros países socialistas sean superadas gracias a la búsqueda de un entendimiento y de una cooperación verdadera.

Sin duda esto no depende únicamente de ustedes, pero depende mucho de ustedes.

Para encontrar un terreno de entendimiento creemos que ustedes deberían tener en cuenta lo que hay de legítimo en las críticas que se les hace. Además, en la respuesta de vuestro Pleno a la carta de Varsovia, reconocéis una cantidad de cosas, de insuficiencias, de debilidades en vuestra actividad.

La situación es grave. Pensamos que todo puede salvarse a condición de que sean tomadas ciertas medidas.

Primero hay que hacer un esfuerzo por reuniros y discutir a fondo con los camaradas soviéticos y de los países socialistas vecinos. Además en el terreno práctico, habría que lograr, por ejemplo, que la prensa del Partido sea realmente colocada bajo el control del Partido, entendiéndose que éste debe apoyarse sólidamente sobre la clase obrera en la lucha contra las fuerzas de derecha y anti-socialistas.

Nosotros deseamos ardientemente que esta situación difícil y peligrosa pueda desenredarse progresivamente, de manera positiva, en el respeto de la independencia de cada partido comunista y del internacionalismo proletario, por el bien de la unidad de nuestro movimiento.

Es importante para vosotros, para la Unión Soviética, para los otros países socialistas, y es importante también para nuestro Partido y para todos los partidos comunistas y obreros de los países capitalistas.

Agrego una palabra con referencia a nuestra propuesta de una reunión de partidos comunistas y obreros de los países de Europa (2). Es una propuesta de la que nuestro Partido Comunista ha tomado la iniciativa solo, sin acuerdo previo con ningún otro partido.

Hemos hecho esta propuesta porque consideramos que los problemas en cuestión interesan a todos los partidos de Europa y no sólo a unos cuantos. Además, pensamos que esta reunión de todos los partidos debería permitir llegar a una solución satisfactoria de los problemas planteados, en interés de todos.

He aquí, brevemente resumido, lo esencial de nuestras preocupaciones.

A. DUBCHEK

Estamos muy contentos de que nos hayan dado una información que nos da una idea del punto de vista de los camaradas soviéticos. Un poco más tarde trataré de responder a todas vuestras cuestiones. Pero, si he entendido bien, el camarada Waldeck Rochet nos ha traducido las ideas de los camaradas soviéticos.

W. ROCHET

No. Yo no estoy en ningún modo encargado de traducir las opiniones de los camaradas soviéticos. He ido a Moscú en toda independencia. He oído, he escuchado. De ello he llegado a la conclusión que la situación era grave. Acabo de evocar algunas de las observaciones de los camaradas soviéticos porque ellas cuentan en el debate. Pero nosotros, por nuestra parte,

tenemos nuestras propias observaciones. Quisiera tomar un ejemplo. la declaración llamada de «2000 palabras» ha irritado a los camaradas soviéticos. Nosotros también consideramos que es una plataforma peligrosa.

Cuando en ciertos periódicos para los intelectuales se mantienen puntos de vista totalmente diferentes a los vuestros, consideramos que hay que responder y que, tal vez, vosotros no respondéis bastante. Por ejemplo: hay un artículo sobre Imre Nagy (3). Consideramos que es un artículo muy malo y que su publicación no puede, naturalmente, agradar a los camaradas húngaros.

Dicho esto, he indicado hace un momento que no estoy suficientemente informado para enjuiciar el conjunto. No me permitiría hacerlo. Estoy aquí para escucharos a vosotros también.

A. DUBCHEK

Nos encontramos aquí, vosotros y nosotros, en tanto que representantes de nuestros Partidos. Sería bueno, naturalmente, que conociéramos la opinión del Buró Político del Partido Comunista Francés, la opinión propia del Partido Comunista Francés.

Dicho esto, voy a tratar de responder a vuestras preguntas.

Ante los camaradas franceses nosotros no tenemos secretos; no hay ninguna pregunta prohibida. Sabemos que vuestro Comité Central ha tomado, en abril, una posición favorable a nuestro Pleno de enero. Usted acaba de decir que vuestra preocupación básica era que no haya ruptura entre nuestro Partido, el P.C.U.S. y los cuatro otros partidos.

W. ROCHET

A la hora actual, así es. Es nuestra preocupación esencial.

A. DUBCHEK

Quisiera subrayar que desde enero, la nueva dirección de nuestro partido no ha dado jamás pretexto para una ruptura. Por esto yo les digo, francamente, que semejante constatación de un peligro de ruptura nos parece bastante incomprendible pues nunca hemos dado un pretexto. Dicho esto, este peligro es vuestra inquietud pero también es la nuestra. Yo lo confirmo.

En estas dos o tres semanas últimas ha pasado algo que no comprendemos. Y si no logramos responder a todas vuestras cuestiones, hay que perdonarnos. Es que hay cuestiones a las cuales nosotros no tenemos respuesta. Estamos de acuerdo con vosotros sobre el hecho de que es preciso hacer todo para evitar una ruptura. La

dirección de nuestro Partido está firmemente resuelta sobre esto, y tal es también la decisión que acaba de tomar nuestro Comité Central.

Precisamente porque estamos convencidos de que no hemos dado pretexto es por lo que estamos resueltos a hacer todo por mejorar nuestras relaciones con el P.C.U.S. y los cuatro otros partidos. Es nuestra posición, la del Comité Central que acaba de reunirse. Por unanimidad, nuestro Comité Central ha ratificado la posición del presidium y le ha dado plenos poderes para obrar en este espíritu.

Usted ha mencionado la posibilidad de una conferencia europea de partidos comunistas. Lo ha mencionado usted de pasada y yo tampoco entraré en el detalle, como usted no ha juzgado útil hacerlo.

Por el momento, en efecto, nuestra opinión es que una conferencia consagrada únicamente a Checoslovaquia no sería deseable. Digo: por el momento. Naturalmente, la situación puede cambiar. Además, no vemos lo que semejante conferencia podría aportar si tuviera que dedicarse a examinar las posiciones de un solo partido. Incluso tiene uno el derecho de pensar que muchos Partidos Comunistas están bastante poco al corriente de nuestra situación y, por consiguiente, están en bajas condiciones para enjuiciarla. Insisto en que, en principio, no estamos contra toda reunión colectiva. Pero es esencial, si los Partidos quieren aportar un juicio sobre un Partido hermano, que tengan una información suficiente y una opinión propia. Para ello, para formarse una opinión calificada, es necesario que discutan con nosotros, que visiten nuestro país.

Cuando hay inquietudes sobre la política de un partido hay que ir a ver su actividad en el país. Nuestra puerta está abierta. Cada cual puede venir.

Es cierto que tenemos dificultades porque estamos a algunas semanas del Congreso del Partido, un Congreso que debe decidir sobre cuestiones esenciales. Pero no hemos dicho NO a un encuentro entre Partidos de países socialistas, y no decimos NO a una conferencia europea. Decimos simplemente, que antes debe haber encuentros bilaterales y decimos además, que el objeto de un encuentro colectivo no debe ser el exámen de la situación de un solo partido. Decimos que si tal encuentro debe tener lugar, es necesario que antes los Partidos hermanos se hayan formado su opinión propia sobre el terreno.

Usted mismo ha mencionado que varias veces, desde enero, nos hemos pronunciado por el socialismo, la amistad con la URSS, el Pacto de Varsovia, el COMECON. No veo la necesidad de volver a ello: es la línea de nuestro Partido. Y todo nuestro Partido vive esta línea. Ni una sola organización del Partido puede ser calificada,

siquiera, de ser indecisa ante la cuestión. Ni una resolución de organización del Partido va en sentido diferente a nuestra línea. No puede haber la menor duda sobre ello. Sobre las cuestiones del socialismo, de la amistad con la URSS, el Pacto de Varsovia, etc., no hay ninguna diferencia entre nosotros, vosotros, los soviéticos, los polacos, etc.

Usted ha dicho que en nuestro país existen fuerzas hostiles al socialismo. Sí, existen y es natural: el mundo está dividido. Yo puedo decirle que cuando leemos halagos que se nos dirigen en los países capitalistas, no nos hacemos ilusiones. Sabemos que para los capitalistas sería muy bueno que nosotros hiciéramos una política anti-soviética. Pero somos comunistas y no estableceremos nuestra línea política según los deseos de la prensa burguesa.

Si: hay lucha de clases a escala mundial entre el capitalismo y el socialismo pero aunque existiera una fuerza que nos empujara fuera del socialismo, nosotros no saldríamos del socialismo.

Yo no puedo hacer comparaciones pero nuestro Partido, su historia, su nivel, no son los de Albania y ello nos impide embarcarnos en ese género de aventuras.

Nuestro Partido es un partido internacionalista. Está por la unión con la URSS y los otros países socialistas. No hay ningún hecho nuevo que permita pensar lo contrario.

Usted ha recordado que desde abril o mayo nuestras relaciones con el PCUS y otros van de mal en peor. Yo no puedo darle una fecha pero pensamos, por lo que a nosotros se refiere, que es desde hace algunas semanas, que algo ha cambiado bruscamente hacia el 28-30 de junio aproximadamente. Allí hay un viraje. Quizás sea a causa de las «2000 palabras» u otra cosa. En todo caso, ha habido un viraje. Pero yo no puedo formular hipótesis sobre la causa de este viraje.

Si nuestras relaciones con los otros países socialistas se han agravado no es culpa nuestra. Por ejemplo, con los camaradas húngaros: en seis meses, la única cosa molesta de nuestra parte ha sido la publicación del artículo sobre Nagy, un mal artículo, un artículo falso. Ha sido publicado el mismo día que yo estaba en Budapest. Fue publicado en un diario y esto es todo. Por el contrario, en «Rude Pravo» había un artículo que apreciaba la política del Partido Socialista Obrero de Hungría desde Kadar, de forma totalmente distinta. Nosotros nos desolidarizamos de ese mal artículo. Por cierto que, a mi salida de Budapest, participé en un mitin extremadamente entusiasta, marcado totalmente por la amistad entre nuestros dos países. Y yo puedo decirle incluso que muy pocas delegaciones se despiden en semejante atmósfera de amistad.

O tomemos a los búlgaros. Con ellos no hay nada en absoluto. Nada. Ni un artículo

en el que hayan encontrado algo contra ellos.

HAJEK

Los camaradas búlgaros y yo mismo (me encontraba en Sofía en ese momento) hemos constatado que no existía ningún problema entre nosotros referente a la prensa. Lo constatamos el mismo día que en Praga recibíamos la carta de los cinco.

A. DUBCHEK

Tomemos ahora los camaradas soviéticos. En algunos de nuestros periódicos, no oficiales, aquí y allí, ha habido faltas, es cierto. Por ejemplo, ha habido una tendencia a hacer una especie de campaña a sensación en torno a la muerte de Mazaryk. Pero «Rude Pravo» ha publicado una puntualización oficial de nuestro Partido. Para investigar el caso enviamos camaradas a todas partes, incluso a Inglaterra y, a fin de cuentas hemos dicho y publicado, no hay ninguna duda: Mazaryk se suicidó. Además, en nuestro país todo el mundo ha olvidado esto muy pronto. Tenemos otras cosas que hacer.

W. ROCHET

Hay que decir que en nuestro país —ustedes deben saberlo— la prensa burguesa se apoderó inmediatamente de tales artículos y hace mucho ruido en torno a los mismos.

CISAR

¿En qué es responsable de esto nuestro Partido?

A. DUBCHEK

Claro que nuestro Partido es responsable de todo lo que ocurre en el país. Hay gentes que expresan ideas contrarias a las del Partido, es cierto. Pero nosotros estamos seguros que esta tendencia disminuye cada vez más, y que seguirá disminuyendo.

Ha habido, en un momento, un debate organizado ante la opinión pública sobre el tema: Las relaciones económicas con la URSS ¿nos son provechosas o no? Es verdad: ha habido un debate. Pero, en fin de cuentas, ha demostrado que sí, que esas relaciones nos eran provechosas.

Han habido malos artículos y los hay todavía. Sí. Pero ¿debe esto constituir una razón para deteriorar nuestras relaciones? ¿Es que nuestras relaciones deben deteriorarse porque alguien exprese una opinión? En todo caso, ni nuestro Partido ni el Frente

Nacional, ni ningún organismo oficial tiene la responsabilidad de haber dado un pretexto a ese deterioro. Que individuos hayan podido hacerlo, sí. Pero nosotros no somos responsables de ello.

Ha habido, es verdad, una ola de embriaguez con la libertad recuperada pero esto pasará. Los hechos a los que se alude datan de marzo y abril. Se produjeron, mayormente, hasta el Pleno de mayo. Precisamente a causa de esos hechos tomó posición el Partido en el Pleno de mayo. Es posible que no lo hayamos arreglado todo, incluso es seguro. Pero lo importante es que hayamos pasado a la ofensiva. Y esto debía haber mejorado nuestras relaciones con los partidos hermanos.

Se dice que no respondemos suficientemente a ciertas declaraciones. En todo caso, por lo que a nuestro Partido se refiere, estamos contra esas declaraciones.

Comprendemos que los soviéticos hayan podido inquietarse de cosas que datan de hace dos meses. Por ejemplo la fundación del «Club 231» cuyo objetivo era ayudar a las personas injustamente condenadas. Ciertos representantes del Club eran, realmente, gentes que militaban por la rehabilitación y las reparaciones a personas injustamente condenadas. Pero entre ellos también había elementos negativos. Dos o tres de éstos han hecho mucho ruido. Pero, repito, aparte esos dos o tres farsantes, las gentes del Club eran verdaderamente víctimas que pedían reparación. ¿Qué hemos hecho nosotros? En «Rude Pravo» hemos mostrado quiénes eran los pocos farsantes, quienes eran realmente y, a la vez, hemos adoptado una ley sobre la reparación de los perjuicios causados a las víctimas injustamente condenadas. No lo hemos acompañado de medidas policíacas. ¿Cuál es el resultado? El Club ya no tiene ninguna influencia: apenas se habla de él.

Otro ejemplo: algunos elementos quieren resucitar el Partido socialdemócrata. Uno de ellos es contable en una empresa, un contable común y corriente. Otro, miembro del Comité preparatorio, es un jubilado, nieto de un antiguo político social-demócrata. Pues bien: hemos tomado medidas, he hecho un discurso, se han publicado decenas de artículos contra el renacimiento de ese partido y, ya está. El intento ha parado. ¿Que no están en la cárcel? Yo se bien que los camaradas soviéticos les habrían, tal vez, metido en la cárcel pero, ¿es esto necesario cuando tengo suficientes medios políticos para evitar darles este argumento? Si hubiera una amenaza real, entonces sí, se les encarcelaría. ¡Pero son cinco o seis!

¿Qué hay un peligro de derecha? Esto lo decimos nosotros mismos en la respuesta a los cinco. Pero queremos aplastar a los derechistas políticamente, ante la opinión pública.

Porque ¡vamos!: tenemos el poder. Y no

tememos que algunas gentes discutan en la calle.

(A. Dubchek evoca seguidamente y brevemente las medidas militares de seguridad tomadas por el gobierno checoslovaco en las fronteras occidentales del país.) (*)

Los Soviéticos han dicho también: vosotros alejais a viejos cuadros, cuadros comunistas. Pero, camaradas, desde hace ocho años en el Partido se exige que el voto en las Conferencias sea secreto. La antigua dirección lo ha rechazado siempre. Nosotros hemos decidido el voto secreto. ¿Y qué ocurre entonces? Pues bien, si ocurre que en tal fábrica no se reelige al antiguo secretario del Comité del Partido. Pero de todos los secretarios de Comité de distrito, sólo quince no han sido reelegidos. Y esos quince, hacía años que se les quería cambiar.

En las federaciones, sólo nueve secretarios han saltado. La mayoría absoluta de los nuevos cuadros han hecho la escuela del Partido en Moscú y son mucho mejores que los precedentes.

CHERNIK

Permítame decir que durante veinte años los secretarios federales eran parachutados desde arriba. Y claro, hoy, cuando las gentes pueden elegir, cambian.

A. DUBCHEK

¿La consigna: «sindicatos sin comunistas? ha habido algunas octavillas. Eso es todo. No tiene ninguna base. Sólo ha habido un comité sindical así en Praga: el de la fábrica «Tesla» (donde trabajan casi exclusivamente muchachas).

Sobre las «2000 palabras» no quiero polemizar con usted para saber si es una declaración pro-socialista o si nos perjudica. Pero en ese documento sólo hay una parte de nuestro programa de acción y, en medio de esto, ese llamamiento a las destituciones, a la huelga y a la creación de un comité de acción. Es la obra de Vaculic. Ha sido invitado a hacerlo por gentes muy respetables y lo ha hecho firmar para darle un carácter lo más popular posible, por gentes extremadamente conocidas, gentes que hasta ahora jamás hicieron política.

Usted comprenderá bien que está excluido que nosotros podamos tomar medidas administrativas contra los nombres más conocidos de nuestro país.

Con toda seguridad tenemos todo lo que hace falta para ello. Tenemos las fuerzas necesarias. Tenemos la milicia. Por ejemplo, yo quiero decirles confidencialmente que cada día, en las fábricas, hay 70.000 hombres armados prestos a entrar en acción si ello es necesario. Pero utilizar la fuerza en el caso mencionado habría sido una catástro-

fe. ¿Qué hemos hecho? Las «2000 palabras» fueron publicadas el jueves por la mañana. Aquella misma noche, en el curso de un mitin de aniversario de la unificación del Partido, hablé de ello. Dije que estábamos contra las «2000 palabras», que si se escuchase el llamamiento que contenían, ello conduciría a la anarquía. Porque nosotros, camarada Waldeck Rochet, somos conscientes del peligro. Pero decir que hablamos y no hacemos nada, esto, no.

La misma tarde pues, el Presidium ha hecho una declaración. A la mañana siguiente el gobierno ha hecho una declaración ante el Parlamento. Los dos días siguientes todas las organizaciones pertenecientes al Frente Nacional desautorizaron las «2000 palabras». Ni una sola organización del Partido ha apoyado las «2000 palabras». No ha habido ni una manifestación, contrariamente a lo que recomendaban las «2000 palabras». No se ha movido ni un solo estudiante.

Entonces, si yo soy capaz de paralizar políticamente semejantes empresas, ¿por qué iba a utilizar métodos administrativos? Si lo hiciera así se diría que soy incapaz de dirigir con métodos políticos.

No quiero subestimar el peligro de derecha. Existe. Existirá mucho tiempo en todos los países socialistas pues este peligro tiene una base económica.

CHERNIK

Antes de febrero 1948 había un millón 700.000 personas miembros de antiguos partidos. Además, la política de poder personal ha creado en capas enteras de la población un sentimiento de cólera contra el Partido. Lo que hay que hacer es suprimir las causas de la oposición de derecha. Para ello hay dos medios: o bien liquidar los dos extremos, es decir, la derecha y la izquierda. O bien hacer avanzar la corriente principal de manera que debilite los extremos.

Naturalmente que si los extremos se organizasen, entonces tomaríamos otras medidas. Tengan la seguridad de ello. Pero este momento no ha llegado, no es esta nuestra situación. Por el contrario, nuestra política da buenos resultados. La corriente principal se refuerza en detrimento de la derecha y de la izquierda.

Usted debe comprender bien que el poder personal ponía el acento en el centralismo pero el intercambio de informaciones entre la dirección y las masas estaba cortado, cortado por un sistema policíaco de una parte y por la censura, de otra. Y cuanto más se practicaba esto más se alejaba el sistema de la vida y cada vez era más vulnerable.

Las masas liberadas del poder personal se pusieron a participar en el proceso democrático. Un comunista no puede asus-

tarse de la actividad de las masas. Un Partido Comunista debe ser capaz de ponerse a la cabeza de ese proceso.

Los soviéticos dicen: hay una situación contrarrevolucionaria.

No. No estamos de acuerdo. Si fuera verdad habría que practicar la represión, en efecto. Pero no es verdad. Quédese un mes entre nosotros; recorra las calles, vaya a la provincia, y ya verá. Hoy, por ejemplo, mientras se celebraba la reunión del Comité Central, hemos recibido 2400 resoluciones y hemos tenido que impedir que vinieran delegaciones al Comité Central. Estas resoluciones y estas delegaciones se han producido espontáneamente, sin ninguna organización de nuestra parte. En una fábrica de Praga, 18.500 trabajadores han tomado la iniciativa de firmar ellos mismos la respuesta del Presidium a los Cinco. ¿Es esto la contrarrevolución? ¿Son contrarrevolucionarios los millones de gentes que nos sostienen? Decir esto es herir a nuestra gente.

El que era débil era el régimen anterior porque Novotny no tenía a las masas con él. En el Ejército contamos con 63.000 comunistas organizados, es decir: el tercio de los efectivos están detrás de nosotros. Entonces, si alguien quisiera poner en peligro nuestro socialismo...!

Pueden irse tranquilos.

He aquí el fondo de la diferencia de opinión entre nosotros y los camaradas soviéticos: los métodos de dirección.

(La entrevista es interrumpida algunos minutos. El camarada Dubchek ha recibido un despacho. Luego, la entrevista prosigue.) (**)

A. DUBCHEK

Hemos registrado 15.000 adhesiones al Partido desde el Pleno de enero —y ello sin el menor llamamiento de nuestra parte a las adhesiones—. Hace quince días, el Presidium me pidió que hiciera un llamamiento público para adherirse al Partido. Pero debo decir que hasta ahora me abstengo de hacerlo pues sería un verdadero diluvio.

Que los camaradas soviéticos vengan a ver el país, y no sólo a discutir entre cuatro paredes.

No hemos hecho nada para crear la crisis. No haremos nada para agravarla.

Hemos enviado tres cartas al PCUS. Les hemos dicho: «Reunámonos antes de que se celebre el encuentro colectivo». ¿Por qué no lo han aceptado? Cuando ha habido el encuentro de Varsovia, yo escribí a los Cinco. Pedí que no se publicara la carta. Dije que ello sería rechazado por las masas en nuestro país, que tendría un efecto negativo en el movimiento internacional. Ellos han publicado la carta.

Camada Waldeck Rochet: llevo treinta años de labor de Partido. Mi padre es un antiguo socialista, miembro del Partido desde su fundación. Tome a Lenart, por ejemplo; procede de la fábrica. Y a los demás camaradas... Aunque se nos quisiera echar del socialismo, no saldríamos de él. Haremos todo por resolver la situación de manera positiva. Nuestro Comité Central lo ha decidido. Pero cuando se polemiza con nosotros porque se ha encontrado en un artículo o una declaración cosas que no son conformes a la línea del Partido o que son presentadas como antisoviéticas... En fin, ¡vamos!, cuando uno piensa que en Hungría y en Polonia ha habido que cambiar incluso el nombre del Partido por estar tan desprestigiado... Nosotros tenemos a las masas y si hay únicamente algunos artículos malos, es una victoria. ¿De qué serviría fusilar a la gente?

Toda esta agravación de nuestras relaciones con los camaradas soviéticos y los otros ha surgido independientemente de nosotros. ¿Cuál es el objeto de todo esto? ¿Adónde conduce? No lo se.

Yo le daré a usted todos los documentos: nunca nos negamos a ir a Varsovia. Hemos dicho: Reunámonos mediante entrevistas bilaterales antes de ir a Varsovia. Y ellos se reunieron. En cuarenta y ocho horas adoptaron un documento... Tal vez tengan por objetivo restaurar el régimen precedente. No lo se. En todo caso, nuestro pueblo no lo soportaría.

Camada Waldeck Rochet: le dejamos a usted la libertad de juzgar lo que, en mi exposición, es información para ustedes, para vuestro Buró Político y lo que haya de publicable.

En conclusión, debo decirle que estamos, literalmente, asustados.

W. ROCHET

Le agradezco las informaciones que acaban de darnos. Daré cuenta a nuestro Buró Político objetivamente.

He registrado sus declaraciones —como he registrado las de los camaradas soviéticos— considerando que siempre es bueno escuchar los diferentes toques de campana para hacerse una opinión más justa.

Como usted ha planteado la cuestión de nuestra posición propia vis a vis de vuestro Partido, le recuerdo que esta posición ha sido definida en nuestro Comité Central de abril, donde hemos dado una apreciación positiva de las decisiones tomadas por vuestro Comité Central en enero y en marzo. No hemos modificado nuestra posición de principio. Pero, no obstante, hemos considerado que el desarrollo de la democracia socialista tal como ustedes la conciben exige la respuesta, la réplica necesaria en el terreno político y en todos los terrenos, a las tentativas de elementos hos-

tiles al socialismo, de los elementos de derecha. Y es en el marco de la democratización —notablemente, con la libertad de prensa— que los elementos hostiles al socialismo aprovechan, naturalmente, las posibilidades para desarrollar su actividad. Esto es lo que se produce en vuestro país. Nosotros hemos tenido conocimiento de ciertos artículos y declaraciones de elementos hostiles al socialismo a los cuales la respuesta de ustedes ha sido insuficiente. Usted nos ha explicado que están reforzando su lucha política; es lo que deseamos.

Si realmente refuerzan la lucha contra los elementos de derecha y los elementos hostiles, será más fácil resolver la crisis actual y restablecer la confianza.

Usted acaba de evocar la cuestión del lugar de un eventual encuentro con los camaradas soviéticos. Deseamos de todo corazón que este encuentro se celebre.

La cuestión del lugar es asunto vuestro pero nosotros opinamos que no debería constituir un obstáculo pues creemos absolutamente indispensable que la reunión se haga, con la voluntad de resolver las dificultades.

En lo que concierne a nuestra propuesta de reunión de los partidos europeos, la hemos hecho porque las cuestiones en litigio interesan y afectan a todos los partidos, y no sólo a seis de ellos.

Es un hecho que una situación de ruptura entre la Unión Soviética y Checoslovaquia tendría graves consecuencias en todos los países de Europa. Ustedes mismos dicen que la situación se ha agravado de manera aguda en el último período. Ahí se justifica nuestra posición. Consideramos que mientras se discute y se reúnen, las cosas pueden arreglarse. Por el contrario, a partir del momento en que ya no se habla, ya no se discute, las cosas sólo pueden agravarse.

Deseamos, pues, que la situación se arregle por el establecimiento de una cooperación verdadera entre vuestro país y los otros países socialistas, en interés de todo nuestro movimiento.

A. DUBCHEK

Esta es también nuestra posición, pero ¡qué quiere!, la situación no es obra nuestra.

W. ROCHET

Hemos efectuado la misma gestión en Moscú. No hemos hecho comunicado con los camaradas soviéticos. Pido que en este caso se haga lo mismo. Ustedes lo comprenderán fácilmente.

A. DUBCHEK

Es un punto sobre el cual es, en efecto muy fácil ponerse de acuerdo.

Notas de la Redacción de "L'HUMANITÉ"

(1) Se trata del Frente Nacional que agrupa los partidos y organizaciones políticas y sociales en Checoslovaquia.

(2) El 17 de julio de 1968, el Buró Político del Partido Comunista Francés publicó el siguiente comunicado: «Con motivo de la evolución de la situación en Checoslovaquia y de los problemas que de ello se desprenden, el Partido Comunista Francés ha decidido proponer un encuentro de Partidos Comunistas y Obreros de los países de Europa en los próximos días».

(3) Imre Nagy fue uno de los dirigentes de la contrarrevolución en Hungría en 1956. Pocos días antes de la visita del camarada Waldeck Rochet a Praga, un diario checoslovaco publicó un artículo elogiando a Imre Nagy.



Otros periódicos han publicado íntegra esta parte de la conversación. Traducimos textualmente: «Los soviéticos nos dicen: habéis debilitado vuestra frontera al oeste. Pero nosotros les hemos mostrado nuestros planes, nuestro dispositivo militar al objeto de probarles que, por el contrario, hemos reforzado nuestra frontera en el oeste.

Koniev ha venido, así como otros generales soviéticos; han visto la situación y han informado a Breshnev: «Todo está en orden». Tenemos más tropas en la frontera occidental, ¿por qué? Porque nosotros estamos al corriente de la situación. Es, incluso, la primera cosa que hemos hecho después de enero. Hemos dado orden al ministerio de la Defensa Nacional de reforzar nuestra frontera occidental.

Hablemos de las maniobras:

Las tropas soviéticas evacuan actualmente nuestro territorio, pero, camarada Waldeck Rochet, somos Chernik y yo quienes hemos tomado la iniciativa de efectuar estas maniobras. ¿Por qué? Para mostrar al mundo entero que somos parte del Tratado de Varsovia. Para que Bonn sepa y comprenda que no estamos solos.

Y sin embargo se han producido cosas que no son buenas. Cuando hemos discutido la fecha de la reunión de la comisión de las fuerzas aliadas del Pacto de Varsovia,

Yakubowski, comandante jefe de las mismas, ha propuesto fin de junio y principio de julio. Pero en abril y mayo, la prensa occidental ha anunciado que Checoslovaquia sería muy próximamente ocupada por los soviéticos. Es por esto que Yakubowsky ha anunciado, públicamente, a fin de acallar estos rumores, que las maniobras acabarían a fin de junio o a principios de julio. Fue decidido que el 30 de junio o el 1 de julio —no se exactamente— habría una reunión en la que yo diría: «Las maniobras acaban hoy; desde esta reunión dirigimos saludos fraternales a las unidades que evacuan nuestro territorio.» Y entonces ocurrió algo. No se van; se quedan, dos días, tres días, una semana está bien pero ¿No se van? La gente se plantea preguntas y comienza a inquietarse.

Yo le pregunto ¿Quién engaña a quién?

Y el resultado de todo esto hace que la gente diga: los americanos tal vez tenían razón en mayo. Hay gentes en la opinión pública que dicen: se van a quedar aquí hasta el 14 Congreso con el fin de hacer presión sobre el mismo... Había que esclarecer la situación y hemos decidido pedir a Yakubowski que diga algo a la opinión pública. No ha contestado.

Les hemos dicho que si no se dá justificación, la opinión puede volverse contra nosotros. Esto alimentará la campaña anti-soviética. Para nosotros, checoslovacos, es una situación difícil».



El despacho fue comentado por Dubchek en estos términos:

«Hay una decisión del Presidium del Partido según la cual sus miembros no deben ausentarse del país antes del Congreso. Todos los camaradas checoslovacos se agitan y hablan a la vez. Dan muestras de gran nerviosismo. Si nos vamos, el pueblo estará inquieto. Ya hemos salido tres veces al extranjero, tres veces para discutir sobre la situación en nuestro país una vez en Dresden y dos en Moscú, ¿por qué no vendrían ellos aquí?».

Nota de "N.B."

Todo lo transcrito, tanto lo publicado en «L'Humanité» como en otros diarios, ha sido impreso en el Boletín Interior de la actual dirección del Partido Comunista de Checoslovaquia.

Texto íntegro de la declaración del Presidente Mao Tse Tung hecha el 20 de Mayo de 1970.

Traducido de la versión facilitada
por la agencia "Chine Nouvelle"

Una nueva ola de lucha contra el imperialismo norteamericano se desencadena en el mundo. Desde la segunda guerra mundial el imperialismo norteamericano y sus lacayos no han dejado de provocar guerras de agresión que suscitan a su vez, guerras revolucionarias para replicar y destruir a los agresores. El peligro de una nueva guerra mundial persiste y los pueblos de todos los países deben estar preparados a afrontarla. Pero la tendencia general en el mundo se orienta, hoy, hacia la revolución.

Incapaces de vencer en Vietnam y en Laos, los agresores norteamericanos han fraguado a traición el golpe de estado reaccionario de la banda Lon Nol-Sirik, Matak, han enviado descaradamente sus tropas a invadir Camboya y han reanudado los bombardeos del norte del Vietnam lo que ha provocado una resistencia encarnizada de los tres países de Indochina. Yo apoyo calurosamente el espíritu de combate de Sandech Norodom Sihanuk, jefe de Estado de Camboya, en su oposición al imperialismo norteamericano. Apoyo calurosamente la declaración de la conferencia en la cumbre de los pueblos de Indochina. Apoyo calurosamente el establecimiento del gobierno real de unión nacional unido de Kampuchea. Al reforzar su unidad, al ayudarse mutuamente y al perseverar en una guerra popular de desgaste, superarán todos los obstáculos y alcanzarán, con toda seguridad, la victoria final.

A la vez que masacra poblaciones de otros países, el imperialismo norteamericano mata a negros y blancos en su propio país. Las atrocidades fascistas de Nixon han prendido las llamas crepitantes de la revolución de masas en los Estados Unidos. El pueblo chino aporta su firme apoyo a la lucha revolucionaria del pueblo norteamericano. Estoy convencido de que el pueblo norteamericano, que combate gallardamente, logrará finalmente la victoria y que el régimen fascista de los Estados Unidos será derrotado ineluctablemente.



El gobierno Nixon es acosado por dificultades tanto interiores como exteriores. El caos completo reina en el interior y el total aislamiento en el exterior. Un movimiento de protesta masiva contra la agresión norteamericana en Camboya sacude el mundo. A los diez días de su establecimiento, el gobierno real de

Unión Nacional de Camboya ha sido reconocido por cerca de veinte países. La situación mejora de día en día para la guerra de resistencia contra la agresión norteamericana y a favor de la salvaguarda nacional emprendida por los pueblos del Vietnam, Laos y Camboya. Las luchas armadas revolucionarias de los pueblos de los países del sudeste asiático: las luchas de los pueblos de Corea, del Japón y de otros países de Asia contra el renacimiento del militarismo japonés reavivado por los reaccionarios norteamericanos y japoneses; las luchas de los palestinos y de otros países árabes contra los agresores norteamericanos-israelíes; las luchas de liberación nacional de los pueblos de Asia, Africa y America Latina y las luchas revolucionarias de los pueblos de America del norte, de Europa y de Oceanía, se desarrollan todas ellas vigorosamente.

El pueblo chino sostiene vigorosamente al pueblo de los tres países indochinos y de los otros países en sus luchas revolucionarias contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos.



El imperialismo norteamericano, que semeja a un inmenso monstruo, de hecho no es más que un tigre de papel agonizando lentamente. En el mundo de hoy ¿quién tiene miedo a quién? No son los pueblos del Vietnam, de Laos y Camboya, de Palestina, de los países árabes ni los pueblos de otros países los que tienen miedo al imperialismo norteamericano. Es el imperialismo norteamericano el que teme a los otros pueblos del mundo. Está preso de pánico al menor soplo del viento en las hojas. Un número incalculable de hechos prueban que una causa justa goza de un importante apoyo mientras que una causa injusta recoge muy poco. Una nación débil puede vencer una potencia; una pequeña nación puede vencer a una grande. El pueblo de un pequeño país puede vencer con certeza a un gran país si se atreve a sublevarse, a tomar las armas y a coger en sus propias manos el porvenir de su país. Es la ley de la Historia.

Pueblos del mundo, uniros por la derrota final de los agresores norteamericanos y su séquito de lacayos.

